SEMINARIO BIBLICO
DEL URUGUAY

HOMILÉTICA Y HERMENÉUTICA

por
Federico Baranzano

SEMINARIO BÍBLICO DEL URUGUAY
Colonia 1243 (casi Yí)
Montevideo, URUGUAY
Tel.: (+598) 2903 1875
E-mail: oficina@seminariobiblico.com
www.seminariobiblico.com
síguenos en **facebook**.

AFILIADOS A: ASIT
Asociación de Seminarios e Institutos Teológicos

Copyright © 2016 por Seminario Bíblico del Uruguay
Todos los derechos reservados. *Impreso en Montevideo.*
Prohibida la reproducción total o parcial de este manual sin previa autorización escrita del Seminario Bíblico del Uruguay.

CONTENIDO

Lección 1 EL PREDICADOR Y EL INTÉRPRETE 7

Lección 2 INTRODUCCIÓN A LA HERMENÉUTICA 19

Lección 3 ASPECTOS PRELIMINARES DE TODA INTERPRETACIÓN 23

Lección 4 CLAVES PARA UNA BUENA INTERPRETACIÓN 33

Lección 5 LA HERMENÉUTICA ESPECIAL 45

Lección 6 LA POESÍA HEBREA 59

Lección 7 FÁBULAS, ENIGMAS, ALEGORÍAS, PARÁBOLAS 65

Lección 8 LOS PROVERBIOS Y LA POESÍA GNOMICA 73

Lección 9 INTERPRETACIÓN DE LOS TIPOS Y LOS SÍMBOLOS 77

Lección 10 LA PROFECÍA Y SU INTERPRETACIÓN 87

Lección 11 LIBROS APOCALÍPTICOS 95

Lección 12 CITAS BÍBLICAS EN LA BIBLIA 103

Lección 13 EL FALSO Y EL VERDADERO ACOMODAMIENTO
ANALOGÍA POR LA FE 109

BIBLIOGRAFÍA..... 119

HOMILÉTICA Y HERMENÉUTICA

INTRODUCCIÓN

Hablar de Homilética sin Hermenéutica es quitarle la verdadera esencia de lo que debe ser la predicación de la Palabra de Dios. No podemos disociarlas. Lamentablemente, no todos están de acuerdo con ello y han querido emplear una "homilética" sin tener en cuenta la verdadera interpretación de los textos bíblicos.

Debido a esta preocupación personal es que se realiza este manual. Para hacernos ver que un verdadero predicador debe ser un gran intérprete de la Palabra de Dios con la ayuda del Espíritu Santo, tanto escudriñando la Palabra como predicando la misma.

Mi deseo, es que este manual cumpla con dicho propósito.

¡Anímese! la Biblia es difícil de interpretar pero no es imposible lograrlo con la ayuda de Dios.

¡Levántese! y predique lo que Dios le haya indicado, buscando la voluntad de Dios que lo encontramos en su Palabra.

DEBERES

1. Ore 15 minutos diarios por lo menos.
2. Cumpla con las actividades del manual.
3. Participe de alguna actividad ministerial.
4. Lea la Biblia diariamente 1 hora en forma detenida y analícela.
5. Realice la o las monografías que se indique en clase.

Lección 1

El Predicador y el Intérprete

El Predicador

¿Qué predicar? Es la pregunta frecuente del predicador. ¿Quién predica? Es la pregunta muchas veces de los oyentes. El predicador siempre esta pensando en la materia de su predicación, pero los asistentes a los cultos prestan más atención al predicador que a lo que dice. La personalidad del pastor constituye su más poderoso y elocuente sermón. La gran mayoría de los sermones predicados son olvidados en su totalidad dentro de pocas horas o días, pero la personalidad del que predica, es un recuerdo que dura hasta el fin de la vida. En la predicación comunicamos la verdad Divina a través de la personalidad humana.

La personalidad del predicador constituye siempre el último elemento en el fracaso o en el éxito de su obra.

1 Corintios 13:1 "_____
_____
_____".

1 Corintios 13:2 "_____
_____
_____".

1 Corintios 13:3 "_____
_____
_____".

En 1 de Corintios 13:4-7, cada vez que aparece la palabra amor, escriba su nombre, y si no es una realidad aun, pida a Dios que le ayude a serlo!

13:4 *"_____ es paciente, _____ es servicial; _____ no tiene envidia, _____ no es jactancioso, _____ no se envanece".*
13:5 *"_____ no hace nada indebido; _____ no busca su interés; _____ no se irrita; _____ no toma en cuenta el mal".*
13:6 *"_____ no se alegra de la injusticia; _____ se alegra con la verdad."*
13:7 *"_____ todo lo sufre. _____ todo lo cree. _____ todo lo espera. _____ todo lo soporta".*

El predicador Eduardo Bounds dice: "Lo que necesita la Iglesia de hoy no es más maquinaria eclesiástica, ni nuevas organizaciones, ni métodos nuevos, sino hombres a los cuales el Espíritu Santo puede utilizar". Alguien ha analizado el hablar en público de manera efectiva (me refiero a un hablar en público distinto de predicar) de esta manera: - 50% de tema - 20% psicología de enfoque y conclusión - 20% de comunicación efectiva - 10% de personalidad.
Ese 10% final (de personalidad), leuda todo el discurso. Puede constituir la diferencia entre una charla aburrida y un discurso fascinante.
Pondremos atención a la gran interrogante ¿Cómo se puede mejorar la personalidad del predicador? Si no hubiera esperanza de eliminar los defectos y desarrollar nuevas virtudes, no valdría la pena estudiar el asunto.

Jesús nos da unas pautas en Mateo 5 en cuanto al hombre ideal:
Mateo 5:3 "Bienaventurados los _____".
Mateo 5:4 "Bienaventurados los _____".
Mateo 5:5 "Bienaventurados los _____".
Mateo 5:6 "Bienaventurados los _____".
Mateo 5:7 "Bienaventurados los _____".
Mateo 5:8 "Bienaventurados los _____".
Mateo 5:9 "Bienaventurados los _____".
Mateo 5:10 "Bienaventurados los _____".
Mateo 5:11 "Bienaventurados sois _____".
Mateo 5:13 "Vosotros sois _____".
Mateo 5:14 "Vosotros sois _____".

Usando estas normas bíblicas como unidades de medida de su personalidad, permitiendo que el Espíritu de Dios sea la fuerza motriz, hallará éxito en su ministerio.

Todo esto se verifica con la comunión intima con Dios. Miraremos algunos puntos fundamentales del predicador.

A. CUALIDADES ESPIRITUALES Y MORALES

1. Un Nuevo Nacimiento.

Para predicar e impartir bendición de Dios a otros, primero se debe poseer aquello de lo cual estamos hablando.

Juan 3:3 "_____".

Juan 3:5 "_____".

2. Un Llamado.

Desde tiempos antiguos, hombres que realizaron grandes cosas para Dios fueron llamados por Dios para la tarea.

Busque 5 personas de la Biblia (nombre y pasaje) que fueron llamados por Dios:

a. _____ - _____
b. _____ - _____
c. _____ - _____
d. _____ - _____
e. _____ - _____

Una persona llamada por Dios, en momentos de desánimo puede esperar de Dios la ayuda y el socorro necesario. No todos los llamados llegan de la misma forma, o son para el mismo ministerio.

3. Unción del Espíritu Santo.

El poder del Espíritu Santo proveerá la unción necesaria para la persuasión exitosa para que los hombres reciban a Cristo.

Lucas 24:49 "_____
_____".

Hechos 1:8 "_____
_____".

Lucas 4:18 "_____
_____".

4. Pasión por las Almas.

Una pasión por las almas de los hombres inspiró el ministerio de Jesucristo, Pablo y otros grandes mensajeros de la cruz.

5. Sea Usted Mismo.

Al estar frente a una audiencia, manténgase tranquilo, natural y relajado.

Una de las ayudas mas importantes para hablar de manera efectiva es estar relajado. La tensión crea nerviosismo. Bajo tensión, la memoria no funciona bien. El discurso no fluye con naturalidad. Su nerviosismo se comunicar• a la audiencia y ellos también se sentirán tensos. La mejor manera de relajarse es encomendar su mensaje (preparado) a Dios. Hágalo lo mejor que pueda y deje los resultados en Sus manos. Dios ha escogido a cada individuo así como es y desea usarlo. Es un gran error tratar de imitar o de ser lo que no se es al subir al púlpito.

6. Sinceridad.

La integridad y la honestidad son esenciales para todo buen predicador. Usted es un canal para Dios, una boca a través de la cual El puede hablar a la humanidad. Dios desea un vaso honesto, libre de hipocresía y todo engaño. Sinceridad significa estar libre de pretensiones o engaños. Es ser la misma persona en casa, en la calle o en el púlpito. No trate de aparentar ser en público lo que no es en privado. Sea genuino, honesto y sincero. No desarrolle una imagen diferente a lo que es usted, frente al publico, una fachada religiosa, al orar o pararse frente al público. No agrada a Dios ni a los hombres.

7. Santidad.

Si en la vida del predicador hay pecado, se contaminará la congregación. Si hay amargura en su espíritu, se la contaminará a los oyentes. Si le gusta criticar, tal rasgo saldrá a relucir en su predicación y abundará el chisme. Si se deja controlar por actitudes negativas, la congregación reaccionará de la misma manera. Mantenga un corazón limpio y motivos puros, porque el ministerio es un llamado a santidad delante de Dios y delante de los hombres.

Isaías 52:11 “_____
_____”.

1 Timoteo 3:2-3, 9 “_____
_____
_____”.

Lo que el predicador es, habla más fuerte que lo que dice.

8. Oración.

El secreto práctico del éxito en la vida del predicador consiste en que mantenga su cámara de oración, su aposento alto, su lugar y tiempo de Intimidad con Dios.

B. CUALIDADES NATURALES

Estas cualidades no son absolutamente necesarias, pero le ayudarán en la presentación del Evangelio.

1. Buena Salud.
La buena salud y su cuidado, es esencial en la ardua tarea del ministerio.

2. Buena Mente.
a. El poder de pensar, es esencial en la exposición de un sermón.
b. Imaginación, ayuda con el análisis y con la agrupación de ideas.
c. El uso de ilustraciones, revela verdades profundas en una forma sencilla.

3. Buena Voz.
La voz es el mayor don natural de un predicador. Debe cuidarla. Trate siempre de estar consiente de su voz y de mejorarla cuando sea necesario. Una voz pobre, puede ser cultivada hasta llegar a ser más agradable para los oyentes. No sea monótono, no grite, no imite, no repita. Use buen volumen, claridad, sea natural (no forzado).

C. CUALIDADES DE EDUCACIÓN

1. Educación Secular.
Una buena educación y adquisición de ilustraciones científicas, históricas y lingüísticas son de gran valor para el predicador. Un ministro debe de leer buenos libros y material periodístico de actualidad. Estar informado de los acontecimientos mundiales. El vocabulario del predicador está compuesto de un número de palabras que conoce y con las que está familiarizado. Cuanto más palabras conozca y entienda, más fluidez tendrá y más expresivo será. La gente le escuchará con mucho más interés si comunica sus ideas adecuadamente. Un predicador sin palabras es un mercader sin herramientas. 2. Educación Religiosa. El predicador debe conocer la verdad de la revelación de Dios, ante todo la Biblia.

2 Timoteo 2:15 "_____
_____".

Hechos 18:24-26 "_____
_____".

Una educación religiosa abarca un buen conocimiento de la Biblia, así como de todas las ramas de la Teología. El conocimiento de las Verdades Divinas, producen mayores beneficios en la vida del predicador y en la de los oyentes. El mundo entero, desesperadamente necesita la predicación de la Palabra de Dios. En vista de la gran cantidad de sermones predicados los resultados son muy pequeños e insignificantes. Nuestro principal deber no es el de predicar más sermones, sino hacerlo mejor, siendo mejores instrumentos. El evangelio de Cristo es poder, es fuerza, es potencia, es inspiración, es vida; *"Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida..."* La adecuada presentación del evangelio de Cristo constituye la más noble obra que un ser humano puede emprender. Entréguese de todo corazón a la gran tarea de la predicación. Conviértalo en lo más importante de su vida y determine ser, en todos los aspectos, digno de tan elevada vocación a la cual Dios le ha llamado.

El Intérprete

El intérprete al momento de realizar una correcta hermenéutica de los textos bíblicos debe reunir las siguientes caraterísticas:

A. DISPOSICIÓN PARA EL ESTUDIO DE LA BIBLIA.

La capacidad para estudiar no es un don especial que reciben algunas personas y otros no, sino que es el resultado de una disciplina y de un esfuerzo personal que debemos procurar y lograr. Para el estudio y comprensión correcta de la Palabra de Dios se necesita:

Un espíritu humilde y dócil, amar la verdad, paciencia y prudencia en el estudio.

1. Espíritu Respetuoso

1 Tesalonicenses 2:13 *"Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando _____ la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la _____ no como palabra de _____, sino según es en verdad, la palabra de _____, la cual actúa en vosotros los creyentes."*

Isaías 66:2 *"Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es _____ y _____ de espíritu, y que tiembla a mi palabra."*

Salmos 119:18 *"_____ en su ley", serán descubiertas por aquellos que vienen ante su Palabra con humildad y reverencia."*

2. Espíritu Dócil

1 Corintios 2:14 *"El hombre _____ (animal) no percibe las cosas que son del _____ de Dios , porque para el son locura y no las puede entender, porque se han de _____ espiritualmente."*

2 Corintios 4:3-6 *"Si nuestro evangelio aun esta _____, entre los que se _____ esta encubierto, en los cuales el dios de este siglo _____ el _____ de los incrédulos, para que no les _____ la luz del _____ de la _____ de Cristo..."*

Salmo 25:9 *"Encaminará a los _____ por el juicio, y enseñará a los _____ su carrera."*

3. Amante de la Verdad

Por naturaleza el hombre tiene un corazón que huye de la verdad espiritual y termina abrazando el error.

Juan 3:19, 20 *"Esta es la condenación, que la luz vino al mundo y los hombres _____ mas las tinieblas que la luz, porque sus _____ eran malas."*

1 Pedro 2:1, 2 *"_____ pues, toda malicia, _____, _____, envidias y todas las detracciones, _____ como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulte rada, para que por ella _____ para salvación."*

Efesios 1:17 *"El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de _____ y de _____ en el conocimiento del _____."*

Salmo 25:14 *"La _____ de Jehová es con los que le _____. Y a ellos hará _____ su pacto."*

4. Paciencia en el Estudio

Juan 5:39 *"_____ las _____, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida _____, y ellas dan testimonio de mi."*

Hechos 17:11 *"Estos (los de Berea) eran mas nobles que los de Tesalónica, pues _____ la palabra con toda solicitud, _____ cada _____ las Escrituras..."*

Salmo 119:103, 129, 162, 127 *"Cuan _____ son a mi paladar tus _____..."* 129 *"_____ son tus testimonios, por tanto los ha guardado mi alma."* 162 *"Me _____ en tu _____, como el que halla muchos despojos."* 127 *"He _____ tus _____, mas que el oro..."*

5. Prudencia en el Estudio

Mateo 4:10, 34 *"Despedida la gente, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: _____ la parábola..."*

Lucas 24:45 *"Entonces les _____ el _____ para que _____ las Escrituras."*

Santiago 1:5 *"Si alguno de vosotros tiene falta de _____, pídala a Dios, el cual da a todos _____ y sin reproche y le será dado."*

Salmo 119:18, 26, 34, 37, 99, 104 *"_____ mis ojos y miraré las _____ de tu ley"* 27 *"Hazme _____ el camino de tus _____ para que medite en tus _____"* 34 *"Dame _____ y _____ tu ley, y la _____ de todo corazón."* 40 *"He aquí que yo he _____ tus _____, vivifícame en tu justicia."* 99 *"Mas que todos mis enseñadores he _____, porque tus _____ son mi _____."* 104 *"De tus _____ he adquirido _____, por tanto he aborrecido todo _____ de mentira."*

6. Despertar Interés en el Estudio de la Biblia

Los niños desde una temprana edad son enviados a la escuela y es necesario que sus maestros (y padres) les despierten el interés en la materia que han de estudiar, ya que no lo han desarrollado por si solo. Sin embargo el adulto tiene la capacidad de auto despertar interés por la materia, sin esperar a que alguien se lo despierte. Para auto despertar el interés en un tema es simplemente informándose, leyendo o preguntando. Muchas veces la falta de interés se debe a la ignorancia de dicho tema. Otra forma de despertar el interés es analizando y determinando el valor práctico que tal estudio o materia puede representar.

¿Cuál es el valor de leer toda la Biblia?_____.

7. Aprender a Organizarse.

Hay un refrán que dice: "Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar". Para organizarse en su estudio mencionamos tres disciplinas:

a. La Disciplina del Orden. Haga una costumbre de mantener sus notas, manuales, libros, y útiles en un lugar ordenado. Recordamos que nuestro mismo Dios, es "un Dios de orden".
b. La Disciplina del Tiempo. No espere a tener mucho tiempo para así poder estudiar. Es muy probable que nunca lo tenga, aproveche cada momento que tiene y estudie, disfrutando de la comunión con Dios. Viva cada momento a lleno, sabiendo que es del Señor, y en la continuidad de los momentos alcanzará sus metas en la vida.
c. La Disciplina de Gustos. Todos deseamos hacer primero lo más fácil o lo que más nos agrada. Debemos aprender a dar prioridad al estudio, consolidando en nosotros el carácter cristiano que se caracteriza por el dominio propio.

8. Aprender a Concentrarse.

La mente ama la ociosidad y el divagar sin responsabilidades. Exija concentración de su mente.

9. Mejorar la Lectura.

En pedagogía se dice que un alumno que termina con la primaria debe de leer entre 180-220 palabras por minuto. Esto se ha ido deteriorando y una vez más necesitamos de un esfuerzo para mejorar la lectura Bíblica.

a. Hacer un esfuerzo.
b. Leer en silencio sin mover los labios. La vista puede pasar más rápido sobre un texto que el tiempo que ocupan los labios para pronunciarlo.
c. Mantener el cuerpo en posición correcta sin mover la cabeza. La vista recorre el texto a solas, sin necesidad del movimiento de la cabeza.
d. Disciplinar a la vista a leer frases enteras en lugar de palabras sueltas. La vista demora lo mismo para ver a una persona o a un grupo de personas. Lo mismo con la lectura, la vista puede ver una palabra o varias a la vez con el mismo esfuerzo.
e. No retroceda a palabras o renglones anteriores. Concéntrese en lo que esta leyendo para no tener que volver atrás por el hecho de no acordarse.
f. Respete los signos de puntuación que encuentre en el texto. Ellos están para servirnos a leer más rápido y mejor.

10. El Método de las Preguntas.

La pregunta surge ¿Cómo interpretar correctamente y provechosamente lo que leemos?

Podemos someter todo escrito a las siguientes 4 grupos de interrogantes que se formulan dentro de los siguientes temas:

a. Observación ¿Qué dice? ¿Qué describe? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿En que tiempo? ¿Cual es la idea principal?
b. Interpretación ¿Qué quiere decir? ¿Qué significa tal expresión? ¿A que se refiere? ¿Que simboliza? ¿Qué quiere mostrar o probar?
c. Aplicación ¿Qué dice a mi vida? ¿Qué dice a mis sentimientos? ¿Contiene una lección moral o espiritual para mi vida? ¿Está de acuerdo con la enseñanzas de la Biblia? ¿Cómo puedo lograrlo?
d. Comunicación ¿Es digno de transmitirlo a otros? ¿Cómo puedo hacerlo? La Biblia es un libro científico y espiritual, ambos se deben de mantener en buen balance. La Biblia es científica en su idioma, historia y geografía entre otros. También contiene códigos morales, principios éticos y principios sanitarios. Cuando la ciencia mantiene a Dios como centro de toda sabiduría, entonces triunfa, de lo contrario pierde toda esperanza y fundamento. La Biblia es "Pneuma", espiritual, neumática, que significa aire, espíritu, de ahí la palabra "Pneumatología" el estudio del Espíritu Santo. "Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las cosas que _____ ha preparad para los que le aman. Pero Dios nos las _____ a nosotros por el _____, porque el Espíritu todo lo _____, aun lo _____ de Dios." (1 Corintios 2:9,10). Si se realiza solo un estudio científico de la Biblia, resultará en un gran teólogo (doctor de la ley), versado en el campo de la literatura bíblica, pero sin un conocimiento de Dios y de su mensaje. También están los que dicen "el espíritu me revela todas las cosas..." a esta posición extrema se le llama "seudo-neumatismo" o sea una falsa espiritualidad, que es usada para suplir la falta de preparación y estudio. El trabajo de todo estudiante de la Biblia es científico y neumático. Escudriñar, profundizar, investigar, estudiar, es de suma importancia y el Espíritu de Dios guiará para descubrir las riquezas de su infinita sabiduría. "Da al sabio, y será más _____, enseña al justo y aumentará su _____. El temor de Jehová es el principio de la sabiduría y el _____ del Santísimo es la inteligencia." (Proverbios 9:9,10)

11. El espíritu correcto en el intérprete.

Los que leen la Biblia sin tener una actitud correcta hacia ella, la iglesia, Dios y su Hijo Jesucristo, y un aprecio adecuado de sus expresiones de amor y preocupación por un mundo perdido, caen en la trampa de encontrar en el texto bíblico incongruencias que no son tales. Un espíritu correcto es uno de los requisitos básicos para todo intérprete de la Escritura. El espíritu correcto sigue a la presencia personal del Espíritu de Dios en el que piensa interpretar su Palabra.

Fue para que los seguidores de Cristo pudieran entender las cosas de Dios que él les dio su Espíritu (1 Co. 2:12). La lista de los textos bíblicos que apoyan estas verdades es larga; pero véanse especialmente los siguientes: Juan 14:17, 26; 20:22; Hechos 2:38; 1 Juan 2:20, 27.

Como fruto de este primer don del Espíritu de Dios, el intérprete debe manifestar un espíritu de humildad y una mente lista para recibir las enseñanzas del Señor. Ya que lee la Palabra de Dios, el lector debe respetar a su Autor, y escuchar su voz como criatura delante de su Creador, como siervo ante su Amo.

El intérprete debe exhibir también la humildad delante de otras personas, en vista de que ellas también pueden tener la mente dotada por el mismo Espíritu. Con frecuencia otros lectores de la Biblia tendrán mejor comprensión de algún texto, y solamente la humildad permitirá al intérprete aceptar la verdad que Dios le ha revelado a otro. El intérprete nunca debe pensar de sí mismo como infalible, aun cuando esté seguro de que ha descubierto alguna verdad que el Señor le ha revelado. Tal actitud de humildad, aun delante de otras personas, es otro requisito básico para el intérprete de la Biblia.

También le es requerida la reverencia ante la revelación divina. Muchas veces querríamos sujetar algunas enseñanzas a nuestro propio juicio, o buscar la manera de desvanecerlas, pretendiendo tener una comprensión intelectual del mundo. Pero ese intelectualismo muchas veces no es más que la incredulidad disfrazada como algo respetable.

En ciertos casos raros, el lenguaje anticuado de la Biblia puede ocasionar pensamientos irreverentes. Esto sería más posible en el caso del Cantar de los Cantares. Las versiones modernas han hecho mucho para eliminar tales expresiones. Pero solamente la lectura de los pecados cometidos por las personas bíblicas puede dar comienzo a algunos pensamientos contrarios al propósito para el cual fue escrita aquella historia. En todos los casos de este tipo, el lector de la Biblia debe esforzarse para leer, pensar y enseñar con la debida reverencia.

Junto con el espíritu de simpatía, humildad y reverencia, y una mente apta para aprender, el estudiante debe esforzarse por mantener el espíritu de obediencia a Dios cuando lee. Sin él, el intérprete no podrá comunicar justamente el mensaje de Dios a sus oyentes. Quizá la verdad no llegue a los oídos de ellos con la fuerza de la convicción; o acaso cambie el mensaje de acuerdo con su propia desobediencia.

En Juan 5:39, 40 encontramos un caso de esto. Jesús se refirió a la costumbre de los judíos de "escudriñar las Escrituras" sin creer en Aquél de quien testificaban las Escrituras. Ya que no querían reconocerlo como el Mesías prometido, no podían tener fe en él, ni enseñar la verdad evidente acerca de él.

En una palabra, el espíritu de obediencia demanda que el lector esté preparado y dispuesto a poner en práctica lo que aprende por su estudio de la Biblia. Todo lo que aprende debe procurar aplicarlo a su propia vida.

En Romanos 15:4 leemos que "las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza". En este texto se hace referencia a la aplicación personal de la enseñanza bíblica a nuestra vida.

Debemos permitir que su mensaje penetre en el corazón y la mente para que nos conformemos con su propósito. Las verdades básicas que contiene—su historia, los ejemplos mencionados de los que fueron obedientes o desobedientes a Dios, sus instrucciones sobre la vida—todas deben ser aceptadas en completa sinceridad y con el propósito de seguir al Señor.

Cuando leemos que Dios obró poderosamente en favor de su pueblo antiguo, y en los milagros de Jesús, debemos entender que también es capaz y dispuesto a hacer cosas semejantes para nosotros en la actualidad; no precisamente en la misma forma, sino demostrando el mismo amor y poder para con nosotros, de alguna manera apropiada a nuestros tiempos.

Todo esto debe ser logrado por medio de la oración y la fe; estas actitudes forman parte del espíritu en que debemos manejar las Escrituras. Aun cuando el estudiante goce ya de los dones y el compañerismo del Espíritu, es la voluntad de Dios que obtenga por medio de la oración, todo lo que necesita. Con frecuencia no tenemos, sólo porque no pedimos (Stg. 4:2). "Pero pida con fe, no dudando nada" (Stg. 1:6) para que no sea como las olas del mar, "inconstante" en su entendimiento y enseñanza del mensaje de Dios.

Desafortunadamente, muchas veces la necesidad sentida por el uso devocional de la Biblia, sustituye al estudio profundo de ella; esto no debe hacerse. Ni tampoco debe tomar el lugar del estudio el examen de ella para beneficio personal; las dos actividades son necesarias por sí solas. Junto con la búsqueda del significado bíblico, el lector debe sentarse también a los pies de Jesús como María, y aprender de él (Lc. 10:39), acompañando a la Palabra con fe para obtener algún provecho verdadero (He. 4:2).

RESPONDA

1. ¿Cuáles son los varios elementos del espíritu correcto con que debemos leer y enseñar la Biblia? Hay por lo menos, siete. _____
_____
_____
_____
_____.

2. ¿Puede usted pensar de otras actitudes apropiadas que deben estar en el intérprete de la Escritura? Examine con cuidado 2 Timoteo 2:15, y todo el capítulo 2 de 1 Timoteo. _____
_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Lección 2

Introducción a la Hermenéutica

La Hermenéutica es la ciencia de la interpretación.

Dicho nombre se aplica, generalmente, a la explicación de documentos escritos y, por este motivo, puede definirse más particularmente a la Hermenéutica como la ciencia de interpretación del lenguaje de los autores.

Esta ciencia da por sentado el hecho de que existen diversas modalidades de pensamiento, así como ambigüedades de expresión; y tiene por oficio hacer desaparecer las probables diferencias que puedan existir entre un escritor y sus lectores, de modo que éstos puedan comprender con exactitud a aquél.

La Hermenéutica Bíblica, o Sagrada, es la ciencia de interpretación del Antiguo y Nuevo Testamentos. Siendo que estos dos documentos difieren en forma, lenguaje y condiciones históricas, muchos escritores han considerado preferible tratar por separado la Hermenéutica de cada uno de ellos. Y siendo el Nuevo Testamento la revelación más plena, así como la más moderna, su interpretación ha recibido mayor y más frecuente atención. Pero es asunto discutible si ese tratamiento separado de los dos testamentos es lo mejor. Es asunto de la mayor importancia el observar que, desde el punto de vista cristiano, el Antiguo Testamento no puede ser plenamente comprendido sin la ayuda del Nuevo. El misterio del Cristo, cosa que en otras generaciones no se hizo conocer a los hombres, fue revelado a los apóstoles y profetas del N. Testamento (Efes. 3: 5) y esa revelación arroja inmensa claridad sobre muchos pasajes de las Escrituras Hebreas. Por otra parte, es igualmente cierto que sin un conocimiento perfecto de las Antiguas Escrituras es imposible tener una interpretación científica del Nuevo Testamento.

El lenguaje mismo del Nuevo Testamento, aunque pertenece a otra familia de lenguas humanas, es notablemente hebreo. El estilo, la dicción y el espíritu de muchas partes del Testamento Griego, no pueden apreciarse debidamente por quienes no estén relacionados con el estilo y espíritu de los profetas hebreos.

La Biblia, en su conjunto, es una unidad de hechura divina y existe el peligro de que al estudiar una parte de ella descuidando, relativamente, otra parte, caigamos en métodos equivocados de exposición.

Las Santas Escrituras deben estudiarse como un conjunto, porque sus diversas partes nos fueron dadas de muchas maneras (Heb. 1: 1) y, tomadas en conjunto, constituyen un volumen que, en una forma notable, se interpreta a sí mismo.

La Hermenéutica tiende a establecer los principios, métodos y reglas que son necesarios para revelar el sentido de lo qué está escrito. Su objeto es dilucidar todo lo que haya de oscuro o mal definido, de manera que, mediante un proceso inteligente, todo lector pueda darse cuenta de la idea exacta del autor.

La necesidad de una ciencia de interpretación es cosa que se impone en vista de las diversidades mentales y espirituales de los hombres. Aun el trato personal entre individuos de una misma nación e idioma a veces se hace difícil y embarazoso a causa de los diferentes estilos de pensamiento y de expresión.

1. Observaciones Preliminares sobre la Interpretación Bíblica.

Para todo estudiante y maestro de la Biblia, dos preguntas son de gran importancia: ¿Qué dice la Biblia sobre algún asunto? y ¿qué quiere decir la Biblia cuando lo dice?

La respuesta a la primera pregunta puede encontrarse por medio del estudio cuidadoso de la Biblia, o investigando en los libros de consulta indicados; o bien, haciendo las dos cosas. La segunda pregunta puede ser contestada en parte, leyendo el texto bíblico en una de las versiones recientes. Los traductores han hecho un esfuerzo por hacer que el texto sea claro y al alcance del lector de poca preparación académica. Aun así, el significado de algún texto puede seguir siendo difícil por una de varias razones. De manera que esta segunda pregunta viene a ser la más importante de las dos.

El estudio llamado “la interpretación bíblica” trata el asunto del significado del texto bíblico. La necesidad de entenderlo data desde el tiempo del libro de Deuteronomio. En este libro Moisés repitió las leyes que Dios dio a Israel en el Sinaí, cuarenta años antes. Pero cuando las repitió, cambió la forma de muchas de ellas. Lo hizo, sin duda, para hacerlas más claras, incapaces de ser mal entendidas. La segunda redacción de la ley debe entenderse como la interpretación bíblica. Quizá esta redacción fue el primer intento por interpretar las Escrituras.

Siglos más tarde, el escriba Esdras y otros leyeron la ley de Dios en el texto hebreo para todo el pueblo: “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido de modo que entendiesen la lectura” (Neh. 8:8). La palabra “claramente” significa “con interpretación”.

La disciplina moderna de la interpretación bíblica tiene sus raíces en la historia del pueblo de Dios de hace miles de años. Pero sólo en el siglo XVI Martín Lutero propuso una serie de reglas para guiar toda interpretación seria de la Biblia. Desde entonces esta ciencia ha crecido tanto que ahora demanda atención entre los otros estudios bíblicos y teológicos.

Como vimos, la interpretación bíblica se llama hermenéutica, palabra derivada de la voz griega hermenéuō, que significa interpretar. Como disciplina, incluye cualesquiera reglas necesarias para explicar el significado de algún texto literario; pero se aplica especialmente a la Biblia. Las reglas que ayudan a entenderla y explicarla, tomadas de cualquiera fuente, constituyen la materia de este estudio. Si en la práctica aplicáramos esta descripción a la hermenéutica, tendríamos que incluir muchas cosas que propiamente no corresponden a ella. Al mismo tiempo, la hermenéutica reconoce la contribución de estos otros estudios, y trata de incluirlos en la preparación del intérprete.

El doctor Vernon C. Grounds, hizo la siguiente observación sobre la necesidad de estudiar las muchas materias que no corresponden directamente a la hermenéutica: "Para interpretar y comunicar con pericia el Libro, el estudiante debe obrar recíprocamente con otros libros—libros sobre el hebreo, el griego, la arqueología, las misiones, la historia, la teología, la educación, el arte de aconsejar, la ciencia, la homilética, la literatura, la música—todas estas materias contribuyen al entendimiento de la Biblia y de las personas que necesitan su mensaje."
Respecto al valor de conocer los idiomas originales, dice A. Berkeley Mickelsen: "Si el estudiante no conoce el griego, el hebreo o el arameo, debe consultar un buen comentario (sobre los asuntos que puedan afectar el significado).

Cuando el estudiante no tiene acceso a tal comentario, la mejor alternativa será leer el texto bíblico en varias traducciones para entender bien su sentido. El intérprete debe esforzarse por aprender todo lo que pueda de las materias antes mencionadas. Sin embargo, la hermenéutica examina especialmente las reglas de interpretación relacionadas con las características del lenguaje humano; no importa si proceden de la literatura sagrada o secular.

2. La necesidad de estudiar la Hermenéutica.

Cada idioma tiene sus propias expresiones que no se prestan para la traducción literal en otros idiomas. Los modismos, los proverbios, las singularidades gramaticales y las referencias a las costumbres o circunstancias locales, pueden causar dificultades para el intérprete cuyo idioma no sea el hebreo o el griego. Aun para los que hablan uno de estos idiomas, algunos usos especiales pueden ser difíciles de entender.

Cuando tratamos de explicar la Biblia nos enfrentamos con un grupo de problemas especiales. Algunos de éstos se deben a que la Biblia fue escrita en otra época, separada de la nuestra por unos dos mil años. La parte del mundo donde sucedieron los eventos registrados está separada de nuestro mundo por un océano y un continente. Dos de los idiomas en que fue escrita fueron por mucho tiempo lenguas muertas. No pertenecen a la familia de lenguas romances. El hebreo, el arameo y el griego tienen poca conexión con el español.

Cuando empezamos a estudiar el hebreo, vemos que ésta hace uso de un alfabeto extraño y que se escribe desde la derecha hacia la izquierda, y en un principio tenía solamente una o dos vocales escritas. En años posteriores le fueron añadidas algunas marcas especiales llamadas puntos vocálicos. Estos se componen de puntitos, rayas, etc.

Generalmente no tenemos literatura en hebreo sino el Antiguo Testamento. Los escritos apócrifos, los rollos del Mar Muerto y unos pedacitos de ollas rotas son casi todo lo que existe. Nuestros estudios del hebreo tienen que ser basados en el texto bíblico. Aun los israelíes modernos tuvieron que estudiarlo de la misma manera, con la ayuda de eruditos que hablaban el idioma.

El caso del griego del Nuevo Testamento es muy diferente. Se había hablado el griego anterior al siglo IV antes de Cristo, sin interrupción. El griego del Nuevo Testamento es entendido entre los que tienen una amplia educación en aquel idioma. Mientras que los hebreos nos dejaron muy pocas copias de sus Escrituras, hay cientos de manuscritos del griego popular de la época del Nuevo Testamento.

Aunque la mayor parte de los manuscritos que existen hoy fueron escritos en pergamino, todavía se encuentran algunos fragmentos hechos en el frágil papiro. En la primera parte del siglo XVIII, se descubrieron en Egipto algunos documentos importantes, escritos en papiro. Estos se habían conservado como por accidente en la atmósfera árida de aquel país. Estos papiros han arrojado mucha luz sobre las características del griego popular de aquellos tiempos, conocido hoy como el griego koiné (común, o popular).

Sin embargo, estos papiros no contienen ningún manuscrito del Nuevo Testamento. Los papiros son de dos clases: obras literarias y documentos, tanto particulares como oficiales. Los estudios del koiné han aumentado mucho nuestro conocimiento del Nuevo Testamento.

Por estas razones el estudio del griego está mucho más al alcance del estudiante que el hebreo. También es de más valor para la mayor parte de los que estudian la Biblia. Sin embargo, el acceso a la información acerca de los dos idiomas es básico para el intérprete. Además, no queremos pasar por alto las partes de las Escrituras escritas en arameo. Este idioma se estudia como parte del hebreo, porque era un dialecto muy usado en el Medio Oriente desde los principios de la historia de Israel.

3. Dos divisiones de la Hermenéutica

Esta materia comúnmente se divide en dos partes: la hermenéutica general y la especial. La hermenéutica general incluye todas las reglas que pueden aplicarse a la Biblia, pero especialmente como literatura La mayor parte de estos principios pueden ser aplicados también a la literatura en general. La hermenéutica especial incluye todas las reglas y consideraciones necesarias para interpretar ciertas categorías especiales de la literatura, que pueden contener el lenguaje figurado, la poesía o la profecía, y una variedad de problemas especiales. Este estudio seguirá este plan.

Lección 3

Aspectos Preliminares de toda Interpretación

Toda persona que se disponga a estudiar la Biblia e interpretarla debe adoptar una conducta correcta como hemos visto cuando hablamos del intérprete. Ahora profundizaremos algunos detalles en cuanto a la interpretación.

A. EL MÉTODO CORRECTO

Debe ser evidente que la interpretación correcta depende de varios elementos. No basta tener el espíritu correcto al comenzar el estudio; será necesario también usar un método correcto.

Aunque el intérprete tenga la sinceridad, la humildad, la reverencia y el espíritu de oración, no podrá llegar a conclusiones adecuadas si no procede usando el método correcto. Conceptos equivocados respecto al propósito del escritor, la validez de sus declaraciones doctrinales, la exactitud de los hechos históricos que relata, y el origen divino del texto, llevarán muchas veces a conclusiones falsas.

Cuando afirmamos que existe un método correcto, no lo hacemos pretensiosamente. El método correcto se ha determinado eliminando los que son falsos, de acuerdo con la conciencia cristiana universal. Los métodos falsos fueron eliminados después de observar las conclusiones falsas que resultaron por el uso de ellos.

Hay tres métodos equivocados de uso común, y los hemos de examinar aquí. Cada uno tiene algo en su favor. Pero cuando se aplican rígidamente, el error de cada uno se hace evidente.

1. El Método Racionalista.

Consiste en sujetar toda la Escritura al juicio humano para saber si son válidas o no sus declaraciones. Presupone que lo sobrenatural no existe, y que todo texto se puede entender por medio de la razón humana. Pretende ser el método científico porque elimina lo sobrenatural, según la llamada actitud científica que predomina en el laboratorio y en la mayor parte de los centros educativos.

Pero al proceder así, este método viola el verdadero método científico, que no permite al investigador comenzar con prejuicios; no debe juzgar de antemano lo que investiga, antes de reunir todos los datos necesarios. Los que usan el método racionalista muchas veces comienzan rechazando una de las pretensiones fundamentales de la Biblia: que Dios interviene en los asuntos humanos. Los racionalistas entonces comienzan a interpretar la Biblia usando su prejuicio como punto de partida. El resultado es que sacan conclusiones satisfactorias para sí mismos, que son muy diferentes de lo que las Escrituras enseñan claramente.

Este método estaba en boga especialmente durante el siglo XIX, y todavía está en uso. Sin embargo, ha perdido mucho terreno en tiempos recientes aun entre los teólogos más liberales. El racionalista considera que los milagros de la Biblia—así como todos los eventos sobrenaturales—no eran sino sucesos naturales que se pueden explicar por las leyes naturales que ahora entendemos; o quizá con hechos que los escritores ignoraron o no mencionaron. Afirman que los evangelistas no pensaron engañar a sus lectores, sino que escribieron convencidos de que decían la verdad.

El racionalista resuelve el caso de la alimentación de los cinco mil, por ejemplo, y de los cuatro mil, suponiendo en el primer caso que la generosidad del muchacho estimuló a todos los demás a compartir su alimento con los que no tenían nada. En el segundo caso, suponen la generosidad de los discípulos del Señor. No ven en este suceso nada milagroso; bien que agregan este comentario: que hubo un milagro moral en la generosidad espontánea del pueblo.

En el caso cuando Jesús anduvo sobre el agua del mar de Galilea, los racionalistas ofrecen una resolución ingeniosa. Sugieren que después de remar toda la noche en la tormenta, los discípulos no se dieron cuenta de que estaban cerca de la orilla. Jesús llegó a ellos, no andando sobre el agua, sino sobre la orilla del mar. De noche esta aparición del Señor les pareció milagrosa. Los intérpretes racionalistas señalan que la preposición “sobre” (epí) puede traducirse “junto a”. Es decir, Jesús no andaba sobre el agua, sino por la orilla del mar, en la tierra. Y luego, cuando él entró en el barco, se encontraron en el lugar a donde querían llegar.

Siguiendo el mismo método, encuentran explicaciones para todos los eventos sobrenaturales de la Biblia. Y cuando esto no les es posible, dicen que el texto no es correcto, o que los escritores han engañado a sus lectores, contrario a su costumbre normal.

Debemos observar que estos intérpretes echan mano a cualquier detalle que les pueda servir y rechazan todo lo que milita contra sus conclusiones falsas. Ha habido varias modificaciones del método racionalista que pueden ofrecernos algo de bueno para entender mejor la historia del evangelio y los textos de los evangelistas. A mediados del siglo XIX, J. C. K. von Hofman, de Erlangen, desarrolló la idea de la historia de la salvación en las Escrituras.

Para él, la cosa más importante no es el texto bíblico sino la historia misma. Según este método se le permite al intérprete criticar el texto sagrado siempre que no perjudique la historia. Aunque este método contribuye algo al estudio de la historia sagrada, el intérprete puede tomar muchas libertades con el texto, contrario a la convicción general de los intérpretes conservadores.

En 1919 apareció la obra de Martín Dibelius, "La Historia de Formas en los Evangelios". Esta clase de crítica literaria trata de determinar la forma oral de la tradición evangélica que existía detrás de la forma escrita de los Evangelios. Luego procura clasificar y examinar las varias formas que tienen las historias. Los que siguen este método clasifican las historias como declaraciones autoritarias, milagros, historias acerca de Jesús y varios dichos. Estos últimos se clasifican como sabiduría, proféticos y apocalípticos, leyes y reglas para la comunidad, dichos que comienzan con la palabra "Yo" y parábolas.

Esta clase de análisis no afirma nada sobre la verdad original de la historia; solamente analiza su forma literaria. A veces las historias son llamadas "mitos" o " ;leyendas". Sin embargo, este método ayuda al estudio de los Evangelios en que nos da nuevas categorías para el material de los Evangelios. Además, ayuda a desmentir la teoría documental del origen de los Evangelios. Rodolfo Bultmann fue mucho más allá en su crítica de la historia evangélica. En 1921 publicó su obra "La Historia de la Tradición Sinóptica". Entre otras cosas afirma Bultmann que no sabemos casi nada del Jesús histórico. Sin embargo, afirma que el acto de Dios en Cristo es el fundamento de la Iglesia y de la predicación. Para él, la historia evangélica está compuesta, en gran parte, de mitos que siguen las formas judías y griegas. La tarea del intérprete es localizar estos mitos y buscar la predicación original a través de ellos. Este proceso lo llama "desmitologizar"; es decir, quitar del Nuevo Testamento sus mitos para descubrir la declaración evangélica original.

Como se puede ver, todos estos métodos se deben considerar como variantes del método racionalista. Hay algo de valor en los métodos críticos de la historia de la salvación y de formas literarias. Pero en la desmitologización de Bultmann, no encontramos nada de utilidad.
En fin, no quisiéramos negar el uso de la razón: Dios le ha dado al hombre su inteligencia y espera que la use responsablemente. La inteligencia del hombre no le fue dada para hacerle tropezar; se debe ocupar en el estudio correcto de la revelación divina, iluminada por el Espíritu Santo. La fe y la razón no se oponen la una a la otra, especialmente cuando la razón de la persona existe en una mente sana, obediente a la revelación divina.

2. El Método Alegórico-Místico.

Es otra manera de interpretar la Biblia. Este considera que toda la Biblia fue escrita como una serie de alegorías. Insiste en que no es el significado natural y evidente el que da a la Biblia su importancia, sino el sentido "místico". Para ellos, "místico" significa oculto o espiritual.

Este método fue inventado por los griegos antiguos que procuraban explicar para sí mismos sus mitos y leyendas. Algunos creyentes cristianos de Alejandría, incapaces de explicar ciertas dificultades bíblicas, adoptaron este método para recomendar las Escrituras y la fe cristiana a sus amigos educados.

Aunque los líderes cristianos de Antioquía se oponían, este método siguió afectando toda la historia de la interpretación bíblica, aun hasta el tiempo presente. Era usado especialmente durante la Edad Media.

Hoy, la Iglesia Católica Romana apoya algunas doctrinas que tuvieron su origen en este método. Aun entre los evangélicos, hay algunas creencias basadas en el método alegórico-místico. Parece que una de las razones del porqué algunas sectas modernas usan este método es la misma que le dio origen entre los griegos antiguos; ayudar a desvanecer todo aquello que ellos creen ser contradicciones científicas. Porque cuando se hace a un lado el sentido literal del texto, ya no hay necesidad de preocuparse por su exactitud histórica.

Un ejemplo de la forma en que el método alegórico-místico se emplea, se ve en el trato dado a la experiencia de Daniel en el foso de los leones. Para los intérpretes que usan este método, Daniel nunca estuvo en el foso de los leones, sino que se encontró "preso" por las tentaciones y debilidades comunes entre los hombres. Estos son representados en la historia por los leones. Por medio de la fe Daniel salió ileso. Sus enemigos, sin embargo, cayeron víctimas de esas mismas tentaciones. La lección que encuentran en la historia es ésta: que sólo aquel que tiene fe en Dios puede salir triunfante sobre las dificultades de la vida.

Hay un sentido en que este y otros sucesos de la Biblia pueden ser alegorizados o espiritualizados correctamente. Los predicadores lo hacen con frecuencia en sus sermones que, en otros sentidos, son enteramente fieles al mensaje de la Biblia. Tales eventos pueden usarse como ejemplos o ilustraciones, pero solamente cuando el sentido literal e histórico del suceso es reconocido antes. De otra manera el resultado es una interpretación falsa del texto bíblico.

Otro ejemplo común es la historia de nuestros primeros padres en el Edén. El método alegórico--místico toma la parte de la historia que se refiere al árbol del conocimiento del bien y del mal, como una referencia a las relaciones sexuales. De ahí tenemos el uso popular de la manzana como símbolo del contacto sexual, aunque la Biblia misma no sugiere tal cosa. Para los que lo dudan se debe observar que la Biblia dice más tarde, cuando Adán tuvo contacto sexual con Eva, que "Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín..." (Gn. 4:1). Aquí no habla alegóricamente. El gran error de este método es que los intérpretes hacen a un lado los hechos importantes de la historia bíblica y perjudican así el sentido claro de la Escritura.

3. El tercer Método equivocado es el Dogmático.

Su nombre se deriva de la palabra griega dogma, que significa enseñanza. Propiamente hablando, toda doctrina cristiana es dogma, aunque desafortunadamente esta palabra lleva cierto sentido desagradable a la mente popular. Se debe a que las doctrinas cristianas se han enseñado muchas veces en un espíritu rígido o dogmático. Sin embargo, el método dogmático no se considera equivocado por ningún espíritu dogmático, sino porque interpreta de acuerdo con los dogmas de algún grupo. Sus enseñanzas son consideradas correctas porque proceden de aquel grupo, y no porque tengan mérito basado en algunos principios aceptados de la hermenéutica.

Por ejemplo, la Iglesia Católica Romana usa este método oficialmente aunque no lo llama por este nombre. Luis Macchi, que escribió con la aprobación eclesiástica, dice: "...el intérprete... debe tener siempre a la vista lo que la Iglesia determinó sobre la interpretación de los Sagrados Libros". Aún así, esta forma de entender la Biblia no es realmente un método de interpretarla, sino una prohibición de toda interpretación individual; impone la obligación de dejar su interpretación a los oficiales de aquella iglesia. En una palabra, este método consiste en aceptar lo que la iglesia de uno haya declarado sobre alguna doctrina.

No es, sin embargo, solamente el católico romano el que usa este método; la gran mayoría de los creyentes evangélicos comúnmente interpretan ciertos pasajes bíblicos de acuerdo con las enseñanzas de sus propias iglesias sólo porque son enseñanzas oficiales, o porque son las enseñanzas más aceptadas. Pero de esta manera pueden llegar a ser fanáticos, porque quieren interpretar sin saber ni aplicar las reglas de la Hermenéutica.

Entre los judíos es común entender el capítulo 53 de Isaías como refiriéndose a la nación de Israel y no al Mesías. Lo entienden así porque sus rabinos le han dado esta interpretación a través de los años. Muchos evangélicos aceptan algún sistema escatológico sólo porque el doctor Fulano o Mengano así lo enseña, y no porque lo hayan estudiado ellos mismos.

4. El Método correcto se llama el Gramático-Histórico.

Siempre requiere que el individuo interprete de acuerdo con las características del idioma, especialmente de aquel idioma en que la Biblia fue escrita, así como aquél a que fue traducida. Considera que la Biblia fue escrita como historia fidedigna; es decir, que su historia no es alegórica ni compuesta de fábulas, leyendas, mitos, tradiciones, engaños, etcétera, sino solamente donde las mismas Escrituras indiquen que algún pasaje debe entenderse en alguno de estos sentidos no literales.

Este método es, además, el más antiguo de todos. Se puede verificar su uso antes del segundo siglo después de Cristo. Mientras que los teólogos de Alejandría usaban el método alegórico para defender las Escrituras, los de Antioquía de Siria seguían usando el método literal. Allí el obispo Teófilo insistía en seguir la práctica antigua de los judíos.

El método gramático-histórico era conocido en tiempos primitivos como literal. Este término no quiere decir que todo debe ser interpretado literalmente, sin reconocer la presencia de figuras literarias y modismos, sino que el sentido es literal aun cuando el lenguaje sea figurado. La interpretación literal comprende el uso de toda clase de lenguaje figurado en un contexto literal. Por otra parte, el literalismo comúnmente olvida el uso correcto de figuras literarias en el habla común.

Más tarde, en el siglo IV, Jerónimo abandonó su método alegórico a favor del método literal. Sin embargo, Agustín nunca pudo estar de acuerdo con Jerónimo aunque avanzó hacia el método literal. Fueron los reformadores Lutero y Calvino los que dieron el impulso principal al método correcto, por medio de su énfasis en los idiomas originales. Demostraron que el justo entendimiento de ellos aclaraba su sentido verdadero, que tenía que ser literal y no alegórico.

RESPONDA

1. Mencione y describa brevemente los tres métodos equivocados de interpretación, y explique por qué son falsos. _____

_____

_____

_____.

2. ¿Cuál es el método correcto y por qué? _____

_____

_____

_____.

B. LEA SIEMPRE CON CUIDADO

Todo lector de la Biblia puede acostumbrarse tanto al lenguaje bíblico que llega a leer por encima de las palabras muy conocidas, creyendo que las lee con toda exactitud. Cuando lee así, los errores de su lectura habitual se graban aún más profundamente en su cerebro. Para entender correctamente cualquier pasaje escrito, es necesario leerlo siempre con cuidado. Entre más importante sea lo que está escrito, más serios serán los errores que se cometen al no leerlo bien.

El lector debe ver con cuidado las palabras que encuentra en el texto. Es posible que una palabra se tome por otra. Se cuenta que un lector no muy experto leyó Génesis 2:20, sustituyendo la palabra "idónea" por "ideona". Se puso a pensar sobre esta palabra desconocida y dijo: "Sí, es verdad que Dios nos ha dado mujeres ideonas. Tienen muchas ideas buenas y nos ayudan de esta manera." No conociendo la palabra "idónea", la leyó como si fuera "ideona", y le dio su propia interpretación.

Con gran frecuencia se cita equivocadamente 1 Timoteo 6:10: "Porque raíz de todos los males es el amor al dinero." Comúnmente se cree que el dinero mismo es la raíz de todos los males, especialmente porque los lectores no han puesto mucha atención a todas las palabras del texto; o acaso han repetido el error común de los que citan este texto. Por supuesto, es el amor al dinero que se llama la raíz de la maldad. Pero tampoco es la raíz de todos los males, sino una raíz de toda clase de maldad. En estos detalles, el sentido correcto se encuentra en mejores traducciones de la Biblia.

Cuando alguna traducción introduce una duda con respecto a algo muy importante, debemos entender que algo está mal en la traducción, o en nuestra manera de leer el texto. Cuando decimos que se debe leer siempre con cuidado, esto incluye la necesidad de entender y poner atención en la gramática del texto. Desafortunadamente, muchos no han estudiado la gramática lo bastante para distinguir entre las varias partes de la lengua: nombres, verbos, adjetivos, adverbios, pronombres, conjunciones, frases, cláusulas, admiraciones y signos de puntuación. Valdría la pena volver a estudiar los elementos de la gramática.

También da a entender que es importante usar una versión de la Biblia que sea clara y exacta en la forma de expresarse. Las versiones más antiguas de la Biblia tenían una falta común al usar un estilo pesado para traducirla. Se debía, en parte, a la costumbre de usar oraciones largas y complicadas. Pero también se debía a la convicción de que era necesario traducir usando las palabras y la sintaxis más parecidas al texto original. Había poca libertad para usar modismos semejantes y un estilo popular en las traducciones. También es posible que los traductores prefieran ese estilo más pesado para dar más importancia literaria a su trabajo.

El que lee las versiones antiguas se ve obligado a poner mucha atención en su lectura para sacar el sentido. Se debe hacer esto en todo caso. Pero al leer las oraciones largas y complicadas se debe leer cada frase y cláusula como parte de un todo, haciendo las pausas necesarias para captar la relación entre una y otra parte.

C. EL SIGNIFICADO DE PALABRAS INDIVIDUALES

Las palabras no siempre se traducen fácilmente de un idioma a otro. Lo que permite que las palabras se traduzcan no es que tengan equivalencias exactas, sino que cada palabra tenga su "área de significado".

Por esto, las palabras usadas en alguna traducción de la Biblia en cualquier idioma, no representan necesariamente el sentido exacto de las palabras del texto original. Tampoco siempre incluyen todo lo que las palabras del texto bíblico significaban en el idioma original. Algunas personas han dicho que sin un conocimiento amplio de los idiomas bíblicos, nadie debe considerarse intérprete de la Biblia.

Aunque esta afirmación es claramente una exageración, encierra una verdad importante: que es preciso entender el significado de las palabras originales. Para el estudiante que nunca tuvo la oportunidad de estudiar el griego o el hebreo, hay libros de consulta para ayudarles.

Como ejemplo de una traducción inadecuada en la antigua versión de Reina y Valera, veamos primero Romanos 10:9. Allí la palabra "confesar" traduce la palabra griega *homologeo*. Está compuesta de dos elementos: *homo*, mismo, y *logeo*, hablar. Justamente la palabra original significa admitir, decir la misma cosa, o estar de acuerdo. Sin embargo, es difícil sacar esta idea de la traducción: "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor..."
Este versículo no quiere decir confesar pecados al Señor, sino hacer confesión con la boca de que uno está de acuerdo con Dios acerca de Jesús; o que dice de él lo mismo que Dios dice. Cuando el intérprete haya captado el sentido verdadero del texto, lo podrá explicar con provecho a su auditorio. La Versión Revisada y la Popular han mejorado la traducción. Dice esta última: "Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor... serás salvo."

Lo mismo sucede con la palabra *metanoéō*, arrepentirse. Significa cambiar de pensamiento u opinión. (de *meta*, trans; y *noéō*, pensar.) Esta idea no resalta en las traducciones comunes, como en Marcos 1:15: "Arrepentíos, y creed en el evangelio." Comúnmente la idea de tristeza o remordimiento está asociada con el arrepentimiento, y la Biblia realmente enseña que este sentimiento acompaña al arrepentimiento. Pero la esencia del arrepentimiento no está en las emociones sino en el cambio de actitud. Así exactamente traduce la Versión Popular: "Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias."

En estos dos ejemplos he señalado el valor de conocer la composición de las palabras originales; es decir, su etimología. Pero no debemos interpretar las palabras usando solamente su etimología, porque tiene sus peligros. Mickelsen nos recuerda que el significado de las palabras cambia muchas veces, y ya no es el mismo que tenía originalmente. No es posible afirmar que el significado de las palabras usadas en los textos bíblicos sea el mismo que indica su etimología.

Por ejemplo, la palabra "entusiasmo" tuvo sus orígenes en el latín y el griego. Hasta como 1807, significaba "ser poseído por un dios". Llevaba también el significado de inspiración sobrenatural, y el éxtasis profético o poético. Ahora, sin embargo, significa solamente un sentimiento extático, o la energía apasionada en cualquiera actividad.

Hay otras palabras que, en su traducción, carecen del sentido vivo que tienen en el idioma original. Esto sucede porque las ideas asociadas con ellas entre los antiguos no nos llegan trasmitidas con una simple traducción.
Por ejemplo, Romanos 6:23 dice que "la paga del pecado es muerte". La palabra traducida "paga" (*opsōnia*) se usaba del salario pagado a los soldados, o de las raciones que recibían en lugar de dinero. Comúnmente esa paga era de cantidad y calidad miserable (véase Lc. 3:14), y debemos entender que esta idea va incluida como parte de su significado. Sería justo, entonces, traducir la oración así: "El miserable salario del pecado es muerte."

En la investigación del sentido original de las palabras, debemos notar que algunas eran usadas en un sentido limitado o especial, según la región o la época de la historia. Este sentido especial se llama el uso local; o según los gramáticos, el usus loquendi. Es preciso investigar hasta qué punto el uso local afectaba las palabras griegas, así como las palabras usadas en la traducción. Esto se hace estudiando los pasajes donde esas palabras se emplean. A veces una misma palabra tiene varios significados, y el sentido se debe determinar examinando el contexto. Aun así, no es siempre claro en cuál de varios sentidos el autor la ha usado.

La versión antigua de Reina y Valera usa las palabras caridad, traspasar, parir y otras, en un sentido diferente del que tienen actualmente. La Versión Revisada de 1960 las ha sustituido con amor, trasladar y dar a luz. Estos cambios ilustran cómo el uso local de las palabras castellanas es diferente del que tenía en el tiempo de los traductores del siglo XVI.

La palabra "bautizar" es palabra introducida a las traducciones de la Biblia sin traducirse. En los días cuando hacían muchas traducciones de la Biblia en Europa, había discusión sobre el significado de la palabra griega *baptizō*, y la mejor manera de traducirla. Evitando el problema, los traductores optaron por no traducirla, sino adaptarla al idioma de traducción, poniendo la misma palabra, ajustada a la pronunciación del nuevo idioma.

El intérprete bíblico debe usar los resultados de los mejores estudios a su alcance, junto con sus propias investigaciones, para determinar el significado de alguna palabra dudosa, y para saber si tiene algún significado diferente en otros contextos. El intérprete debe entender que tales dudas no se resuelven con el uso de una sola regla de interpretación, sino con la ayuda de otras reglas que pueden afectar su significado.

Algunas palabras tienen algún uso especial en la Biblia. Su significado debe ser averiguado por el estudio de los varios lugares donde se encuentran. La ayuda más efectiva para esto será una concordancia. Una misma palabra tendrá varios significados, según el escritor la usó en un determinado texto. No siempre será claro en cuál sentido la usó el escritor.

La palabra "ley" en la Biblia se usa de muchas maneras. Entre sus diferentes significados se encuentran éstos: (1) los cinco libros de Moisés, (2) todas las Escrituras del Antiguo Testamento, (3) los Diez Mandamientos, (4) la ley civil de cualquiera nación, (5) el poder innato del pecado, (6) el evangelio de Cristo, (7) el principio de ley en comparación con la gracia, y quizá otros.
De la misma manera las palabras carne, mundo, evangelio, espíritu, muerte, justicia, etc., no siempre tienen el mismo significado.

Otras palabras, cuyo significado es especial, indican en la Biblia algo más de lo que las palabras originales daban a entender en el lenguaje común de los griegos y hebreos.
Por ejemplo, la voz "iglesia" (*ekklēsía*) significa la congregación de Dios, y especialmente de los que creen en Jesucristo. Pero la palabra fue tomada del uso común, en que quería decir la asamblea compuesta del pueblo de las antiguas Ciudades-Estado que se gobernaban con una democracia pura.

Los ciudadanos eran "llamados" con este propósito, según la etimología de la palabra: *ekkaleō*, llamar fuera, o aparte. Pero nuestro Señor tomó la palabra para designar a su pueblo y desde entonces se ha usado en este sentido especial.
En este caso, la etimología de la palabra es útil. Pero Mickelsen nos advierte que no debemos insistir en darle el significado de "llamados por la elección de Dios", como hacen algunos. Aunque es verdad que Dios nos ha llamado así, la palabra ekklēsía no se emplea con este significado.

La palabra "amor" (*agapē*), era usada como palabra rara entre los griegos; pero entre los cristianos recibió un significado casi original.
Los antiguos nombres personales tenían significado especial entre los hebreos, que con frecuencia afectan la interpretación del texto donde se mencionan. El nombre de Noé significaba Consuelo o Descanso. En Génesis 6:9, 10, se describe como "hombre muy bueno, que siempre obedecía a Dios. Entre los hombres de su tiempo, sólo él vivía de acuerdo con la voluntad de Dios" (Versión Popular). Sin duda, su padre Lamec le dio su nombre esperando que este hijo diera consuelo o descanso a su propio espíritu en medio de un mundo perverso. Felizmente, así resultó.

Adán fue llamado con este nombre porque era Hombre; Eva recibió su nombre por el hecho de que iba a ser la madre de toda la gente (Gn. 3:20). Noemí significa Placentera; pero ella protestó diciendo: "No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso" (Rt. 1:20). Mara significa Amarga. Para interpretar muchos textos, se debe examinar el nombre de las personas mencionadas para ver si arroja luz sobre el sentido.

El intérprete debe acostumbrarse a investigar siempre el sentido de las palabras en los textos que interpreta. Con frecuencia la clave de su interpretación se encontrará precisamente en este estudio.

RESPONDA

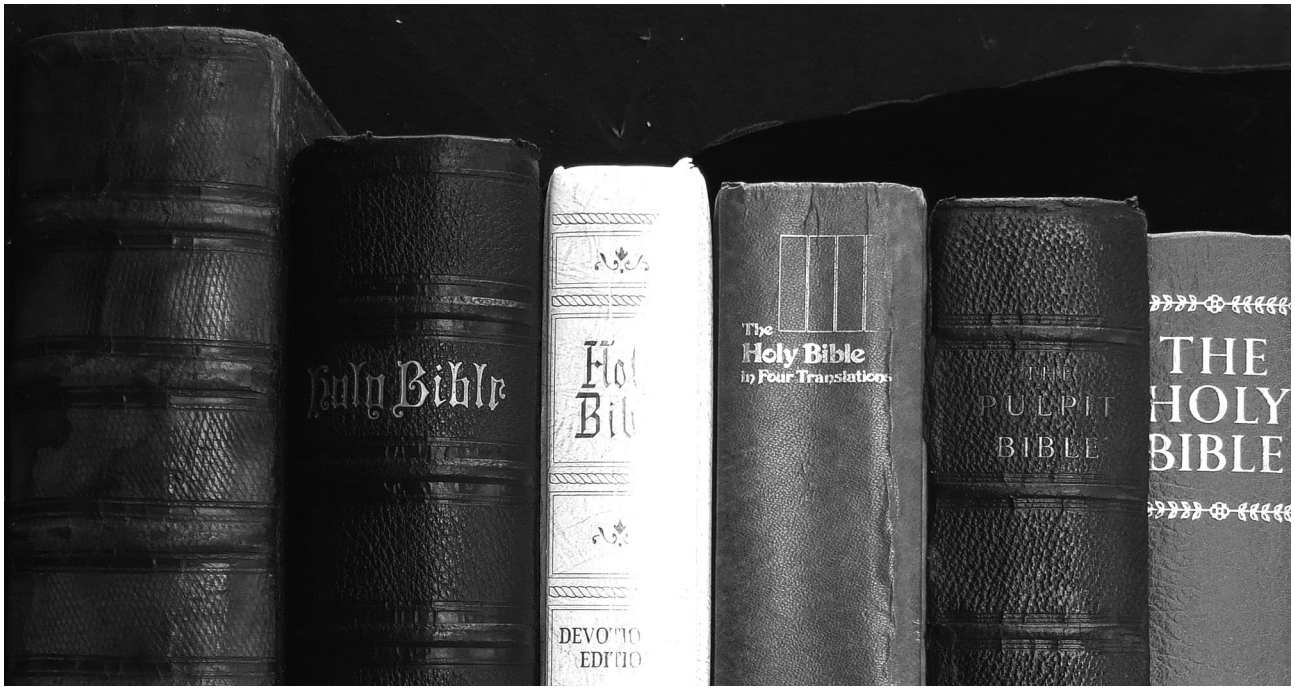
1. Aparte de los libros de consulta mencionados en este capítulo, ¿qué libro dará el significado de las palabras que encuentra el lector en su lectura? _____
_____.

2. ¿Cuáles son las varias fuentes de información dadas en este capítulo que ayudarán a entender el significado de las palabras bíblicas? _____
_____.

3. Estudie los siguientes textos para determinar el significado de la palabra "ley" en cada uno: Ester 1:8; Salmo 19:7, 8; Mateo 5:18; 7:12; Romanos 2:12; 7:2; 7:23; Gálatas 3:11; 5:23; Santiago 1:25. _____

Lección 4

Claves para una Buena Interpretación



Cuando nos presentamos al texto bíblico y pretendemos realizar una buena interpretación del mismo debemos prestar atención a las siguientes claves para una buena interpretación.

A. EL CONTEXTO

Algunas personas leen la Biblia, esperando encontrar algún "texto bonito". A tales lectores, parece no importarles el lugar donde encuentran las palabras, ni la conexión que tengan con el resto del pasaje. Esa conexión puede ser para ellos palabras sin importancia, o difíciles de entender.
Naturalmente, este tipo de lectura conduce a mucho mal entendimiento; porque la conexión de los versículos con el pasaje donde ocurren, es lo que les da su significado verdadero.

Tales errores son de los más comunes en la interpretación bíblica, y acaso sean los más fáciles de corregir. Pero demanda una sinceridad mental dispuesta a rechazar por el momento, cualquiera interpretación que se le haya dado antes. Siempre es necesario tomar nota de las palabras que preceden y siguen al texto. Estas palabras se llaman el contexto, porque se encuentran en conexión estrecha con el texto.

Sin embargo, el contexto puede ser inmediato o remoto, y de alguna manera afecta su interpretación. Hay ocasiones cuando el predicador encuentra palabras que parecen, superficialmente, proporcionarle un texto excelente como base para su sermón. Y a pesar de su significado verdadero, sentirá la fuerte tentación de usarlo en un sentido tergiversado.

Podemos llegar a asegurar que la Biblia dice que "no hay Dios", si no prestamos atención al contexto del pasaje bíblico del Salmo 14:1 y 53:1 y solo leemos: "No hay Dios" (Sal. 14:1; 53:1), pero no nos percatamos que el que dice eso es el necio en su corazón.

Un error más común es el uso de Josué 24:15 como texto evangelístico: precisamente las palabras "escogeos hoy a quien sirváis". El oyente supone que con estas palabras Dios lo está llamando a servirle a él y no al mundo.
Pero el lector cuidadoso verá que Josué no presentaba esta alternativa al pueblo con estas palabras. Más bien decía: que si no querían escoger a Jehová, entonces no importaba a qué otro dios escogieran: los dioses falsos de sus padres, o los de los amorreos; todos eran igualmente inútiles.

Con frecuencia 1 Corintios 2:9 es citado para enseñar que Dios ha reservado en el cielo muchas cosas que ahora no podemos entender: *"Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman."*
No podemos dudar de que así será. Pero se debe entender que este texto, citado de Isaías 64:4, se refiere al tiempo antes de la venida de Jesucristo y del evangelio. En el v. 8 dice Pablo que los príncipes de aquel tiempo no conocieron la gloria que corresponde al cristiano; de otra manera no hubieran crucificado al Señor. Luego en el v. 10 Pablo dice: "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu." De manera que el v. 9 se refiere a los misterios del evangelio revelado a los creyentes ahora; no al cielo que nos espera.

En algunos casos el contexto es más remoto. Muchos de los Proverbios son declaraciones aisladas sobre la sabiduría; no existe ningún contexto inmediato. Pero su verdad está de acuerdo con otras declaraciones de las Escrituras y con el mensaje entero de toda la Biblia. Este es el contexto remoto de tales Proverbios. Por otra parte, debemos observar que algunos Proverbios sí se encuentran en medio de un contexto inmediato. El estudiante se dará cuenta de esto en su lectura de este libro.

En general, los libros de la Biblia son historia, ley, poesía, tratados, cartas o profecías, y todos ellos tienen un hilo de pensamiento, o un argumento, que demuestra su unidad interna. Esto es lo que proporciona el contexto de sus varias partes. Siempre se debe tomar en cuenta este contexto al interpretar cualquier pasaje dudoso.

RESPONDA

1. Describa las dos clases de contexto. _____
_____
_____
_____.

2. Examine e interprete los siguientes textos a la luz de su contexto: Mateo 24:32 (véanse v. 26–31, 33); Efesios 5:22 (véanse v. 21, 25–33); Colosenses 2:21 (véanse v. 20, 22 y 23).

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

B. PASAJES PARALELOS

En la Biblia podemos ver muchos pasajes donde la historia no es idéntica, aunque los casos narrados son lo suficientemente parecidos como para que el lector pueda tener seguridad absoluta de que la historia es la misma que se encuentra en otras partes de los Evangelios. En la mayor parte de los casos las formas variantes de la historia arrojan luz adicional sobre el evento y ayudan al lector a entender más completamente lo que sucedió.

Los pasajes que se refieren al mismo asunto se llaman "pasajes paralelos". Esta expresión se usa también para aquellas partes de la Biblia que tratan las mismas leyes, doctrinas o profecías, usando lenguaje similar.
En el estudio de cualquier parte de la Biblia cuyo tema es tratado en otras partes de ella, será necesario examinar todos estos pasajes para tener en mente la enseñanza completa. Cualquier interpretación que no hace esto, será inadecuada. En algunos casos se cometerá un error serio por no leer los pasajes paralelos.

Hay tres pasajes muy importantes que tratan la deidad de Jesucristo: Colosenses 1:15–19; Hebreos 1:1–3; y Apocalipsis 1:4–8. Estos pueden considerarse pasajes paralelos, en cuanto tratan el mismo asunto. Contrario a la enseñanza de estos pasajes, algunos insisten en que Jesucristo es el "primogénito de toda creación", en el sentido que Jesús no es el Creador sino solamente el primero entre todos los seres creados; y la misma expresión parece apoyarles. No toman en cuenta que Colosenses 1:16 aclara el sentido al decir que "todo fue creado por medio de él y para él".

En este estudio de pasajes paralelos, podemos observar por medio de ellos, que la palabra "primogénito" en Colosenses 1:15 se usa en el sentido especial de la "causa" de la creación, y no la primera cosa creada entre todas. En Hebreos 1:2 dice que Dios, "por el Hijo ...hizo el universo." Y Apocalipsis 1:8 contiene estas palabras de Jesús mismo: "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin …el que es y era y que ha de venir, el Todopoderoso," La Versión Popular da este sentido a la palabra "primogénito" en Colosenses 1:15: "el primero, anterior a todo lo creado".

El estudio de los pasajes paralelos también permite una comprensión más completa de cualquier evento. En Mateo 9:2–8 encontramos la historia de la curación del hombre paralítico que fue llevado a Jesús por varios hombres, sobre una camilla. En Marcos 2:2–12 leemos que el enfermo fue llevado entre cuatro, y que lo bajaron por el techo donde hicieron una abertura. En Lucas 5:17–26 vemos que el techo era de teja, y que la abertura que hicieron, sin duda no hizo ningún daño a la casa.
Tomados juntos, estos detalles permiten al predicador o maestro dar una descripción del suceso, sin hacer uso de la imaginación. De otra manera podrá hallarse en contradicción con alguno de los Evangelios, que no había examinado antes.

Hay ocasiones cuando una comparación cuidadosa de los pasajes paralelos ayuda a resolver alguna duda que resulta de la lectura de los varios relatos. En Mateo 9:18, 23–26, encontramos la primera referencia a la resucitación de la hija de Jairo. En el versículo 18, Mateo dice que la hija de Jairo "acaba de morir". En Marcos 5:22–24, 35–43, dice Jairo (v. 23): "Mi hija está agonizando." Nos preguntamos cuál de los dos casos era el verdadero: ¿había muerto ya?, ¿o estaba solamente agonizando? Lucas 8:41, 42 apoya las palabras de Marcos, diciendo que "se estaba muriendo".

La situación mencionada en el v. 49 nos ayuda a entender qué sucedía. El siervo llegó para decirle a Jairo que no molestara más al Maestro, porque "tu hija ha muerto". Así entendemos que las palabras de Mateo, "mi hija acaba de morir", realmente indican el estado mental desesperado del padre. Pensaba que seguramente había muerto mientras iba en busca del Señor. Este detalle es de gran interés. No solamente resuelve la aparente contradicción, sino que nos dice algo del estado de ánimo del padre frente a la urgencia de su caso.

Cuando los cuatro Evangelios se comparan el uno con el otro, el lector puede comenzar a dudar de la exactitud de todos. Este es el caso del letrero en la cruz del Señor; porque las cuatro leyendas son diferentes. Según Mateo, el letrero decía: "Este es Jesús, el Rey de los judíos." Según Marcos, decía solamente. "El Rey de los judíos." Lucas nos informa que decía: "Este es el Rey de los judíos", y Juan lo reporta así: "Jesús Nazareno, Rey de los judíos."

La única expresión común a los cuatro son las palabras: "Rey de los judíos." Mateo y Juan incluyen el nombre de Jesús, mientras que Mateo y Lucas están de acuerdo en que decía: "Este es..." Marcos las reporta en la forma más breve, de acuerdo con esa característica notable de su Evangelio. Juan es el único que usa la palabra "Nazareno" como parte del nombre de Jesús.
¿Cómo podemos resolver este desacuerdo entre los evangelistas? Algunos comentaristas explican las formas diferentes de la leyenda como traducciones de los tres idiomas en que fue escrita: hebreo, latín y griego. En cada idioma la extensión del título sería diferente.
El hebreo usa pocas letras; el latín omite los artículos; y el griego daría el título en la forma más larga. Para que los tres títulos cupieran en la misma tabla, algún ajuste sería necesario para hacerlos caber en el mismo espacio.

Esta explicación tiene mucho a su favor, aunque es imposible saber de cuál idioma cada evangelista reportó el título; o bien, si esta explicación es realmente la verdadera. Puede ser mejor suponer que cada evangelista se refirió al título que le parecía mejor para su propósito (aunque por razones desconocidas para nosotros). Pero si nuestra curiosidad así lo demanda, podemos juzgar que la información completa está contenida en los relatos de los cuatro evangelistas, como sigue:

- MATEO: *"Este es Jesús El Rey de los judíos."*
- MARCOS: *"*_____ *El Rey de los judíos."*
- LUCAS: *"Este es* _____ *El Rey de los judíos."*
- JUAN: *"*_____ *Jesús Nazareno El Rey de los judíos."*

- TOTAL: *"ESTE ES JESUS NAZARENO EL REY DE LOS JUDIOS"*

En una lengua u otra, así decía el título. Cada evangelista nos ha dado sólo una parte de la información. Y así encontramos una de varias respuestas a la pregunta: ¿Por qué tenemos cuatro Evangelios? Ya que los testimonios humanos son incompletos por lo general, necesitamos las cuatro para tener la historia más completa sobre los hechos.

Otro tema, tan instructivo como interesante, es la profecía del Señor de la negación de Pedro la noche antes de la crucifixión, y la manera en que se cumplió cada forma de la profecía en cada Evangelio. Las diferentes formas de ella se encuentran en Mateo 26:34; Marcos 14:30; y Juan 13:38. El cumplimiento de cada una se encuentra en Mateo 26:69–75; Marcos 14:66–72; y Juan 18:16, 17, 25–27. El estudiante observará que cada cumplimiento está de acuerdo con la forma de la profecía en el mismo Evangelio.

De esta comparación resalta el problema de saber por qué Marcos afirma que Jesús habló de los dos cantos del gallo, cuando, según los otros dos, el gallo cantó sólo una vez. Sugiero, sin dogmatismo, que cuando el gallo canta, no canta una sino varias veces. Comienza a cantar, y luego suspende el canto, y luego vuelve a cantar varias veces. Cada canto del gallo se compone de varios quiquiriquíes. Por esto, es posible que Mateo y Juan representen el canto del gallo como de una sola vez, mientras que Marcos señala que el gallo cantó dos veces. Quizá por esto registra las palabras del Señor así: *"Antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces."* De esta manera Marcos tomó nota de detalles que se les escaparon a los otros.

El estudio de los libros de Samuel, Reyes y Crónicas, ayudará a entender los pasajes que relatan la misma historia. Esdras y Nehemías no relatan los mismos eventos, pero sí, contienen algunos detalles que proporcionan comentarios útiles sobre los del otro libro. Lo mismo pasa con el libro de los Hechos y las Epístolas de Pablo. Hechos nos da el fondo histórico de algunas Epístolas. Algunos salmos deben estudiarse en conexión con el evento histórico asociado con su composición. A veces esto es mencionado en los títulos al principio de varios salmos. Sin embargo, no todos dicen en qué ocasión el salmo fue escrito.

Cuando estudiamos algunos pasajes del Antiguo Testamento, será necesario examinar al mismo tiempo lo que el Nuevo Testamento dice al respecto. Algunas veces la interpretación dada en el Nuevo Testamento no parece estar de acuerdo con la historia original.
Por ejemplo, la historia de Moisés golpeando al egipcio y matándolo (Ex. 2:11–15), lo pinta como asesino, porque huye del Faraón. Sin embargo, Esteban señaló ese homicidio como prueba de que Dios lo había enviado como libertador de su pueblo (Hch. 7:35). Sin duda, estos dos aspectos de la historia deben afectar nuestra interpretación de la realidad.

En la historia de Lot (Gn. 13 y 19), no lo vemos como hombre de mucha espiritualidad ni buen juicio. Pero el apóstol Pedro (2 P. 2:7) lo llama "el justo Lot", y afirma que estaba "abrumado por la nefanda conducta de los malvados". Los dos pasajes nos presentan aspectos diferentes del hombre, por tanto, nuestra interpretación de él debe tomar en cuenta los dos aspectos.
Con frecuencia alguna interpretación está basada en cierto detalle que no aparece en todos los pasajes paralelos, y que no debe señalarse con el énfasis acostumbrado. En Mateo 24:32 se habla de la higuera, que suele ser interpretada como símbolo de Israel. Según explican, cuando la higuera se enternece—es decir, cuando Israel comienza a inclinarse hacia la fe en Cristo—entonces la venida de Cristo está cerca.
Si comparamos este texto con Lucas 21:29, veremos que el Señor no habló de la higuera como símbolo de Israel, sino como el árbol más común de la región; la higuera representaba a todos los árboles. Esto lo sabemos por las palabras de Jesús según las reporta Lucas: "la higuera y todos los árboles". La lección no está en el supuesto simbolismo de la higuera, sino en el acto de enternecerse y brotar hojas. Cuando sucede este evento natural, está cerca el verano. De la misma manera, cuando suceden los eventos mencionados en la primera parte del capítulo, los creyentes pueden saber que la venida de Cristo está cerca.

Los libros proféticos deben estudiarse juntos en cuanto hablen del mismo período del futuro o de la historia. Uno de ellos puede ser el mejor comentario sobre el otro. Por ejemplo, la profecía de Daniel 7:2–8 se podrá estudiar con provecho junto con la del Apocalipsis 13:1, 2.
Si recordamos que la Biblia es una unidad doctrinal, y que entre sus partes no hay ninguna contradicción verdadera, podremos entender que es importante estudiar siempre sus pasajes paralelos y todos los que tengan alguna conexión histórica.

La forma más práctica de aplicar esta regla, será la de hacer uso de una Biblia con referencias, una concordancia y la memoria. El estudiante debe tratar de llenar su mente con la Biblia entera para que pueda reconocer y relacionar los pasajes paralelos con los textos que trata de entender.

RESPONDA

1. Examine los pasajes paralelos sobre la profecía de la negación de Pedro, y su cumplimiento en cada Evangelio. _____

_____
_____
_____
_____
_____.

2. Examine la vida del rey Salomón, especialmente 1 Reyes 11:1–13. Luego procure entender por qué el Señor lo menciona como hombre sabio (Mt. 12:42). _____

_____
_____
_____
_____
_____.

C. EL MENSAJE DE LA BIBLIA ENTERA

De la misma manera que es necesario examinar cualquier texto junto con su propio contexto, es necesario también compararlo con la enseñanza general de la Biblia.
Con frecuencia los que enseñan en las sectas falsas usan textos que, aisladamente, parecen afirmar cosas que contradicen el resto de la Biblia. Sus adeptos no entienden la enseñanza general de la Biblia, o no consideran cuán irrazonable es aceptar aquellas doctrinas especiales.

Los cristianos que leen y aceptan la Biblia creen que el Autor de las Escrituras fue el Espíritu Santo y que realmente no contiene contradicciones verdaderas. Cada parte de la Biblia estará en completa armonía con el resto de la Biblia, siempre que se interprete correctamente.
Este punto de vista no es una forma maliciosa de evitar aparentes contradicciones o dificultades; tampoco es evidencia de tener la mente cerrada. Más bien, es la convicción de que los lectores de la Biblia no deben abandonar apresuradamente lo que la Iglesia ha creído a través de su historia. Cuando existen problemas genuinos, el lector debe exigir de sí mismo un estudio imparcial del caso antes de afirmar que algún texto difícil se equivoca.

Hay numerosos ejemplos de la necesidad de examinar la enseñanza de la Biblia entera. El Salmo 51:5 ha sido ocasión de una doctrina equivocada. Según las versiones antiguas, escribió David: *"He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre."* Si el lector no compara estas palabras con otras enseñanzas de la Biblia, bien puede pensar que el contacto sexual entre los padres de David, era pecado. Por esto, muchos creen y enseñan que el matrimonio no es un estado muy espiritual, y que la cohabitación es un "pecado venial" aun entre los casados.

La Biblia no enseña esto. En Génesis 1:28 Dios le dice a Adán y Eva: *"Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra."* Génesis 2:24 dice: *"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne."* Y Hebreos 13:4 enseña que el matrimonio debe ser entre todos "honroso", y "el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios". La enseñanza entera de la Biblia contradice la idea de que el uso del sexo en el matrimonio es pecado.
Entonces, ¿de qué manera hemos de entender el Salmo 51:5? En primer lugar, nunca debemos usar algún texto difícil como la base de una doctrina, especialmente cuando la Biblia entera enseña algo diferente. Cuando leemos el Salmo 51, vemos que es una confesión de pecado. Los versículos 1 al 4 hablan del pecado de David, y en el v. 5 confiesa que su pecado existió desde su nacimiento, aun desde que fue concebido. Debe ser claro que el pecado al que se refiere no es el de sus padres, sino su propio pecado. La Versión Popular traduce el versículo con este sentido: *"Soy malo desde que nací; soy pecador desde el seno de mi madre."*

Algunos se resisten a aceptar la enseñanza bíblica del castigo eterno por el pecado, después de la muerte. Para apoyar su creencia citan Eclesiastés 6:6: "Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar el bien, ¿no van todos al mismo lugar?" Se refieren también a Eclesiastés 9:5: "Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido."
Al lector superficial le suena como que todos los hombres van al mismo lugar después de su muerte, y que no hay diferencia entre ellos en cuanto al premio o castigo que reciben. Pero es claro que la Biblia enseña precisamente lo contrario; de otra manera no tendría ningún mensaje con respecto a la vida más allá de la muerte.
El problema está resuelto cuando se comprende que el escritor de Eclesiastés no hablaba del destino del alma, sino solamente del cuerpo. Todos mueren y tienen la fosa como su común destino. El escritor de estos textos sólo afirma que la vida actual termina en la muerte del cuerpo, muy aparte de lo que pueda haber hecho durante su vida.

RESPONDA

1. Marcos 16:16 parece enseñar que el bautismo es necesario para la salvación. ¿Es ésta la enseñanza del resto del Nuevo Testamento? Véase 1 Corintios 1:14–17. _____

_____

_____

_____.

2. Según Lucas 15:7, algunos piensan que hay ciertas personas que no necesitan arrepentirse para ser salvas. ¿Así enseña el resto de la Biblia? Si no, ¿cómo se debe entender este versículo?

_____

_____

_____

_____.

3. ¿Es posible, según Lucas 16:9, que los discípulos de Cristo puedan comprar su entrada al cielo? ¿Por qué? _____

_____

_____

_____.

D. EL PROPÓSITO, EL PLAN Y LAS LIMITACIONES DE CADA ESCRITURA

Quien lee la Biblia rápida y superficialmente, puede entender mal el mensaje de cualquiera parte de ella, no captando la razón por qué fue escrita. O bien, puede pasar por alto ciertos rasgos literarios que revelan el plan del libro, o no considerar las limitaciones a las que estaba sujeto su escritor. El lector debe reconocer siempre que cada escritor tuvo en mente algún propósito especial cuando escribió, y que siguió algún plan en su composición; pero que, por razones del tiempo cuando vivió y el estado de los conocimientos humanos, no pudo escribir muchas cosas para satisfacer nuestra curiosidad moderna.

¡Cuánta ayuda hubiera sido para nosotros si Moisés nos hubiese dado más detalles acerca de la creación del mundo, de la civilización del valle entre los ríos Tigris y Eufrates, del estado de la escritura humana, de la literatura, de las leyes y costumbres sociales de aquel tiempo, y otros detalles para mostrar la conexión entre su historia y las varias naciones del mundo! La razón por qué no lo hizo, se encuentra en su propósito al escribir este "libro de principios".

Si consideramos con cuidado su propósito, veremos que él escribía una historia del pueblo de Dios, la línea de descendencia que por fin resultó en la fundación de la nación hebrea. Al hacer esto, dejaba escrita la historia más antigua de la obra de Dios en este mundo, que nos daría la salvación que urgía tanto para la raza humana. Los detalles que faltan nos habrían dado una lectura informativa e interesante, pero no habrían ayudado a desarrollar el propósito que Moisés tuvo en mente.

En el Nuevo Testamento el libro de Mateo parece haber sido escrito para demostrar que Jesús de Nazaret era el Mesías y Rey de Israel prometido. Para desarrollar este propósito, usó el plan de presentar aquellos detalles de la vida y ministerio de Jesús que mejor demuestran que en verdad era aquel Mesías y Rey. Con este fin incluyó la genealogía de Jesús por José, su padre según la ley, por medio de la cual Jesús podría reclamar su derecho al trono de David. Esta genealogía también indica su conexión con Abraham, el fundador de la nación, con David, su rey ideal, y con la tribu de Judá, a la que correspondía el honor de gobernar sobre la nación. De esta manera quiso establecer el derecho que Jesús tenía al trono de Israel.

De la misma manera escogió un gran número de profecías antiguas y mostró cómo Jesús las cumplió como Mesías y Rey. Este era el plan que Mateo elaboró para llevar a cabo su propósito al escribir su Evangelio. En cada Evangelio el estudiante podrá notar ciertas "omisiones". De Mateo, notará la omisión del nacimiento de Juan el Bautista. Pero cuando consideramos el propósito y plan que el escritor tenía en mente, vemos que esa historia no podría contribuir nada al libro. La misma historia, sin embargo, ayuda al propósito de Lucas, que fue la presentación de "todas las cosas desde su origen... por orden" (Lc. 1:3).

Lo mismo sucede con respecto al nacimiento de Jesús. Este relato era necesario para los propósitos de Mateo y Lucas: el uno lo presenta como Mesías y Rey, y con este fin se refirió a sus credenciales por ascendencia; el otro incluye esta historia como parte necesaria de "todas las cosas..."
Pero de Marcos y Lucas el mismo relato está omitido. Es posible que Marcos lo omitió según su plan de redactar la historia de Jesús en forma breve. Otros sugieren que la omitió porque presentaba a Jesús como Siervo u Obrero de Dios. En tal caso, no necesitaba credencial de ascendencia porque la autoridad no era suya sino del Padre. De Juan está omitida la historia de su nacimiento, en parte porque el libro fue escrito como complemento de los otros tres Evangelios, apuntando especialmente lo que ellos no habían incluido.

Pero es posible, también, que omitió esta historia porque presenta a Jesús como el Verbo de Dios, que había existido con el Padre desde el principio. La única necesidad que veía Juan con respecto a su nacimiento era la de mencionar su venida a este planeta. El vaso humano—su madre según la carne—por medio de quien entró al mundo, era insignificante en comparación con su origen divino: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1:14).

En la misma forma debemos estudiar cualquiera omisión o énfasis de algún libro, a la luz del propósito de su escritor. El plan del libro es la forma literaria que empleó el escritor para presentar su tema o llevar a cabo su propósito. Por ejemplo, los Hechos de los Apóstoles fue escrito con el propósito de señalar el traspaso del evangelio de la nación judía a los gentiles, y el progreso del mismo desde Jerusalén a Roma. Sigue el plan de mencionar solamente aquellos hechos significativos de los apóstoles para este fin; pero no de todos los apóstoles, sino de los dos principales, que eran los líderes y expositores del evangelio para los dos grupos de cristianos—los judíos y los gentiles; y no todos los hechos, sino aquellos que tienen que ver con el traspaso del evangelio, y con su progreso hacia Roma y los gentiles.

Pero esto no es aún el todo: ya que el libro de Hechos es principalmente una historia, sin muchos comentarios, en que Lucas no interpreta detalladamente los eventos que apunta. Donde los eventos requieran alguna interpretación, ésta es dejada—acaso inconscientemente—a las Epístolas de Pablo. Se verá, entonces, que el propósito y plan de algún libro deben ser examinados juntos y entendidos en forma armoniosa.

Cuando hablamos de las limitaciones de algún libro de la Biblia, nos referimos a los asuntos doctrinales, históricos o científicos de los que el escritor no podía hablar por razón de condiciones que no le permitían hacerlo. Por ejemplo, no esperamos encontrar el evangelio explicado en el Antiguo Testamento, especialmente en sus aspectos históricos y doctrinales. Todo el Antiguo Testamento está sujeto a esta limitación.

La limitación científica consiste en el hecho básico de que ningún libro de la Biblia fue escrito para revelar verdades científicas; bien que algunos de sus secretos, y algunos conocimientos de los antiguos sí se encuentran en las Escrituras, siempre de manera no intencional. Si la Biblia se refiere a la tierra esférica (Is. 40:22), o sugiere a algún investigador científico que la nieve o el hielo se puede emplear en la fabricación de dinamita (Job 38:22), lo dice indirectamente. Es claro que los escritores bíblicos no dijeron tales cosas porque quisieron revelar estas cosas. Al contrario, estaban sujetos a muchas limitaciones al respecto.

A través de las Escrituras encontramos varios niveles de limitación doctrinal. No esperamos encontrar el evangelio en el Antiguo Testamento, sino solamente en promesa y profecía, o en tipos, símbolos e instituciones de la ley de Moisés. La realidad es que nos sorprendemos cuando encontramos alguna alusión al evangelio en él. El capítulo 53 de Isaías es cosa tan sorprendente en sus referencias evangélicas, que algún judío no bien informado puede estar seguro de que fue tomado del Nuevo Testamento y no del Antiguo. Pero ésta y otras referencias semejantes no son comunes.
Aun en los cuatro Evangelios—que son compendios selectivos de la vida y ministerio de Jesús—encontramos limitaciones doctrinales: allí no encontramos el mensaje del evangelio en lenguaje tan preciso como en el libro de Hechos y las Epístolas.

Esto se debe al hecho de que los aspectos históricos del evangelio se verificaron sólo al final de la narración evangélica. La significación de aquellos eventos se aclara sólo después de la resurrección y del día de Pentecostés. Con raras excepciones leemos palabras de Jesús comparables con el lenguaje teológico preciso de las Escrituras posteriores.

Marcos 10:45 y Lucas 24:46, 47 son ejemplos de estas expresiones raras. Pero Jesús mismo advirtió a los discípulos que tal sería el caso; y Juan lo recordó cuando escribió después de los otros: Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre (Jn. 16:25).

Aun en el libro de Apocalipsis reconocemos una limitación verdadera. Mientras leemos, queremos saber más del futuro, pero reconocemos que Dios no ha tenido el propósito de hacernos saber ahora lo que se necesita saber sólo cuando llegue la hora. Es como si Dios nos dijera lo que le dijo a Daniel: Anda… pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin (Dn. 12:9).
Cuando ofrecemos alguna interpretación de cualquiera parte de las Escrituras, debemos estar seguros de que esté de acuerdo con el propósito y plan del libro, y que reconozca las limitaciones a las que el escritor estaba sujeto.

RESPONDA

1. Lea los capítulos al principio de Proverbios para descubrir el propósito del libro. _____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____.

2. Cuando leemos la historia de Israel y de la iglesia primitiva, ¿por qué no encontramos la historia de otras naciones, tales como Egipto, Asiria, Babilonia, Grecia y Roma? _____
_____
_____
_____
_____
_____
_____.

E. LAS CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS

De vez en cuando encontramos pasajes bíblicos cuyo sentido completo se nos escapa, aun cuando su mensaje principal sea claro. Con frecuencia tales textos se aclaran cuando entendemos las circunstancias históricas. Esto puede incluir las maneras y costumbres, las leyes y la filosofía de la gente, su historia, geografía, leyendas, artes y artesanías, herramientas y todo lo que incluía su cultura.
Esta información se podrá encontrar en libros de consulta que describen los tiempos antiguos. El intérprete hará bien consiguiendo varios libros de este tipo.

Cuando encuentra alguna circunstancia que explica algún texto difícil, debe apuntar en ella la cita bíblica, la circunstancia que lo explica, junto con la fuente de su información. Así podrá localizar los datos más tarde. Luego, de esta libreta debe pasar los datos a un archivo más permanente.
Será conveniente estudiar la vida diaria de los judíos: su ley—no solamente la de Moisés, sino la ley tradicional escrita en el Talmud; su historia—tanto de los libros apócrifos y la historia secular, como de la Biblia misma. Todos los datos que puedan explicar los textos difíciles, deben apuntarse en la libreta, y guardarse en el archivo especial.

Los siguientes pasajes ilustran la manera en que el entendimiento de las circunstancias contribuye a la interpretación correcta. El consejo que Raquel le dio a Jacob, puede confundir u ofendernos: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella (Gn. 30:3).

Recordamos que también Sara le pidió a Abraham que tomara a Agar su sierva, con el mismo fin. Debemos entender que las leyes de la ciudad de Ur de los Caldeos, de donde habían salido para ir a Canaán, permitían estas relaciones. Sin duda por la influencia de aquella gran ciudad, la costumbre era reconocida y usada en todo el mundo antiguo.

En Génesis 31:19 leemos que "Raquel hurtó los ídolos de su padre", y no estamos seguros de por qué lo hizo. A primera vista parece que quería usarlos en su culto particular. Pero si ésta fuera la única razón o la verdadera, dejaría sin explicar la seriedad del acto; es decir, por qué Labán se enojó tanto por la pérdida de ellos. ¿Acaso perseguiría a Jacob y a su familia para recobrar unos cuantos ídolos de barro?

Según el texto hebreo, los ídolos eran realmente terafines y los terafines no eran solamente ídolos; eran objetos asociados con el hogar. Según la ley horea de Seir (Gn. 36:20, 21) la posesión de los terafines le garantizaba a Raquel la posesión de la propiedad de su padre para Jacob. Sin embargo, Jacob no supo lo que Raquel había hecho, y nunca quiso aprovecharse de esa manera.

En Deuteronomio 27:11–14 leemos que Moisés ordenó que la mitad de la gente se parara sobre el monte Gerizim para bendecir a la nación, y que la otra mitad estuviera sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición, "hablando en alta voz". Surge la duda: ¿cómo podrían hablar para que su voz se oyera desde la ladera de un monte hasta la del otro? Aun cuando un grito en la serranía se puede oír desde lejos, no es fácil entender las palabras.

En este caso los dos montes mencionados están tan cerca el uno al otro, que se puede oír la voz en la forma indicada. Y cuando consideramos que no era una sola voz sino la de una multitud hablando en concierto, las palabras de bendición y maldición debieran entenderse con suficiente claridad.

Observemos que este problema se ha resuelto considerando las varias circunstancias bajo las cuales las palabras fueron dichas.
Una circunstancia semejante se ve en Jueces 9:7, donde leemos que Jotam "se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó..." a los habitantes de Siquem que estaba situado más abajo. ¿Cómo podría ser oída su voz desde la cumbre de Gerizim hasta el pueblo de Siquem? Resulta que hay una cumbre no muy alta sobre el pueblo y una prominencia donde Jotam podía haberse colocado para hablar como afirma el texto. En este caso, como en el otro, el problema está resuelto por medio del conocimiento de la topografía de aquella región.

En algunos casos el Antiguo Testamento mismo contiene la explicación de algunos puntos oscuros de la historia del evangelio. En la parábola del tesoro escondido (Mt. 13:44), el comportamiento del hombre que encontró el tesoro en el campo se pone en duda. Compró el terreno para hacerse dueño del tesoro que encontró. Quizá pensamos que hubiera hecho mejor buscando al dueño para entregárselo; o acaso, avisarle antes de comprarlo.

Sin embargo, los judíos no pensaban así. Los tesoros eran la propiedad del individuo que los encontrara (Job 3:21; Pr. 2:4). Si alguien tuviera la dicha de encontrar un tesoro en su propiedad, nadie negaría su derecho de quedarse con él.
Por supuesto, este punto no es parte de la parábola; fue relatada con el fin principal de dar énfasis al gran valor del tesoro, que representa el mensaje de salvación, y el interés que tuvo el hombre en quedarse con él.

Otro caso semejante ocurre en Mateo 12:1, donde leemos que Jesús y sus discípulos arrancaron espigas de trigo al pasar por un sembrado, cuyo dueño era desconocido. ¿Era lícito comer así de lo ajeno? ¿No fue una especie de hurto, aunque sin mucha importancia?
La ley judía permitía al caminante o forastero hambriento coger del grano para comerlo, aunque no le permitía cosecharlo (Dt. 23:25). Esa ley fue hecha para el bien público, en reconocimiento de las bases espirituales de la vida nacional. Jesús y sus discípulos no cometieron ninguna falta contra la ley de Dios ni en contra de los hombres.

Las costumbres usadas entre los judíos también explican algunas cosas extrañas. En Lucas 10 leemos de la ocasión cuando el Señor envió a los setenta a anunciar el evangelio, dándoles también algunas instrucciones para su viaje. En el v. 4 dice: "...y a nadie saludéis por el camino".
Nos extraña que el Señor haya requerido algo aparentemente antisocial en la obra de anunciar el mensaje de Dios. Pero los saludos de aquellos tiempos eran muy largos. Al encontrarse en el camino los judíos se saludaban con un lento Shalom (paz), doblegándose desde la cintura hacia el lado derecho. Luego lo repetían hacia el lado izquierdo. Seguía, entonces, una plática amistosa sobre los asuntos del día; y al separarse, se saludaban como al principio. Los saludos solían durar media hora o más.

Será fácil entender que esta costumbre podría hacerle al mensajero del evangelio perder mucho tiempo, especialmente si encontraba a varios amigos por el camino. Esta instrucción que prohíbe el saludo, realmente indica que el evangelista no debiera demorarse llevando tan importante mensaje.
Un ejemplo de esta situación se encuentra en la historia de Israel. Eliseo había enviado su ayudante a la casa de la viuda para poner su bordón sobre la cara del niño que había muerto (2 Reyes 4:29). No debía saludar a nadie, ni contestar si otro le saludaba; el asunto que lo llevaba requería mucha prisa.
Debemos familiarizarnos con las costumbres de los hebreos antiguos, y con toda circunstancia que pueda afectar la interpretación de las Escrituras.

Lección 5

La Hermenéutica Especial

"La hermenéutica especial" es probablemente un término inexacto para un número de principios cuya aplicación a la Biblia es limitada; porque algunos de los principios incluidos en esta división del estudio pertenecen a la Hermenéutica General.

Es parte notable del oficio de la Hermenéutica Especial enseñar la distinción entre el pensamiento esencial de un escritor y la forma con que está revestido. No poca confusión se ha introducido en la exposición bíblica por haberse descuidado hacer esa distinción. El intérprete fiel y correcto debe compenetrarse del espíritu del autor a quien quiere interpretar. Si quiere entender y explicar a Isaías, no sólo debe transportarse en espíritu a la época en que vivió aquel profeta sino que, también, en alguna medida, debe dejarse dominar por las emociones que el profeta experimentaba al lamentar las abominaciones de su época.

Hubiera sido mejor llamar a esta división: "Formas especiales de lenguaje y problemas bíblicos". De importancia entre éstas son las muchas variedades de lenguaje figurado.
¿Qué cosa es el lenguaje figurado? Una definición sencilla diría que es el uso de las palabras en algún sentido no usual. Una guía para la buena escritura dice que: "La figura literaria es una manera de expresar alguna idea en términos de otra que tenga una semejanza a la primera, real o imaginada." El lenguaje figurado es un término más amplio que incluye una gran variedad de formas literarias.

En un sentido todo lenguaje es figurado. Cada palabra está compuesta de uno o más sonidos que, según la costumbre del idioma, son figuras o símbolos de alguna idea. Las letras individuales son símbolos de sonidos; y tanto las palabras escritas como las habladas son símbolos de la realidad que representan.

Por ejemplo, la palabra "casa" simboliza el objeto que representa. La casa es la realidad; la palabra escrita y hablada son figuras de la casa misma. Por esto podemos afirmar que todo lenguaje es figurado. Pero esto no es lo que queremos decir cuando hablamos del lenguaje figurado. En las culturas modernas las palabras escritas y habladas representan la realidad, y este uso normal de ellas lo llamamos lenguaje literal. Si usamos la palabra "casa" en otro sentido, sin darle el sentido de una casa literal, real, objetiva, la estamos usando figuradamente.

Por ejemplo, si hablamos de "la casa de David", no damos a entender ningún edificio, sino una familia o tribu. Este es un uso figurado de la palabra. En este caso, la figura es una metáfora.
Las figuras literarias se usan comúnmente para dar efectos especiales al lenguaje: para introducir una idea novedosa o para darle fuerza; para comunicar cierto matiz de significado; para darle belleza; para suavizar algún pensamiento y hacerlo aceptable. Hay muchas razones por qué las usa el que habla.
Las categorías de lenguaje figurado son tan variadas que cada tipo tiene su propio nombre y características. Cada una debe estudiarse por separado.

En esta división del libro vamos a examinar los siguientes tipos de lenguaje figurado: figuras literarias, modismos, tipos, símbolos, parábolas, alegorías, fábulas, rompecabezas, enigmas, proverbios, poesía y profecía. Pero estas formas especiales de lenguaje de ninguna manera agotan la lista.

A. FIGURAS LITERARIAS

1. El Símil.

El símil es la figura literaria que describe algún objeto, acción o relación como semejante a otra cosa no similar. El símil usa las palabras como, así, semejante, etc., declarando expresamente la semejanza entre las dos cosas. Esta figura es la más sencilla de todas y la más fácil de identificar.
Veamos, por ejemplo, la semejanza expresamente declarada en este texto: "Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la siega, así no conviene al necio la honra" (Pr. 26:1).
El estudiante puede examinar los símiles en los siguientes textos: Génesis 13:10, 16; 15:5; Jueces 7:12; Proverbios 26:18, 19; Isaías 1:8.

Hay casos cuando el símil existe sólo implícitamente. Es decir, la semejanza entre las dos cosas diferentes, solamente se da a entender. En Proverbios 26:3 leemos: "El látigo para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para la espalda del necio." El escritor dio a entender que las tres cosas son igualmente propias.

En Proverbios 25:4, 5 encontramos otro símil implícito: "Quita las escorias de la plata, y saldrá alhaja al fundidor. Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia."
Que busque el estudiante el símil implícito en Juan 12:24, 25.

A veces el símil es prolongado, para incluir varios aspectos de la semejanza. En el Cantar de los Cantares 2:3–5 encontramos este símil prolongado: *"Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar ...Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas."*

El símil prolongado también se puede considerar una parábola o una alegoría.

2. La Metáfora

Esta figura indica la semejanza entre las dos cosas muy diferentes, declarando que una de ellas es la otra. Encontramos esta figura en las palabras de Jesús: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mt. 5:14).

La expresión quiere decir: "Vosotros sois como una luz para el mundo", quizá la luz del sol. Esta figura existe también cuando se sugiere la semejanza entre dos cosas muy diferentes, usando palabras que son propias solamente para una de ellas. En Isaías 3:15 leemos: "¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo, y moléis las caras de los pobres?" Aquí el Señor reprocha a los gobernantes de su pueblo por su opresión. Pero esta expresión es representada como el acto de majar y moler al pueblo. Claro es que los gobernantes no majaban ni molían al pueblo literalmente. Isaías usa estas palabras metafóricamente; y la figura es una metáfora.

Existe también la metáfora prolongada. En Isaías 40:7 dice el profeta, según la Versión Antigua: "Ciertamente hierba es el pueblo." (La Versión Revisada mete la palabra como, cambiando la figura en un símil.) Pero observemos cómo se prolonga la figura en el v. 8: "Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre."
Raras veces el escritor explica su metáfora. En Isaías 9:14 dice: "Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola", representándolo como una bestia. Y en el v. 15 explica: "El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola."
Para ver otros ejemplos de la metáfora, véase Génesis 15:1; Proverbios 16:22; 25:18; Juan 10:7; 15:1; y Salmo 84:11.

3. La Metonimia

La metonimia es el uso de una palabra en lugar de otra, sugerida por la primera. Cuando el escritor pone el efecto de una acción en lugar de la causa, o usa el símbolo o la seña en lugar de la realidad, usa la metonimia.

En Joel 2:31 el profeta dice: "El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová." El sol nos hace pensar en luz, y la falta de sol, en las tinieblas. Y la luna también será oscurecida para verse roja como la sangre. Pero en todo esto, Joel habla del juicio de Dios, que es la causa; y el efecto es la oscuridad de la que Joel habla.
En 1 Juan 1:7 dice el Apóstol: "Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros." La palabra luz es símbolo de entendimiento y rectitud. Al decir luz en lugar de la realidad espiritual, usa una metonimia.

En Génesis 6:12 y 31:42, el estudiante puede ver ejemplos del uso del efecto por la causa.
Para ver ejemplos de la metonimia que emplea palabras sugeridas por otras, véase Proverbios 5:15–18, y 23:23. En el primer caso, el estudiante verá también el uso del eufemismo, examinado más adelante en este mismo capítulo.

4. La Sinécdoque

Ocurre la sinécdoque cuando el escritor apunta una parte por el todo, o el todo por una parte. En el Salmo 16:9 dice David: "Mi carne también reposará confiadamente." La referencia es a la resurrección de Cristo, según Hch. 2:31. Por supuesto, habla de la resurrección de todo su cuerpo y no solamente de su carne. Porque en sí, la carne no significa los huesos, el cabello ni las uñas. La palabra carne es una sinécdoque por todo el cuerpo; es una parte por el todo.

Hay sinécdoques en 1 Corintios 11:27 y Lucas 2:1. Pero en estos mismos textos hay metonimias también. Estos textos son ejemplos del problema de clasificar las figuras literarias.
En 1 Corintios 11:27 dice Pablo: "Cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa..." La copa llena se usa aquí por la pequeña parte que bebe el comulgante; esta es la sinécdoque. Pero la copa se pone aquí en lugar de su contenido, el vino. Esta es la metonimia.

En Lucas 2:1 dice el evangelista que César promulgó un edicto para que "todo el mundo fuese empadronado". Pero no todo el mundo estaba dentro del gobierno de Augusto César. De manera que Lucas pone "todo el mundo" en lugar de la parte gobernada por él. Esta es la sinécdoque. Pero al decir "el mundo", quiere decir los habitantes de él. Esta es la metonimia.
Otros ejemplos de la sinécdoque se pueden encontrar en Exodo 4:12; Isaías 32:12; Miqueas 4:3; y Santiago 1:27.

5. La Ironía

La ironía es la expresión de una idea mediante su sentido contrario, para exponer lo absurdo del caso. Job habla irónicamente (12:2) cuando dice: *"Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría."* Sus amigos estaban tan seguros de tener la razón y de que Job estuviera equivocado, que Job usó esta manera de llamarles la atención a lo absurdo de sus palabras.
El estudiante puede examinar las expresiones irónicas en 2 Corintios 11:5 y 12:11; 1 Reyes 18:27; y Job 38:21.

6. La Hipérbole

En el idioma griego, la palabra hipérbole significa "tirar más allá (del blanco)." Como figura literaria significa la exageración de una idea. No debe ser entendida como mentira, la cual tiene la intención de engañar. La hipérbole exagera de una manera evidente para dar énfasis al pensamiento.
En Deuteronomio 1:28 Moisés recuerda las palabras de los espías que fueron enviados para investigar la tierra. Decían que las ciudades eran "grandes y amuralladas hasta el cielo". Así dieron a entender que sería imposible vencerlas. Nadie entendió estas palabras literalmente, y Moisés tampoco tenía la intención de tomarlas literalmente. La misma figura se encuentra en Números 13:32, 33.

El estudiante puede examinar Génesis 15:5 y preguntarse si su lenguaje es hiperbólico. En Mateo 5:29, 30 ¿existe una hipérbole? Véase también las que se encuentran en Proverbios 6:30, 31; 23:1, 2; y Hechos 27:34.

7. La Apóstrofe

Cuando algunas palabras son dirigidas a una persona ausente o muerta, o a algún objeto sin vida, o a una idea abstracta como si tuvieran vida o pudieran oírlas, tal expresión se llama una apóstrofe.
En 2 Samuel 18:33 David exclama a su hijo muerto: "¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!" David no se imaginaba que Absalón le pudiera oír. Pero emocionado, le habló como si estuviera presente y oyendo.

En Mateo 23:37 nuestro Señor levantó la voz para lamentar la desobediencia de la ciudad capital: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!" En una apóstrofe, habla a la ciudad—más bien, a sus habitantes, aunque no estaban presentes para oír sus palabras. El estudiante encontrará apóstrofes en 1 Corintios 15:55; Apocalipsis 6:16; Cantares 4:16; Isaías 1:2; 52:9. Medite sobre Marcos 4:39. ¿Contiene o no, una apóstrofe?

8. La Personificación

La personificación existe cuando características personales se atribuyen a los animales, las plantas o las cosas sin vida. Esta figura se conoce también con el nombre de prosopopeya.
En Isaías 55:12 dice el profeta: "Los montes y los collados levantarán canción." Es claro que las cosas inanimadas nunca podrían cantar, a menos de suponer un milagro grotesco e innecesario. No hay duda de que la referencia es a aquello que ha de suceder en el corazón de los redimidos en el reino de Dios. Este sentido está de acuerdo con la primera parte del versículo, donde declara: "Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos." Las palabras que siguen, diciendo que "los montes y los collados levantarán canción", deben entenderse como el complemento poético de lo anterior, en que la alegría del hijo de Dios se atribuye a la naturaleza misma.

En Proverbios 1:20–23 la sabiduría es personificada. Dice Salomón: "La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas." En los vv. 24–33 sigue hablando, aunque se puede entender que Dios es el que habla. Pero por lo que afirma en el v. 20, todo el pasaje se debe clasificar como una personificación. Otra vez en Proverbios 8:1–4 ocurre la misma figura.
Otros ejemplos se pueden observar en Isaías 14:8; 35:1, 2; y 44:23. En este último caso, hay una apóstrofe también.

9. El Eufemismo

Esta figura consiste en expresar con suavidad o decoro, una idea que bien podría ofender a los lectores u oyentes. En lugar de decir "orinar" o "defecar", el escritor moderno prefiere decir algo como "hacer las necesidades", "ir al baño", o "al monte". Estos son eufemismos modernos.
En Deuteronomio 23:13 leemos la expresión: "cuando estuvieres allí fuera" en lugar de lo que dice en el hebreo: "cuando te sientes". Las dos expresiones son eufemismos para evitar el uso de la palabra "defecar". En 1 Reyes 18:27, Elías se burla de los seguidores de Baal, diciendo, según la Versión Antigua, "quizá... tiene algún empeño" y según la Revisada, "tiene algún trabajo". Pero la expresión es un eufemismo por no decir que estaba defecando.

El acto sexual, la cohabitación, se expresa de varias maneras en la Biblia. En Génesis 49:4 Jacob se refiere al pecado que cometió su hijo Rubén, diciendo: "subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado". Pero en la Versión Popular habla más claramente: "deshonraste mi cama al acostarte con mi concubina". Aun así, las dos expresiones son eufemismos.

En Génesis 4:1 leemos que "conoció Adán a su mujer Eva", en lugar de decir que tuvo relaciones sexuales con ella. La misma palabra se usa en Génesis 19:5 para hablar de relaciones homosexuales, En Génesis 39:7 la mujer de Potifar le dice a José: "Duerme conmigo", aunque en la Versión Popular le dice: "Acuéstate conmigo." Otra vez, las dos expresiones son eufemismos.
El eufemismo más delicado se encuentra en Proverbios 5:18, 19. Salomón le dice el lector: "Alégrate con la mujer de tu juventud ...sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recréate siempre." Luego en el v. 20, se refiere a las relaciones ilícitas usando la expresión: "¿por qué ...abrazarás el seno de la extraña?"

El estudiante puede ver qué expresión usan los discípulos en su oración, por no usar la palabra "infierno" (Hch. 1:25). Y en Levítico 18:6–20 observe las varias maneras de referirse al acto sexual. Véase también el eufemismo de Jesús en Marcos 7:19.

10. La Paradoja

Cuando alguien expresa algunas verdades aparentemente contradictorias en una sola oración, o muy cerca la una a la otra, llamamos a esa figura una paradoja. En las enseñanzas de Jesús hay muchas. Por ejemplo, cuando Jesús respondió al sumo sacerdote en Marcos 14:61, 62, dijo: "Yo soy (el Cristo, el Hijo del Bendito); y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo." Para sus oyentes, el ser Hijo de Dios contradecía la idea de ser Hijo del Hombre. En esta aparente contradicción está la paradoja.

En las Bienaventuranzas (Mateo 5) hay varias paradojas. En el v. 4 afirma que son "Bienaventurados los que lloran." En el v. 5 dice que "los mansos ...recibirán la tierra por heredad." Y en el v. 6 dice que son "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados." Todas estas ideas parecen contener contradicciones, y por eso son paradojas. El estudiante verá otras en los vv. 10 y 11.

A través del Evangelio de Juan, Jesús expresa algunas verdades acerca de sí mismo que resultan ser paradojas. En 4:13, 14 afirma que "el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que ...será en él una fuente de agua."

Todo el discurso sobre "el pan de vida" (Jn. 6:25–59) contiene muchas paradojas. Nótese especialmente el v. 35: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás." Véanse también estas expresiones: "El pan que yo le daré es mi carne" (v. 51); "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (v. 53); "El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él" (v. 56).

B. EL JUEGO DE PALABRAS

No debe sorprendernos que haya juegos de palabras en la Biblia. Salomón los usó en su Cantar de Cantares, y Pablo en sus Cartas a los Gálatas, a los Filipenses y a Filemón. El juego de palabras también se conoce con el nombre de retruécano.

En Cantares 1:3 dice la sulamita que "tu nombre es como ungüento derramado." En el texto hebreo la palabra "nombre" es shem. Y la palabra "ungüento" es shemen. Podemos captar el juego de palabras que emplea si decimos: "Tu shem es como shemen …"

Semejante juego de palabras ocurre en Eclesiastés 7:1: "Mejor es la buena fama (shem) que el buen ungüento (shemen)."

En su Carta a Filemón, Pablo pidió que pusiera en libertad a Onésimo, el siervo que se fugó de él. El nombre "Onésimo" quiere decir "provechoso". Pero Onésimo no había sido provechoso para Filemón, su dueño. Ahora, por la obra de Pablo y la vida cambiada de aquel "provechoso", le daba valor a su nombre. En el v. 11 Pablo escribe a Filemón: "el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil." El Apóstol ha usado "útil" como sinónimo de "provechoso". Así, Pablo juega con este nombre para dar énfasis al cambio que Dios obró en Onésimo.

Los juegos de palabras arriba mencionados dependen por su efecto sobre los textos originales de hebreo y griego. Pero hay otros cuyo significado aparece claramente en el español.

En Filipenses 3:2 Pablo advierte a sus lectores que se guarden del "cortamiento", según la Versión Antigua. En la Revisada usa la expresión "los mutiladores del cuerpo." Y en el v. 3 dice que "nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios..." La "circuncisión" era, por supuesto, los judíos; la practicaban en sus hijos varones porque así lo requería la ley de Moisés. El intento de este reglamento era para recordarles que debían estar separados de la carne para Dios. Pero Pablo reclama esta característica para los creyentes cristianos y llama a los judíos "el cortamiento" o los "mutiladores de la carne". Por medio de este juego de palabras Pablo habla despectivamente de aquel énfasis falso.

Con más ardor Pablo juega con la misma palabra en Gálatas 5:11, 12. Hablando de los que enseñan la necesidad de circuncidarse, dice en el v. 12: "¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!" Pero en la Versión Popular, el verdadero significado aparece: "¡Ojalá se castraran a sí mismos de una vez!" Tan fuerte era el odio de Pablo para aquella doctrina falsa y dañina.

C. MODISMOS HEBRAICOS

El modismo es una expresión que carece de sentido cuando se interpreta literalmente. O bien, se debe entender de manera muy diferente a su sentido literal.
Difiere el modismo de las figuras literarias en que éstas se pueden entender fácilmente aunque el oyente nunca las haya oído antes. Los modismos son comprensibles casi exclusivamente entre los que ya conocen el idioma y la vida común de los que los usan.

Resulta, pues, que cuando se traduce el modismo a otro idioma, se tropieza con el problema de dar su verdadero sentido. Porque esto requiere que se le dé una forma nueva en el idioma de traducción. En el español usamos modismos tales como "dar cuerda al reloj", "levantar un acta", y "dar de alta o baja". Son verdaderos modismos porque no son expresiones literales ni se pueden entender cuando son traducidas literalmente a otras lenguas.

Este es el caso del modismo hebraico. En las versiones antiguas de la Biblia los traductores muchas veces han traducido literalmente sus modismos. No trataron de dar el sentido verdadero, quizá por no entenderlos, o quizá por un concepto falso de fidelidad al texto original. En las versiones modernas los traductores han hecho mejor tratando de sustituir los modismos con sus equivalentes en el segundo idioma. Así que, cuando leemos la Biblia, especialmente en las versiones antiguas, debemos estar preparados para leer modismos que no se han traducido adecuadamente, a fin de darles su sentido correcto.

Tengamos en cuenta que los modismos hebraicos no se encuentran solamente en el Antiguo Testamento. A pesar de que el Nuevo Testamento está escrito en griego, los encontramos allí también. Esto se debe, antes que todo, a que los libros del Nuevo Testamento fueron escritos por judíos. El Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos pueden ser excepciones. Y porque sus escritores eran judíos, a veces emplearon algunos modismos hebraicos. No lo harían por descuido sino porque el idioma griego popular ya había sido modificado por la presencia de los judíos en todas partes del mundo, especialmente en el mundo del comercio.

Pero de manera especial las congregaciones cristianas tendrían conocimiento de su manera de hablar y escribir el griego, y por medio del uso general de la versión griega del Antiguo Testamento, llamada la Septuaginta.

Los modismos hebraicos principales que vamos a tratar son seis:

1. Lo absoluto por lo relativo.
2. Lo relativo por lo absoluto.
3. El modismo de filiación.
4. Varios modismos de tiempo.
5. El antropomorfismo.
6. La elipsis.

1. Lo absoluto por lo relativo.

La expresión completa debe ser: "Lenguaje absoluto usado en lugar del lenguaje relativo." Pero el nombre usual de este modismo es: "lo absoluto por lo relativo".

El lenguaje absoluto es aquel que habla positivamente sin reconocer ninguna duda sobre lo que se afirma; usa términos exactos, inequívocos, superlativos y absolutos. Con el uso de palabras como bueno, malo, siempre, nunca, sí y no, hay lenguaje absoluto. También existe en las instrucciones que se dan sin limitaciones y en las prohibiciones absolutas.

El lenguaje relativo es aquel que expresa una comparación, relación o preferencia. Encontramos este tipo de lenguaje en las palabras mejor, peor, más, menos, mayor y menor.

El modismo llamado "lo absoluto por lo relativo" consiste en usar lenguaje absoluto cuando se quiere decir solamente algo relativo.

El estudiante podrá notar la semejanza entre este modismo y la figura literaria llamada hipérbole, que es común en muchos idiomas. Sin embargo, este modismo es especialmente hebraico. Una diferencia notable entre las dos cosas es el carácter de la exageración. La hipérbole siempre exagera en forma evidente, mientras que la exageración en este modismo, no lo es. Pero el lector podrá reconocerlo fácilmente cuando sabe que tal modismo existe.

En su libro sobre la interpretación, T. Norton Sterrett sugiere una buena manera de reconocerlo:

"Primero, considere la expresión como algo literal. ¿Rinde así un sentido aceptable? Si no, considérelo como modismo. Estúdielo en su contexto, y luego verá alguna confirmación sobre el significado verdadero."

Un ejemplo claro del uso de lenguaje absoluto con el sentido relativo, se encuentra en Proverbios 8:10: "Recibid mi enseñanza, y no plata; y ciencia antes que el oro escogido." El escritor dio a entender que se debe dar preferencia a su enseñanza más que a la plata y al oro. Este sentido es claro cuando leemos todo el versículo: la ciencia debe ser recibida antes que el oro. Este es el sentido en que la primera parte del versículo debe ser tomada. Cuando comparamos la enseñanza del resto de la Biblia entendemos que no está prohibido para los hombres recibir plata u oro en todo caso; el trabajo es compensado justamente con el dinero.

La expresión "Recibid mi enseñanza, y no plata", es el uso de lenguaje absoluto con el sentido relativo. Si el lector duda por qué no dijo el escritor desde un principio lo que dijo en la última parte del versículo, habrá varias respuestas posibles: puede haber querido variar sus palabras para evitar una cacofonía (Efecto acústico desagradable que resulta de la combinación de sonidos poco armónicos o de la repetición exagerada de un mismo sonido en una frase); o puede haber escrito su pensamiento usando una expresión que, para él, era su equivalente.

O bien, puede haber escrito el segundo renglón para aclarar el primero. Sabemos, también, que la costumbre de repetir el mismo pensamiento usando palabras ligeramente cambiadas, es una característica de la poesía hebrea.

Encontramos este mismo modismo otra vez en Lucas 14:12: "Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado."

¿Quiso decir el Señor que nunca invitemos amigos, hermanos o ricos a comer con nosotros? Claro que no, excepto con respecto a la recompensa celestial. Más bien, nos enseña que debemos preocuparnos por los infortunados como deber cristiano. No hemos de hacer las cosas siempre pensando en nuestros propios intereses.

Por esto vemos que Cristo no prohibió absolutamente que convidáramos a aquellos que pudieran volvernos el favor. La instrucción es relativa, expresada en lenguaje absoluto. Si el individuo realmente se preocupa por el premio de parte de Dios, debe tener en mente a los necesitados.

En esta misma categoría podemos considerar el modismo del odio. En Génesis 29:31–34, en la Versión Antigua, leemos esto: "Y vio Jehová que Lea era aborrecida". Sin embargo, el contexto demuestra que esa palabra no es usada allí con su fuerza normal. Porque en el versículo anterior dice que Jacob "la amó (a Raquel) más que a Lea." Cuando dice el texto que Jacob aborreció a Lea, quiere decir solamente que la amó con menos ardor que a su hermana Raquel. La Versión Revisada usa la palabra "menospreciada" y así da el sentido más exacto.

En Lucas 14:26 leemos un sentimiento extraño: *"Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo."* Otra vez se debe entender que la palabra aborrecer, como el Señor la usó, es una expresión relativa, aunque la palabra misma expresa un sentimiento absoluto. En su enseñanza el Señor insiste en que el amor para él tiene que ser supremo. A su lado, los otros amores se parecen más bien al odio. El estudiante puede examinar los siguientes textos y hacerse las preguntas indicadas:

a. Deuteronomio 5:2, 3. ¿No hizo Dios su pacto con los padres? _____
_____
_____.

b. Mateo 9:13. ¿No deseaba Dios los sacrificios? (Compare Oseas 6:6). _____
_____
_____.

c. Mateo 19:23–26. ¿Es imposible que el rico sea salvo? _____
_____
_____.

d. Juan 12:25. ¿Acaso nos enseña que debemos suicidarnos? _____
_____
_____.

e. 1 Pedro 3:3, 4. ¿Es malo usar todo adorno? _____
_____
_____.

2. Lo relativo por lo absoluto

Este modismo es el contrario del anterior. Consiste en el uso del lenguaje relativo cuando el sentido es absoluto. Es lenguaje débil para expresar lo fuerte, rico, grande o infinito.
En Lucas 18:14 leemos que "éste [publicano] descendió a su casa justificado antes que el otro [fariseo]". Si tomáramos esta palabra literalmente, podríamos pensar que también el fariseo fue justificado, aunque no tan fácilmente, siendo preferido el publicano. Pero la parábola enseña que el fariseo no fue justificado de ninguna manera, mientras que el publicano sí lo fue. A pesar de la expresión antes que, sabemos que la enseñanza de este pasaje es absoluta.
El estudiante puede estudiar los textos siguientes y hacerse las preguntas indicadas:

a. Mateo 5:20. ¿Cuánto debe superar nuestra justicia a la de los fariseos? O ¿de qué manera, o cómo debe superarla? _____
_____
_____.

b. Mateo 10:31. ¿Cuánto más valemos que los pajarillos? _____
_____
_____.

c. Hebreos 9:23. ¿Cuánto mejor es la sangre de Cristo que la de los animales? En cada caso se verá que la contestación debe ser absoluta, aun cuando el lenguaje es relativo. _____
_____
_____.

3. El modismo de filiación

La expresión "hijo de alguien o de algo" es frecuente en la Biblia. Cuando el propósito de esta frase es el de indicar una de varias relaciones entre las dos cosas, se clasifica como el modismo de filiación. Estas relaciones pueden ser físicas, morales o espirituales, pero no literales.

Normalmente las palabras "hijo de alguien" se deben entender literalmente. Cuando Jesús le dijo a Pedro: "Simón, hijo de Jonás..." (Jn. 21:15) hablaba de una realidad literal. Este no es el modismo de filiación. Pero en Hechos 3:25 Pedro dice: "Vosotros sois los hijos de los profetas." Literalmente no lo eran, porque todos los profetas, menos Juan el Bautista, habían muerto cuatro siglos antes. El sentido es que eran descendientes de los profetas, físicamente. Pero porque no eran sus hijos literales, clasificamos esta expresión como modismo de filiación en sentido físico.

En Efesios 5:8 el Apóstol manda: "Andad como hijos de luz." Esta frase se refiere a aquellos que tenían la luz de Dios y del evangelio viviendo en ellos. Esta relación entre la persona convertida y la luz divina, se expresa mediante el modismo de filiación.
El estudiante puede examinar los siguientes textos y anotar el significado de cada uno:

a. Mateo 5:45; 8:12 _____
_____.

b. Lucas 7:35; 10:6 _____
_____.

c. Efesios 2:3; 5:6 _____
_____.

4. Modismos de tiempo

a. La eternidad.

Los hebreos usaban los términos eternidad, eterno, para siempre, perpetuo, etc., en dos sentidos: literalmente, y limitadamente; y a veces con los dos sentidos juntos. Los siguientes textos demuestran su uso literal: Génesis 3:22: "Ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre." Exodo 3:15: "Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos." Deuteronomio 33:27: "El eterno Dios es tu refugio."

Pero este tipo de expresión se usaba también en un sentido limitado, como en los textos que siguen: Isaías 60:15: "Haré que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos." Ya que el profeta hablaba de Israel como nación, podemos saber que no iba a durar para siempre, ni la raza humana. El significado está limitado a la duración de los seres humanos sobre la tierra. Exodo 12:14: "Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante todas vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis." Sería posible celebrar ese día histórico solamente mientras que la ley de Moisés estuviera en vigor. Con la venida de Jesucristo, esta ley cayó en desuso, así como otras ceremonias ordenadas por la ley. Así entendemos que la palabra perpetuo en este texto, tiene el significado limitado.

En ciertos textos proféticos, estas expresiones se usan con frecuencia de las dos maneras: limitadamente con respecto al futuro inmediato, y literalmente en cuanto se refieran a Cristo y su reino. Véase 2 Samuel 7:13 y lo que sigue: "El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino." En cuanto se refiere a Salomón, el sentido de las palabras es limitado, porque la dinastía real terminó con la transportación de la nación a Babilonia. Pero con respecto a Cristo, que llegó al mundo por ese linaje real, el trono y su reino es para siempre. En este último sentido el lenguaje es literal. El mismo texto contiene el doble sentido.

El estudiante puede examinar los siguientes textos para determinar en cuál sentido se emplea la expresión de perpetuidad:

a. Levítico 25:45, 46 _____
_____
_____.

b. Génesis 17:13 _____
_____
_____.

c. Números 25:13 _____
_____
_____.

d. Isaías 32:14, 15 _____
_____
_____.

e. Apocalipsis 1:18 _____
_____
_____.

b. Fracciones del día.

Los judíos consideraban que el día era compuesto de noche (tarde) y día (mañana): Génesis 1:5. Cualquiera fracción de las 24 horas era contada legalmente como un día completo. Por esto, la expresión "al tercer día" significaba lo mismo que "después de tres días". El lector observará que el castellano moderno usa semejante modismo. Ejemplos de esto se encuentran en los siguientes pasajes: 1 Reyes 12:5: "Idos, y de aquí a tres días volved a mí." Luego en el v. 12 dice: "Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí el tercer día." Génesis 42:17: "Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días." Luego dice en el v. 18: "Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid..."

En el caso de la resurrección de Cristo, es evidente el uso de este modismo. Los siguientes textos afirman que el Señor había de quedarse en la tumba por tres días: Mateo 12:40; Marcos 8:31; Juan 2:19. Sin embargo, otros textos afirman que resucitó al tercer día: Lucas 24:46; Hechos 10:40; 1 Corintios 15:4; y otros. Nótese que los judíos ante Pilato usan las dos expresiones sin distinguirlas (Mt. 27:63, 64).

5. El antropomorfismo

Esta palabra está compuesta de dos voces griegas: ánthropos, hombre; y morfes, forma. Juntas las palabras significan "en la forma de hombre."

El modismo llamado así consiste en hablar de Dios usando palabras propias sólo para el hombre. Dios es Espíritu, y como espíritu, no tiene cuerpo ni miembros corporales. Y porque es un ser infinito, no puede tener ninguna limitación humana. Al hablar de Dios como si fuera hombre, los escritores usan el modismo llamado antropomorfismo.

Ejemplos de este modismo abundan:

- Exodo 8:19 habla del "dedo de Dios".
- Salmo 32:8 habla de "los ojos" del Señor.
- Exodo 33:11 dice que Moisés habló con Dios "cara a cara".
- Génesis 6:7 dice que Dios se arrepintió de haberlos hecho. Por otra parte, Números 23:19 afirma que Dios no es hombre "para que se arrepienta".
- Jeremías 7:13 en la Versión Antigua representa a Dios como "madrugando para hablar".
- Génesis 18:21 representa a Dios como quien necesita ver para saber.
- Salmo 18:11 habla de Dios dentro de su "escondedero" con una cortina alrededor de él.
- Pablo expresa lo mismo en 1 Timoteo 6:16 cuando dice que nadie lo puede ver.

Las razones por qué se emplea este modismo deben de ser evidentes. Para hablar de los actos de Dios tenemos que usar palabras tomadas de la experiencia humana. Es muy natural, y acaso necesario, decir que Dios oye nuestras oraciones, aunque no tiene oídos; ve nuestras acciones aunque no tiene ojos; viene para ayudarnos, aunque está presente ya; olvida nuestros pecados, aunque no puede olvidar nada; y vuelve sus espaldas hacia los pecadores no arrepentidos, aunque no tiene cuerpo para volver. Todas estas expresiones se refieren a la manera en que funcionan los hombres; difícilmente podría ser de otra manera. El hábito de hablar de Dios en términos humanos nunca debe hacernos criticar a los escritores de la Biblia. Hablan en la forma más natural.

6. La elipsis

Una elipsis existe cuando el texto no expresa algún pensamiento con toda exactitud de acuerdo con las reglas de la gramática. En tales casos es necesario que el lector supla algunas palabras, aumentando o cambiando la forma gramatical de la frase para hacerla rezar correctamente según las reglas de nuestra gramática. Existe este modismo también cuando el escritor cambia su tema repentinamente sin indicar la conexión.

Para el lector, este modismo tiene el aspecto de una falta, bien que nadie tiene los conocimientos suficientes para juzgar así ningún idioma tan antiguo y que no sea su propia lengua. El hecho es que no conocemos todas las reglas que gobernaron a los escritores cuando escribieron. Los libros sobre la gramática no les dicen a los escritores cómo escribir; sólo describen la manera en que lo hacen. Y en cuanto a los antiguos idiomas, no nos dicen todo lo que quisiéramos saber para juzgar sobre su corrección. Nuestra tarea es analizar para entender lo que escribieron.

En Hechos 18:6 Pablo dice: “Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio.” El sentido es claro. Quiere decir: “Yo estoy limpio.” La Versión Popular aumenta mucho la expresión traduciendo: “Yo no me hago responsable.”
En Romanos 8:3 escribe Pablo: “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.” Para que se entienda bien, se debe leer con las palabras “hizo posible”, después de “Dios”, para decir: “lo que era imposible para la ley... Dios hizo posible enviando a su Hijo...”

En Gálatas 3:5 y 1 Timoteo 4:3 los traductores vieron necesario completar las oraciones agregando las palabras que están impresas con letras cursivas (en la Versión Antigua). En el texto griego existe una elipsis en cada texto.
El estudiante verá fácilmente la elipsis en 1 Corintios 3:2.

PARA EL ESTUDIANTE

Busque y examine cada texto citado como ejemplo de los modismos que se han mencionado en este capítulo.

Lección 6

La Poesía Hebrea

Buena parte del Antiguo Testamento está compuesto en un estilo y forma de lenguaje muy por arriba del de la simple prosa. Los libros históricos abundan en vibrantes discursos, odas, piezas líricas, salmos y fragmentos de cantos. Casi la mitad del Antiguo Testamento está escrito en este estilo poético. Pero la poesía de los hebreos tiene peculiaridades tan notables y distintas de las de otras naciones, como su propio idioma es diferente de las otras familias de idiomas.

Su metro no se compone de sílabas sino de sentencias y sentimientos. Hablando con propiedad, la poesía hebrea nada sabe de pie métrico y versificación análogos a la forma poética de las lenguas indo-europeas. Las sabias e ingeniosas tentativas de algunos hombres eminentes por fabricar un sistema de metros hebreos se consideran ya como fracasadas.

Se nota bien en la poesía hebrea el estilo elevado, la armonía y paralelismo de sentencias, el fluido sonoro de palabras gráficas, el arreglo artificial de cláusulas, repeticiones, transposiciones y antítesis retóricas que constituyen la vida de la poesía; pero la forma de metro silábico no aparece en ninguna parte.

Generalmente se reconoce ahora que el aspecto distintivo de la poesía hebrea consiste en el paralelismo de miembros. Sin tener presente las trabas de las limitaciones métricas, el poeta hebreo gozaba de una libertad peculiar y era dueño de expresar en gran variedad de formas los sentimientos de la pasión.

No podemos dar demasiado énfasis al hecho de que alguna forma estructural es necesaria a toda poesía.

La poesía no es meramente una forma de expresión sino que es la forma de expresión que cierta clase de ideas exige en absoluto. En realidad, la poesía puede distinguirse de la prosa por el simple hecho de que es la expresión de algo en el hombre que es imposible expresar con perfección en ninguna otra forma que la rítmica.

El intentar representar poesía en prosa es cosa muy parecida al querer expresar con palabras lo que dice la música en su lenguaje.

La poesía hebrea es, probablemente, más susceptible de traducción que la de ningún otro idioma por los motivos que hemos expresado más arriba: no hay rima ni escala métrica que cuidar al traducir. Es esencial preservar dos cosas, -el espíritu y la forma-, y ambas son de tal naturaleza que hacen posible el reproducirlas, en alto grado, en casi cualquier otro idioma.

En tanto que el espíritu y la emoción de la poesía hebrea se deben a una combinación de varios elementos, el paralelismo de sentencias es un aspecto muy notable de forma externa.

Las sentencias breves y vividas, que son una característica peculiar del lenguaje hebreo, conducen, por un proceso muy natural, a la formación de paralelismos en poesía. El deseo de presentar un asunto en la forma más impresionable posible, conduce a la repetición y la tautología aparece en formas ligeramente variadas de un mismo y único pensamiento, como se ve en las siguientes líneas de Proverbios 1:24-27:

"Por cuanto llamé y no quisisteis;
Extendí mi mano y no hubo quien escuchase;
Antes, desechasteis todo consejo mío,
Y mi reprensión no quisisteis;
También yo me reiré en vuestra calamidad;
Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis;
Cuando viniere, como una destrucción, lo que teméis,
Y vuestra calamidad llegare como un torbellino;
Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia."

Las formas más comunes y regulares del paralelismo hebreo las clasifica Lowth bajo tres divisiones generales, que denomina: Sinónima, Antitética y Sintética. Estas, a su vez, pueden subdividirse según que las líneas formen simples pareados o tercetos o tengan correspondencia medida en sentimiento y extensión, o sean desiguales y quebradas por repentinas explosiones de pasión o par alguna repetición impresionante.

A. PARALELISMO SINONIMO

Presentamos aquí algunos pasajes en los cuales las diferentes líneas o miembros presenten el mismo pensamiento con ligeras alteraciones en la forma de expresión. Especificaremos tres clases de paralelos sinónimos:

1. Idéntico.

Se llama así cuando los diferentes miembros se componen de las mismas o casi las mismas palabras:

"Enlazado eres con las palabras de tu boca,
Y preso con las razones de tu boca." (Prov. 6:2)

"Alzaron los ríos, oh Jehová,
Alzaron los ríos su sonido;
Alzaron los ríos sus ondas." (Salmo 93:3)

2. Similar

Cuando el sentimiento es, substancialmente el mismo pero el lenguaje y las figuras son diferentes:

"Porque él la fundó sobre los mares,
Y afirmóla sobre los ríos." (Salmo 24:2)

"¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba?
¿Muge el buey junto a su pasto?" (Job 6:5)

3. Invertido

Se llama cuando existe una inversión o transposición de palabras o sentencias, de manera que se cambia el orden del pensamiento:

"Los cielos cuentan la gloria de Dios
Y la obra de sus manos denuncia la expansión." (Salmo 19:1)

"No guardaron el pacto de Dios
Ni en su ley quisieron andar." (Salmo 78:10)

B. PARALELISMO ANTITETICO

Bajo esta división cae todo pasaje en el cual hay contraste u oposición de pensamiento presentado en las diferentes sentencias. Esta clase de paralelismo abunda, especialmente, en el libro de Proverbios, por el hecho de adaptarse particularmente para expresar máximas de sabiduría proverbial. Hay dos formas de paralelismo antitético:

1. Simple

Cuando el contraste se presenta en un solo dístico de sentencias simples:

"La justicia engrandece la nación
Pero el pecado es afrenta de las naciones." (Prov. 14:34)

"La lengua de los sabios adornará la sabiduría;

2. Compuesto

Cuando hay dos o más sentencias en cada miembro de la antítesis:

"El buey conoce a su dueño
Y el asno el pesebre de su señor;
Israel no conoce,
Mi pueblo no tiene entendimiento." (Isaías 1:3)

"Por un momentito te dejé;
Mas te recogeré con grandes misericordias.
Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento;
Mas con compasión eterna tendré compasión de tí." (Isaías 54:7-8)

C. PARALELISMO SINTETICO

El paralelismo sintético o constructivo consiste, según la definición de Lowth, "sólo en la forma de construcción, en la que una palabra no responde a otra ni una sentencia a otra sentencia, como equivalentes u opuestas; pero hay una correspondencia e igualdad entre diferentes proposiciones con respecto a la forma y giro de toda la sentencia y de las partes constructivas,-tales como el nombre respondiendo al nombre, el verbo al verbo, el miembro al miembro, la negación a la negación, la interrogante a la interrogante". Deben notarse dos clases de paralelos sintéticos:

1. Correspondiente

Es cuando existe una correspondencia formal e intencional entre sentencias relacionadas, como en el ejemplo siguiente tomado del Salmo 27:1, donde la primera línea corresponde con la tercera y la segunda con la cuarta:

"Jehová es mi luz y mi salvación,
¿De quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida
¿De quién he de atemorizarme?"

Este mismo estilo de correspondencia se nota en el siguiente paralelismo antitético compuesto:

"Avergüéncense y sean confundidos a una
Los que de mi mal se alegran,
Vístanse de vergüenza y de confusión
Los que se engrandecen contra mí.
Canten y alégrense
Los que se deleitan en, mi justicia
Y digan siempre: Sea ensalzado Jehová,
Que ama la paz de su siervo." (Salmo 35:16-17)

2. Acumulativo

Cuando hay una culminación de sentimiento que corre a través de los paralelos sucesivos; o cuando existe una constante variación de palabras y de pensamientos por medio de la simple acumulación de imágenes o de ideas:

"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos
Ni estuvo en camino de pecadores
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
Sino que en la ley de Jehová está su delicia
Y en su ley medita de día y de noche." (Salmo 1:1-2)

"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado,
Llamadle en tanto que está cercano.
Deje el impío su camino
Y el hombre inicuo sus pensamientos;
Y vuélvase a Jehová, quien tendrá misericordia de él;
Y al Dios nuestro, quien será amplio en perdonar." (Isaías 55:6-7)

Incumbe a la Hermenéutica Especial el reconocer la forma retórica y distinguir el pensamiento esencial del modo de expresión en que puede presentárselo. Y para toda mente pensadora debe ser una cosa evidente que la poesía apasionada de los hebreos no es de naturaleza tal que pueda sujetarse a una interpretación literal. Muchos de los más hermosos pasajes de los Salmos y de los Profetas han sido elaborados en un estilo de esplendidez en busca del estilo retórico, y sus magníficos paralelismos y estrofas deben ser explicadas como explicamos análogos vuelos de la imaginación de otros poetas. Ese lenguaje esmeradamente elaborado puede servir mejor que otro para hacer más profunda la impresión del pensamiento divino que comunica.

No es la expresión literal sino la enajenación espiritual congénita lo que nos capacita para comprender la fuerza de un pasaje tal como Deut. 32:22:

"Porque fuego se encenderá en mi furor,
Y arderá hasta lo profundo del Sheol;
Y devorará la tierra y sus frutos
Y abrazará los fundamentas de los montes."

El lenguaje impresionante de Zacarías 11:1-2, no pierde nada del poder de impresionar por el hecho de que el discurso se dirija a las montañas y los árboles como si fuesen seres conscientes:

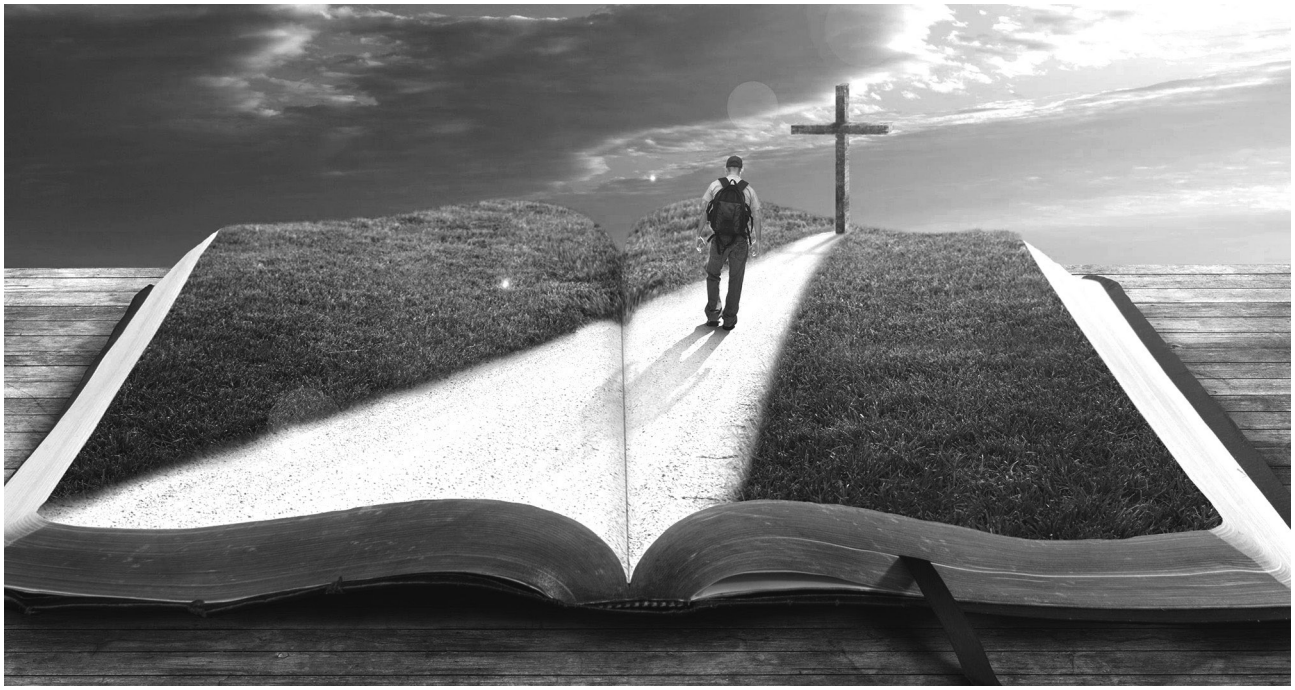
"¡Oh Líbano, abre tus puertas y el fuego queme tus cedros!
¡Aúlla, oh haya, porque el cedro cayó, los magníficos son talados!
¡Aúlla, oh haya, porque el cedro cayó, los magníficos son derribados!"

No hay para qué suponer que en la calamidad anunciada por este oráculo ni un solo cedro del Monte Líbano ni un alcornoque de Basán fuesen destruidos.

El lenguaje es el de las imágenes poéticas, adaptado a producir impresiones y a transmitir la idea de una extensa ruina, pero sin tener nunca la intención de ser entendido literalmente. Y lo mismo pasa con las sublimes descripciones de Jehová que se hallan en los Salmos y los Profetas, -su inclinarse a mirar desde los cielos y descender con una nube debajo de sus pies; su cabalgar sobre un querubín y el hacerse visible en las alas del viento (2 Sam. 22:10-11; comp. Salmo 18:9-10; Ezeq. 1:13-14.) ; su estar de pie y medir la tierra; su cabalgar en caballos y andar en carrozas de salvación, con rayos procedentes de sus manos y el resplandor de su fulgente lanza asombrando al sol y a la luna en los cielos (Hab. 3:4, 6, 8, 11) ; todos estos pasajes y otros semejantes a ellos no son más que descripciones poéticas de la potencia y la majestad de Dios en su administración providencial del mundo.

Lección 7

Fábulas, Enigmas Alegorías, Parábolas



Pasando ahora de las figuras más comunes del lenguaje llegamos a aquellos métodos trópicos peculiares de trasmitir ideas y de impresionar con la verdad, que tienen especial prominencia en las Santas Escrituras. A estos se les conoce con el nombre de fábulas, acertijos, enigmas, alegorías, parábolas, proverbios, tipos y símbolos.

A fin de apreciar y de interpretar con propiedad estas formas especiales del pensamiento, es de todo punto necesaria una comprensión clara de las figuras retóricas más comunes, de que hemos tratado pues se hallará que la parábola corresponde con el símil y la alegoría con la metáfora y, asimismo, pueden hallarse rastros de otras analogías en otras figuras. Un análisis y tratamiento científico de estos tropos más prominentes de la Biblia nos obligarán a distinguir y discernir entre algunas cosas que en el lenguaje popular se confunden con mucha frecuencia.

De estas figuras especiales la más ordinaria en dignidad e intento es la fábula.

Consiste, esencialmente, en el hecho de introducir en las imágenes del lenguaje a individuos de la creación irracional, así como a la naturaleza, tanto la animada como la que no lo es, como si estuviesen poseídos de razón, y de habla y hasta representándoles como actuando y andando, aunque ello sea contrario a las leyes de su ser. Hay un notable elemento imaginario en toda la maquinaria de las fábulas. Sin embargo, la moral que con ellas se busca enseñar, generalmente es tan evidente que no hay dificultad en comprenderla.

La fábula más antigua de la cual exista rastro es la de Jotham (Juec. 9: 7-20). Se representa a los árboles como saliendo a buscar y ungir un rey. Invitan a la oliva, la higuera y la vid a venir y reinar sobre ellos, pero todos se niegan, alegando que sus propósitos y sus productos naturales requerían todo su cuidado. Entonces los árboles invitan al escaramujo, el cual no se rehúsa pero con hiriente ironía insiste en que ¡todos los árboles vengan y se refugien bajo su sombra! ¡Que el olivo, la higuera y la vid se acojan a la sombra protectora de una zarza!

Salta a la vista el hecho de que todas estas imágenes de árboles que hablan, que andan, etc., es pura fantasía. No se fundan en ningún hecho y sin embargo, presentan un cuadro vívido e impresionante de las locuras políticas de la humanidad al aceptar el patrocinio o dirección de caracteres tan indignos como el de Abimelech.

Otra fábula muy semejante a la de Jotham se halla en 2 Rey. 14:9. Los apólogos de Jotham y Jonás son las únicas verdaderas fábulas que aparecen en la Biblia. En su interpretación hay que guardarse del error de querer exprimir demasiado las imágenes. No hay porque suponer que cada palabra y alusión tenga un significado especial. Recordemos siempre que un aspecto distintivo de las fábulas es que no son paralelos exactos de las cosas que están destinadas a aplicarse. Están basadas en acciones imaginarias de criaturas irracionales o de cosas inanimadas y, por consiguiente, jamás pueden corresponder con la vida real. También debemos notar lo bien que el espíritu y propósito de la fábula armoniza con la ironía, el sarcasmo y el ridículo.

El acertijo difiere de la fábula en que tiene por objeto confundir y poner en perplejidad al que lo oye. Adrede se hace oscuro, a fin de poner a prueba el ingenio y penetración del que se proponga resolverlo. El salmista dice: “Acomodaré a ejemplos mi oído: declararé con el arpa mi enigma” (Salmo 49:4). “Abriré mi boca en parábola; derramaré enigmas de lo antiguo” (Salmo 78:2) . De modo que los acertijos, los dichos obscuros, los enigmas, que ocultan el pensamiento y al mismo tiempo incitan a la mente inquisitiva a descubrir sus ocultos significados, tienen su lugar en las Escrituras.
El célebre acertijo de Sansón tiene la forma de un pareado hebreo (Jueces 14:14) Del comedor salió comida Y del fuerte salió dulzura.

La clave de este acertijo aparece en los incidentes relatados en los versículos 8 y 9. Del cuerpo de una fiera devoradora procedió el alimento que tanto Sansón como sus padres habían comido; y de aquella osamenta que había sido una encarnación de fortaleza, procedió la dulce miel que las abejas habían depositado allí.

Un ejemplo notable de acertijo en el N. Testamento es el de que hallamos en Apocalipsis 13:18 acerca del número de la bestia: “Aquí hay sabiduría. El que tiene más entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número de hombre: y el número de ella, seiscientos sesenta y seis”.
Este acertijo ha llenado de perplejidad a los críticos e intérpretes a través de todos los siglos desde la época en que fue escrito. “Número de hombre”, muy naturalmente significaría el valor numérico de las letras que componen el nombre de un hombre.
Y los dos nombres que más favor han hallado en la solución de este problema han sido el griego Lateinos y el hebreo Nerón Kaiser. Cualquiera de los dos constituye el número requerido y uno u otro se aceptará según la interpretación que uno dé a la bestia simbólica de que se trata.

A. INTERPRETACION DE PARABOLAS

Entre las formas figuradas del lenguaje bíblico la parábola ocupa un sitio preeminente.

La parábola es especialmente digna de estudio por constituir revelaciones de su reino celestial. También las empleaban los grandes rabinos contemporáneos de Jesús y frecuentemente tropezamos con ellas en el Talmud y otros libros judíos. Entre todos los pueblos orientales parece haber sido una forma favorita de transmitir instrucción moral y la encontramos en la literatura de la mayoría de las naciones.

El término "parábola" se deriva del griego parábola, que significa arrojar, o colocar al lado de, y lleva a la idea de colocar una cosa al lado de otra con el objeto de comparar. Es, esencialmente, una comparación o símil y, sin embargo, todos los símiles no son parábolas. El símil puede apropiarse una comparación de cualquier género o clase de objetos, sean reales o imaginarios. La parábola está limitada en su radio y reducida a las cosas reales. Sus imágenes siempre incorporan una narración que responde con verdad a los hechos y experiencias de la vida humana.

No emplea, -como la fábula-, aves parlantes y fieras o árboles reunidos en concilios. Como el acertijo y el enigma, la parábola puede servir para ocultar alguna verdad de la vista de los que no poseen penetración espiritual para percibirla bajo su forma figurada; pero su estilo narrativo y la comparación formal, siempre anunciada o supuesta, la diferencian claramente de toda clase de dichos intrincados que tienen por fin principal el confundir o causar perplejidad. La parábola, una vez entendida, revela e ilustra los misterios del reino de los cielos.

El enigma puede incorporar profundas verdades y hacer mucho uso de la metáfora, pero nunca, cual la parábola, forma una narración o pretende hacer una comparación formal. Entre la parábola y la alegoría hay mayor analogía. Tan es así que las parábolas han sido definidas como "alegorías históricas" pero difieren entre sí en la misma forma, substancialmente, en que el símil difiere de la metáfora. La parábola es, esencialmente, una comparación formal y obliga al intérprete, a fin de hallar su significado, a ir más allá de la narración que ella hace; en tanto que la alegoría es una metáfora extendida y dentro de sí misma contiene su interpretación. Por consiguiente, la parábola se destaca y distingue como una modalidad y estilo del lenguaje figurado.

Actúa en un elemento de sobria vehemencia sin que sus imágenes traspasen jamás los límites de lo posible, es decir, de lo que pudieran ser hechos reales. Puede, tácitamente, contener elementos de enigma, de tipo, de símbolo y de alegoría, pero difiere de todos ellos y en su propia esfera, escogida de la vida real y diaria, se adapta muy peculiarmente a presentar enseñanzas especiales de Jesús.
El intento general de la parábola, como de todo lenguaje figurado, es el de embellecer y presentar las ideas y las enseñanzas morales en forma atractiva e impresionante. Presentadas en lenguaje ordinario, literal, muchas verdades se olvidarían apenas se escucharan; pero adornadas con la vestimenta parabólica despiertan la atención y se aferran a la memoria.

Revestidas del ornato parabólico, las amonestaciones y censuras resultan menos hirientes y, sin embargo, producen mejor efecto que el que se lograría usando el lenguaje ordinario. La parábola de Nathan (2 Samuel 12:1-14) preparó el corazón de David para recibir provechosamente la tremenda represión que iba a administrarle el profeta.

Algunas de las parábolas más punzantes con que el Señor dijo a los judíos, -y que aquellos percibieron que iban dirigidas directamente contra ellos- contenían reprensión, censura y amonestación y, sin embargo, a causa de su forma y adorno fueron un medio de escudarle contra la violencia (Mat. 21:45; Marc. 12:12; Luc. 20:19).

También es fácil ver que una parábola puede encerrar una profunda verdad o un misterio que los que la escuchan no perciben al principio, pero que, a causa de su forma notable o memorable, se arraiga mejor en la mente y, permaneciendo allí, al fin rinde su profundo y precioso significado.
El motivo y objeto especial de las parábolas del Señor lo hallamos declarado en Mat. 13:10-17. Hasta esa fecha de su ministerio parece que el Señor no había hablado en parábolas.
De manera que el empleo de parábolas en la enseñanza de nuestro Señor llegó a ser una prueba del carácter. Con los que estaban dispuestos a conocer y aceptar la verdad, los términos de la parábola servirían para despertar la atención y excitar el significado, se acercarían como discípulos que se allegan a su Maestro (Mat. 13:36; Marc. 4:10) e inquirían de él.

Las parábolas de la Biblia son notables por su belleza, variedad, concisión y plenitud de significado. Hay una propiedad muy notable en las parábolas del Señor y su adaptación a la época y lugar en que se pronunciaron. La parábola del sembrador fué pronunciada a la orilla del mar (Mat. 13:1-2) desde donde era fácil ver, a no gran distancia, a un sembrador entregado a su trabajo. La parábola de la red, en el mismo capítulo, vs. 47-50, puede haberse originado a la vista de una red cercana.

La parábola del Buen Samaritano, probablemente se basó en un hecho real. El camino de Jerusalén a Jericó esta muy infestado de ladrones y, sin embargo, como llevaba de Perea a la ciudad santa, era frecuentado por sacerdotes y levitas. La frialdad y negligencia de los ministros de la ley y la tierna compasión del samaritano están llenos de interés y abundan en sugestiones.
Los principios hermenéuticos que debieran guiarnos para entender todas las parábolas son, principalmente, tres.

En primer lugar, debe determinarse la ocasión histórica y el propósito de la parábola; en segundo lugar debe hacerse un análisis muy cuidadoso del asunto de que trata y observar la naturaleza y propiedades de las cosas empleadas como imágenes en la similitud; y en tercer lugar, debemos interpretar las varias partes con estricta referencia al objeto y designio general del conjunto, de manera que se conserve una armonía de proporciones, se mantenga la unidad de todas las partes y se haga prominente la verdad central.

Estos principios sólo pueden alcanzar valor práctico mediante su aplicación e ilustración en la interpretación de una variedad de parábolas.
Más al tratar de descubrir la ocasión y conexión de todas las parábolas que aparecen en Mat. 13, debe notarse el hecho de que una procede de la otra en sucesión lógica. Tres de ellas se dirigieron, en privado, a los discípulos, pero todas las siete eran apropiadas para la ribera pues de la semilla de mostaza, la del tesoro escondido en un campo y de la red, no menos que la del sembrador y la cizaña del campo, pudieron sugerírsele a Jesús por las escenas que le rodeaban; y las de la levadura y del mercader de perlas no eran más que contrapartes, respectivamente, de la de la semilla de mostaza y del tesoro escondido.

También es importante la sugestión de Stier, de que la parábola de la cizaña corresponde con la primera clase de terreno mencionado en la parábola del sembrador y ayuda a contestar la pregunta, ¿De dónde y cómo vino aquel terreno a ser tan propicio para los fines del Diablo? La parábola de la planta de mostaza, cuyo crecimiento fue tan grande, forma un noble contraste con la segunda clase de terreno en el cual no hubo ningún crecimiento real. La parábola de la levadura sugiere lo contrario del corazón engrosado por la mundanalidad, a saber, un corazón permeado y purificado por las operaciones internas de la gracia; en tanto que las parábolas quinta y sexta, -las del tesoro y de la .perla-, representan las varias experiencias del corazón bueno (representado por la buena tierra) al asir y apropiarse las cosas preciosas de la Palabra del reino.
La séptima parábola, la de la red, pone término a todas, apropiadamente, con la doctrina del juicio reparador que se efectuará "al fin del siglo" (v. 4.9).
De manera que si queremos saber cómo interpretar todas las parábolas debemos notar lo que el Señor omitió, así como aquello a lo que dio énfasis en esas exposiciones que nos son dadas como modelos; y no debiéramos estar ansiosos por hallar un significado oculto en cada palabra y alusión.

De los ejemplos precedentes podemos derivar los principios generales que deben observarse en la interpretación de las parábolas. No pueden formarse reglas especiales que se apliquen a cada caso y mostrar qué partes de una parábola están designadas para ser consideradas como significativas, y cuáles son de mera forma y adorno. Debe cultivarse un criterio sano y un discernimiento delicado por medio de extensos estudios de todas las parábolas y por cuidadosas confrontaciones y comparaciones. Los ejemplos de interpretación de nuestro Señor demuestran que la mayor parte de los detalles de sus parábolas tienen significado; pero a pesar de eso, hay palabras y alusiones incidentales a las que no debe tratarse de exprimírseles un significado. Por consiguiente, es necesario proponernos estudiosamente evitar, -por una parte-, los extremos de ingenuidad que buscan significados ocultos en cada palabra y, -por otra parte-, la disposición de pasar por alto muchos detalles como meras figuras retóricas. En general, debe decirse que la mayoría de los detalles de una parábola tienen. un significado y los que no tienen significado especial en la interpretación, sirven, no obstante, para aumentar la fuerza y belleza del resto.

B. INTERPRETACION DE ALEGORIAS

La alegoría generalmente se define como una metáfora extendida. Tiene con la parábola la misma relación que ésta con el símil. En la parábola, o bien se introduce alguna comparación formal, como "El reino de los cielos", o bien las imágenes se presentan en forma tal como para conservarlas distintas de la cosa representada y requerir una explicación, como en el caso de la parábola del sembrador (Mat. 13:3 y las siguientes).

La alegoría contiene dentro de sí misma su interpretación y la cosa significada está identificada con la imagen, como en Juan 15:1, "Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador"; y en Mat. 5:13: *"Vosotros sois la sal de la tierra".*
La alegoría es un uso figurado y la aplicación de algún supuesto hecho o historia. La parábola emplea palabras en su sentido literal y su narración nunca traspasa los límites de lo que podría ser un hecho real. La alegoría continuamente emplea palabras en sentido metafórico y su narración, por muy supositiva que sea, es, manifiestamente, ficticia. De aquí su nombre, -del griego allos, "otro" y agoreno, "hablar" o "proclamar"; esto es, decir otra cosa de la que se expresa o, por así decirlo, que se expresa otro sentido que el contenido en las palabras empleadas.

Es un discurso en el cual el asunto principal está representado por algún otro asunto con el cual tiene semejanza.
Habiendo establecido la parábola y la alegoría y demostrado que la alegoría es, en esencia, una metáfora extendida, no necesitamos reglas separadas y especiales para la interpretación de las porciones alegóricas de las Escrituras.
Los mismos principios generales que se aplican a la interpretación de metáforas y parábolas se aplican también a las alegorías.
De aquí que, como en el caso de las parábolas, debemos, ante todo, determinar el pensamiento principal envuelto en la figura y luego interpretar los puntos menores con constante referencia a dicho punto. El contexto, la ocasión, las circunstancias, la aplicación y frecuentemente la explicación acompañante, son, en cada caso, tales que dejan poca duda respecto a la tendencia de cualquiera de las alegorías de la Biblia.

El tan disputado pasaje de 1ª Cor. 3:10-15 es una alegoría. En el contexto precedente Pablo se representa a sí mismo y a Apolos como los ministros mediante los cuales los corintios habían creído. "Yo planté, Apolos regó pero Dios ha dado el crecimiento" (v. 6). Muestra su aprecio del honor y responsabilidad de tal ministerio diciendo (v. 9): "Porque nosotros (apóstoles y ministros como Pablo y Apolos) coadjutores somos de Dios" y entonces añade: "Labranza de Dios (georgion, en alusión a, y en armonía con, el plantar y el regar de que se habla más arriba) sois, edificio de Dios sois". Luego, abandonando la primera figura y tomando la de un edificio prosigue: "Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, como perito arquitecto, puse el fundamento; y otro edifica encima: empero cada uno vea cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si alguno edificare sobre este fundamento, oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca; la obra de cada uno será manifestada porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de algunos fuere quemada, será perdida; él, empero, será salvo, más así como por fuego".

La mayor dificultad para la explicación de este pasaje ha consistido en determinar qué se quiere decir por "oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca" en el versículo 12.
Sobre el fundamento de Jesucristo, los ministros, como colaboradores con Dios, están ocupados en erigir la casa de Dios, pero cuide cada uno cómo edifica. Sobre ese fundamento puede erigirse un edificio de sustancia sana y duradera como si fuera construido con oro, plata y piedras preciosas (como, p. e., costosos mármoles); la clase de cristianos así "justamente edificados, para morada de Dios en Espíritu" (Efes. 2:22) constituirá una estructura noble y duradera y su obra resistirá la prueba ardiente del día final. Pero sobre esa misma base, un obrero descuidado e infiel puede edificar con material no sano; puede tolerar, cuando no alentar, celos, disensiones (v. 3) y orgullo (4:18) ; puede conservar en la iglesia fornicarios no arrepentidos (5:1-2) ; puede consentir pleitos entre los hermanos (6:1) y permitir que gente ebria se acerque a la Cena del Señor (11: 21), -todos estos, lo mismo que herejes en doctrina, (15:12) pueden tomarse y emplearse como materiales para edificar la casa de Dios.

El edificador sabio enseñará, guiará y disciplinará la iglesia a su cargo de tal manera que se aseguren resultados excelentes y permanentes. El obrero necio trabajará con material malo sin cuidarse del Juicio que ha de poner a prueba la obra de todos. Al edificar así, sea sabia o sea neciamente, las personas introducidas a la iglesia y la labor ministerial, mediante la cual son instruidos y disciplinados, tienen una relación muy íntima; de aquí la verdad esencial en ambas exposiciones de la alegoría que tan ampliamente se han sostenido.

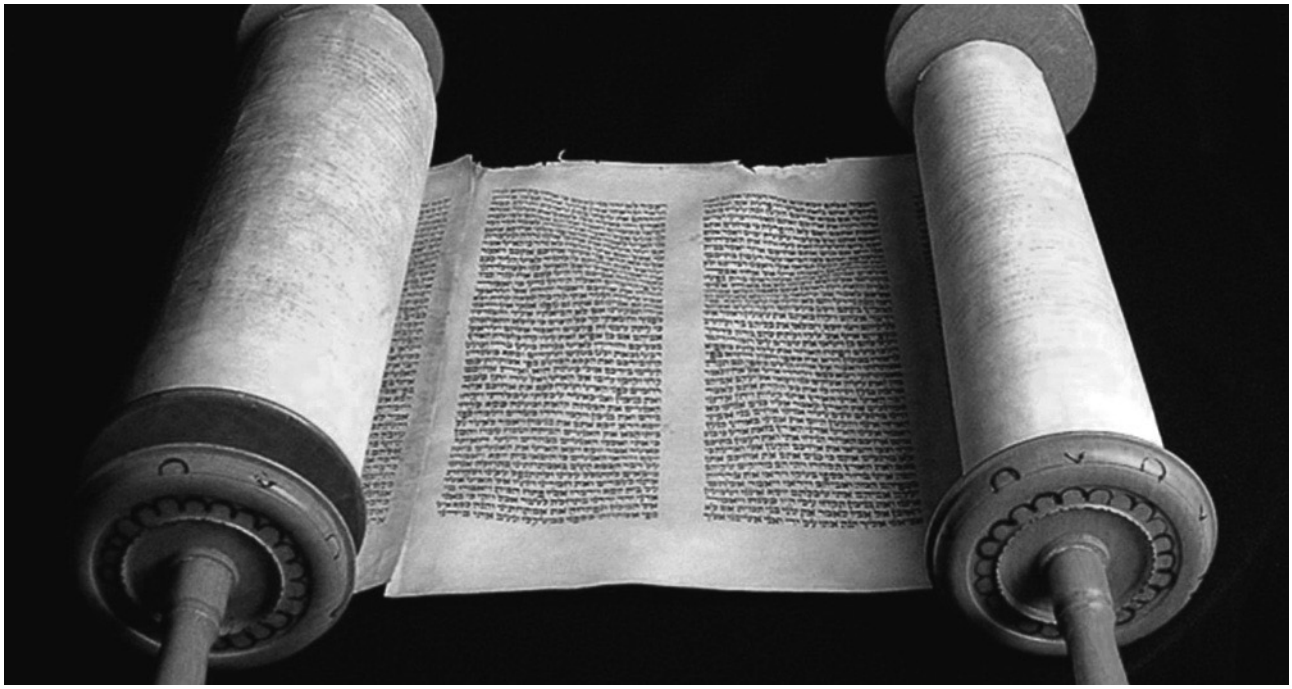
La compleja alegoría de la puerta de las ovejas y del buen pastor en Juan 10:1-16 es, en lo esencial, sencilla, y se interpreta por sí sola, pero como envuelve la doble comparación de Cristo como la puerta y como el buen pastor y tiene otras alusiones de diverso carácter, su interpretación exige cuidado especial para evitar que las principales figuras se hagan confusas y los puntos secundarios demasiado prominentes. El pasaje debe dividirse en dos partes y debe notarse que los primeros cinco versículos son una pura alegoría, sin contener explicación en sí misma. En el versículo 6 se observa que la alegoría (paroimia) no fue entendida por aquellos a quienes se dirigió en vista de lo cual, Jesús procedió (vs. 7-16) no sólo a explicarla sino también a extenderla, añadiéndola otras imágenes. Hace resaltar el hecho de que él mismo es "la puerta de las ovejas", pero añade más adelante que es el buen pastor, pronto a dar su vida por las ovejas, a distinción del asalariado que abandona el rebaño y huye en la hora de peligro.

Jesús, primeramente, se coloca a sí mismo en contraste, como la puerta de las ovejas, con aquellos que desempeñaban, más bien, la parte de ladrones y despojadores del rebaño. Luego, como los fariseos no le entendieron, en parte explica su significado y pasa a ponerse en contraste, como el buen pastor, con los que no tienen verdadero cuidado del rebaño que se les encomienda, sino que, al ver al lobo que viene, lo abandonan y huyen. En el verso 17, abandona la figura y habla de su disposición para dar su vida y de su poder para recuperarla. Así, todo el pasaje debe estudiarse a la luz de aquella oposición farisaica a Cristo.

Manteniendo a la vista esta ocasión y objeto de la alegoría, el próximo paso es inquirir el significado de sus principales alusiones. "El corral de las ovejas." es la Iglesia del pueblo de Dios, representada aquí por sus ovejas. Cristo mismo es la puerta, como él lo afirma enfáticamente (vs. 7-9) y todo verdadero pastor, maestro y guía del pueblo de Dios debe reconocerlo a él como el único camino y medio de ingreso al corral. Tanto el pastor como las ovejas deber; entrar por tal puerta. "El que entra por la puerta, pastor de las ovejas es" (v. 2, sin artículo antes de "pastor", más de acuerdo al original), no un ladrón, un despojador ni un extraño (v. 5) . Es bien conocido de todos los que algo tienen que ver con estas cosas *y su voz es familiar a las ovejas, en tanto que la del extraño las alarma y ahuyenta.

Lección 8

Los Proverbios y la Poesía Gnomica



El libro de los Proverbios, del A. Testamento, ha sido acertadamente calificado como una Antología de Aforismos Hebreos.
Los proverbios, propiamente dichos, son declaraciones breves y enérgicas mediante las cuales se expresa en forma memorable algún consejo sabio, lección moral o experiencia sugestiva. A causa de su agudeza y su forma y fuerza sentenciosa, frecuentemente se les denomina gnómicos, aunque en castellano quizá diríamos, aforismos.

El hombre halla en el mundo externo analogías a su propia experiencia, las que le ayudan a generalizar y a formular lo que ha observado. Un simple hecho sorprendente o humorístico se fija en la mente como el tipo al que deben referirse o responder todos los hechos análogos, como cuando se usó el proverbio "¿También Saúl entre los Profetas?"

Para la mayor parte de los proverbios no existe registro de nacimiento. Nadie conoce a su autor. Hallan aceptación, no porque descansan sobre la autoridad de nombres ilustres sino a causa de su verdad inherente o apariencia de verdad.

Los proverbios bíblicos no están limitados al libro que lleva ese título. El libro del Eclesiastés contiene muchos aforismos. También aparecen proverbios en casi cada parte de las Escrituras, y dada la definición y origen de los proverbios que hemos dado más arriba, fácilmente se notará que frecuentemente se requerirá gran cuidado y discernimiento para su correcta exposición. En tales exposiciones han de hallarse de utilidad y valor práctico las observaciones que daremos a continuación.

1. Como los proverbios pueden consistir en símil, metáfora, parábola o alegoría.

El intérprete, ante todo, debe determinar a cuál de esta clase de figuras pertenece el proverbio si es que pertenece a alguna de ellas. Ya hemos visto que Prov. 5:15-18 es una alegoría. En Prov. 1:20; 8:1 y 9:1, se personifican a la sabiduría. Ecles. 9:13-18, es una combinación de parábola y proverbio, sirviendo la parábola para ilustrar el proverbio. Algunos símiles proverbiales tienen la naturaleza de esos acertijos en cuya solución hay un doble sentido, lo que nos obliga a detenernos y reflexionar, antes de poder dar con el punto de comparación. Lo mismo pasa con algunas expresiones proverbiales en las cuales no se establece formalmente la comparación sino que queda implicada. Así leemos en Prov. 26:8, "Como quien liga la piedra en la honda, así hace el que al necio da honra". Aquí tenemos una comparación formal cuyo significado no salta a la vista en el primer momento, aunque muy pronto la reflexión nos enseña que el atar la piedra a la honda es una insensatez.

Habiendo tal variedad en la naturaleza y estilo de los proverbios es natural que el intérprete tenga que ser capaz de determinar el carácter exacto de cada pasaje proverbial que intente explicar.

2. Requiere gran sagacidad crítica y práctica.

Tanto para determinar el carácter de un proverbio como para entender su objeto y su tendencia. Muchos proverbios son declaraciones literales de hechos, resultado de la observación y la experiencia, como por ej. "Aun el niño es conocido por sus hechos, si su obra es limpia y recta". (Prov. 20:11). Muchos son simples preceptos y máximas, exhortando a la vida virtuosa o amonestaciones contra el pecado que cualquiera puede entender, como por ej. "Fíate de Jehová de todo tu corazón y no fíes en tu prudencia" (Prov. 3: 5); "No entres por la vereda de los impíos ni vayas par el camino de los malos" (Prov. 4:14), pero hay otros que parecen desafiar toda ingenuidad y agudeza críticas.

Debe admitirse que entre tantos proverbios que se han conservado en las Escrituras, varios de los cuales indudablemente tenían la intención de desconcertar al lector, hay probablemente algunos que ahora solamente pueden explicarse con conjeturas.

3. Mucha atención.

Donde quiera que el contexto preste alguna ayuda a la exposición de un proverbio debe prestársela gran atención, y debe notarse que en el libro de los Proverbios, como en el resto de las Escrituras, el contexto inmediato en muy gran parte es una guía muy segura al significado de cada pasaje en particular. También los paralelismos poéticos en qué está escrito este libro ayuda mucho a la exposición. Especialmente los paralelismos sinónimos y los antitéticos se adaptan por medio de las analogías y contrastes que suministran, a sugerir sus propios significados. Así, en Prov. 11:25: "El alma liberal será engordada y el que saciare será saciado". Aquí, el segundo miembro del paralelismo es una ilustración del sentimiento del primero.

En el paralelismo antitético de Prov. 12:24, cada miembro es metafórico y el sentido de cada uno se aclara por el contraste: "La mano del diligente se enseñoreará mas la negligencia será tributaria".

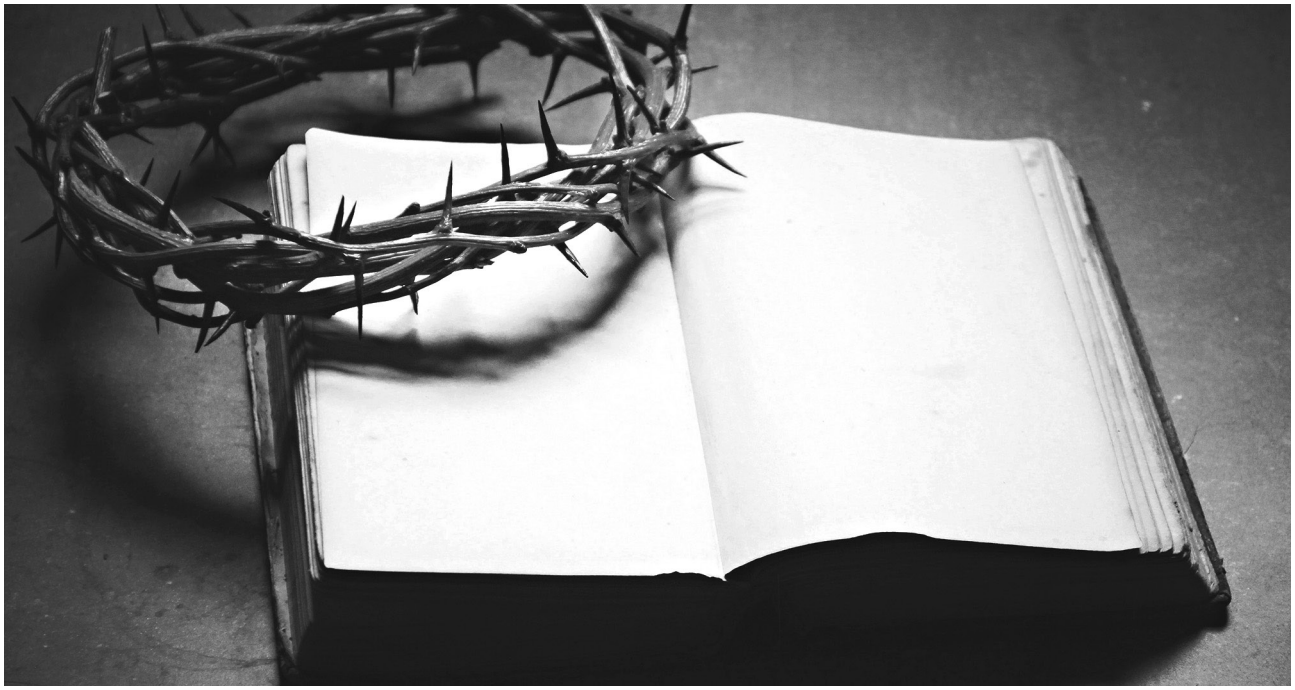
4. En los Proverbios hay pasajes donde el contexto no suministra auxilio satisfactorio.

Hay pasajes que al principio parecen contradictorios y que nos obligan a detenernos para estudiar y ver si el lenguaje es literal o figurado. Donde faltan otros auxilios hay que apelar de manera especial al sentido común y al sano juicio. En todo caso dudoso éstos han de ser nuestro último recurso para guardarnos contra la interpretación de todos los proverbios como proposiciones universales. En Prov. 16:7 hallamos un dicho que expresa una gran verdad: "Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos pacificará con él". Pero ha habido muchas excepciones a esta declaración, muchísimos casos a los cuales sólo podría aplicársela con mucha modificación-, tales como todos los casos de los perseguidos por amar la justicia. Lo mismo puede decirse del versículo 13 del mismo capítulo: "Los labios justos son el contentamiento de los reyes y aman al que habla lo recto". Los anales de la historia humana demuestran que esto no ha sido cierto siempre, a pesar de que los más impíos de los reyes se dan cuenta del valor de los consejeros rectos. Prov. 26:4 y 5 son contradictorios en la forma y en la declaración, pero por las razones que allí se dan, se ve que ambas son correctas.

"Nunca respondas al necio en conformidad a su necedad, para que no seas tú también como él. Responde al necio según su necedad porque no se estime sabio en su opinión". El sentido común y el sano criterio deben decidir en cada caso diverso cómo comprenderlo.

Lección 9

Interpretación de los Tipos y los Símbolos



Los tipos y símbolos constituyen una clase de figuras de lenguaje. Se parecen unos a otros en que son representaciones juiciosas de verdad religiosa y moral y, en general, puede definírselas como figuras de pensamiento en las que, por medio de objetos materiales, se ofrecen a la mente vívidos conceptos espirituales.

Crabb define los tipos y símbolos como especies diversas del emblema.

Los símbolos de la Biblia se elevan muy por arriba de los signos convencionales en uso común entre los hombres y se emplean especialmente en las porciones apocalípticas de la Biblia para presentar aquellas revelaciones dadas en sueños o en visiones que no podrían hallar expresión conveniente en términos ordinarios.
Puede decirse que los tipos y símbolos armonizan en su carácter general como emblemas, pero difieren notablemente en método y designio especiales.

Adán, en su carácter representativo y su relación para con la raza humana, era un tipo de Cristo (Rom. 5:14). El arco-iris es símbolo de las pactadas misericordia y fidelidad de Dios (Gen. 9:13-16; Ezeq. 1:28; Apoc. 4:3); y el pan y el vino del sacramento de la Cena del Señor, son símbolos del cuerpo y de la sangre suyas.
También existen acontecimientos típicos como el pasaje del Mar Rojo (1 Cor.10:1-11) y actos típico--simbólicos, como el de Ahías rompiendo su capa nueva como signo de la ruptura del reino de Salomón (1 Rey. 11:29-31). En casos como este último ciertos elementos esenciales, tanto de tipo como de símbolo, se mezclan en un solo y mismo ejemplo.

Las Escrituras nos suministran también ejemplos de metales, nombres, números y colores simbólicos. El símbolo difiere del tipo en ser un signo sugestivo más bien que una imagen de aquello que está destinado a representar.
La interpretación de un tipo nos obliga a mostrar alguna analogía formal entre dos personas, objetos o acontecimientos; la de un símbolo nos obliga, más bien, a señalar las cualidades particulares, marcas, aspectos o señales mediante los cuales un objeto, real o ideal, indica e ilustra a otro.

Melquisedec es un tipo, no un símbolo, de Cristo; y el capítulo 7 de la Epístola a los hebreos nos suministra una declaración formal de las analogías típicas, pero los siete candeleros de oro (Apoc. 1:12) son un símbolo, no un tipo, de las siete iglesias del Asia.
Sin embargo, la comparación está implicada, no expresada, y se deja al intérprete la tarea de desenvolverla y mostrar los puntos de semejanza.
Aparte de estas distinciones formales entre tipos y símbolos, existe la diferencia más radical y fundamental de que, en tanto que un símbolo puede representar una cosa, sea éste presente, pasada o futura, el tipo, esencialmente, prefigura algo en el futuro. En el sentido técnico y teológico un tipo es una figura o bosquejo de algo venidero. Es una persona, institución, oficio, acción o acontecimiento, mediante el cual se predijo, bajo las disposiciones del A. Testamento, alguna verdad del Evangelio. Cualquier cosa así prefigurada se llama anti-tipo.
Por otra parte, el símbolo no tiene en sí mismo referencia esencial al tiempo. Su objeto es más bien el de representar algún carácter, oficio o cualidad, como p.ej., cuando un cuerpo denota fuerza o un rey en quien está personificada la fortaleza (Dan. 7:24; 8:21).

El origen de los símbolos se supone estar relacionado con la historia de los jeroglíficos. El tipo es siempre alguna cosa real, no un símbolo ficticio o ideal. Y además, no es un hecho o incidente ordinario de la historia sino una exaltada dignidad y valor, uno divinamente ordenado por el omnisciente Gobernante para ser un pronóstico de las buenas cosas que en la plenitud de los tiempos se proponía que acontecieran por la mediación de Jesucristo.

A. 3 COSAS ESENCIALES PARA CONFIRMAR A UNA PERSONA O ACONTECIMIENTO EN TIPO DE OTRO.

1. Debe existir algún punto notable de semejanza o de analogía entre los dos.

En muchos respectos pueden ser enteramente desemejantes. Realmente, es tan esencial que existan puntos de semejanza como que haya alguna notable analogía; de otra manera tendríamos identidad donde sólo se requiere similitud. p. ej., Adán está constituido en tipo de Cristo, pero sólo como cabeza de la raza, como primer representante de la humanidad; y en Rom. 5:14-20 y 1 Cor. 15, 15-49 el apóstol nota más puntos de desemejanza que de armonía entre los dos.
Además, siempre esperamos hallar en el antitipo algo más elevado y noble que en el tipo por cuanto "mayor dignidad tiene la casa que él que la construyó".

2. Tiene que haber experiencia de que el tipo fue designado.

Establecido por Dios para representar la cosa tipificada. Los mejores escritores sobre tipos bíblicos sostienen con gran unanimidad esta proposición. Dice Van Mildert: "es esencial el tipo, en la adaptación bíblica de este término, que exista competente evidencia de la intención divina en la correspondencia entre él y el antitipo, asunto que no ha de dejarse que lo descubra la imaginación del expositor sino que ha de apoyarse en alguna sólida prueba de la Biblia misma".

Pero debemos guardarnos de la posición extremista de algunos escritores que declaran que ninguna cosa en el A. Testamento debe considerarse como típica sino sólo lo que el Nuevo Testamento afirme serlo. Admitimos un propósito divino en cada tipo real pero de ahí no se sigue que cada propósito semejante deba estar formalmente declarado por las Escrituras.

3. El tipo debe prefigurar algo en el futuro.

En la economía divina debe servir como una sombra de cosas venideras (Col. 2:17; Heb. 10:1). De aquí que la tipología sagrada constituya una forma específica de revelación profética. Las disposiciones del A. Testamento eran preparatorias para el Nuevo y contenían en germen muchas cosas que sólo podían florecer por entero en la luz del Evangelio de Jesús. Los caracteres, oficios, instituciones y acontecimientos del A. Testamento eran indicios proféticos de realidades correspondientes en la Iglesia y el tipo reino de Cristo.

B. PRINCIPALES TIPOS DEL A. TESTAMENTO DISTRIBUÍDOS EN 5 CLASES

1. Personas típicas.

Debe notarse, sin embargo, que las personas son típicas, no como personas, sino a causa de algún carácter o relación que sostiene con la historia de la Redención. Adán fue tipo de Cristo a causa de su carácter representativo como primer hombre y cabeza federal de la raza (Rom. 5:14). "Porque como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos".(Rom. 5:19) "Fue hecho el primer hombre, Adán, en ánima viviente; el postrer Adán en espíritu vivificante". (1 Cor. 15:45) Enoch puede ser considerado como tipo de Cristo en que, por su vida santa y su traslado, sacó a luz la vida y la inmortalidad al mundo antediluviano. Elías el Tisbita, de la misma manera, fue constituido tipo de la ascensión del Señor; y estos dos hombres fueron también tipos de la potencia de Dios y del propósito de transformación sus santos en "un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta". (1 Cor. 15:52). En el espíritu y poder de su ministerio profético Elías fue tipo, también, de Juan el Bautista.

2. Instituciones típicas.

Los sacrificios de corderos y otros animales cuya sangre se consagraba a hacer expiación por las almas de los hombres (Lev. 17:11) eran típicos del Cristo, quien "como cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:19) *"fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos"* (Heb. 9:28). El sabat o Día de Reposo, es un tipo del eterno descanso del creyente (Heb. 4:9). La provisión de ciudades de refugio a las que pudiera escapar el homicida inocente (Núm. 35:34) era típica de las provisiones del Evangelio mediante el cual el pecador puede salvarse de la muerte eterna. La Pascua del A. Testamento era típica de la Eucaristía del Nuevo Testamento y la fiesta de los tabernáculos fue un símbolo de la acción de gracias universal de la Iglesia del último tiempo (Zac. 14:16). La misma teocracia del A. Testamento era un tipo y sombra del más glorioso reino de Dios, del Nuevo Testamento.

3. Oficios o dignidades típicos.

Cada santo profeta del A. Testamento, al ser un medio de revelación divina y mensajero enviado por Dios, era un tipo de Cristo. Era en el oficio de profeta como Moisés fue tipo de Jesús (Dt. 18:15). Los sacerdotes, y especialmente el sumo sacerdote, en el desempeño de sus deberes sacerdotales, eran tipos de Aquél quien por su propia sangre entró por una sola vez en el santuario, obteniendo eterna redención (Heb. 14:14; 9:12).

Cristo es también, como rey, el antitipo de Melquisedec que fue rey de justicia y de paz (Heb.7:2) y de David y de Salomón y de cada uno de quien Jehová pudo decir: "He puesto mi rey sobre Sión, monte de mi santidad". (Salmo 2:6).
Así que el Señor Jesucristo une en sí mismo los oficios o dignidades de profeta, sacerdote y rey, y cumple los tipos de las anteriores dispensaciones.

4. Acontecimientos típicos.

Bajo este rubro puede incluirse el Diluvio, el Éxodo, el viaje por el Desierto, la suministración del maná, la provisión de agua de la roca, la elevación de la serpiente de bronce, la conquista de Canaán y la vuelta de la cautividad babilónica.
Según Pablo, acontecimientos y experiencias como éstos "les acontecieron en figura (es decir, típicamente) y están escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado". (1 Cor. 10:11).

5. Acciones típicas.

Tan abundantemente participan éstas de la naturaleza del símbolo que, con propiedad, podemos designarlas como simbólico-típicas y tratarlas en capítulo aparte.
Hasta donde fueron proféticas de cosas venideras eran tipos y pertenecen esencialmente a lo que hemos definido como acontecimientos típicos; hasta donde fueron señales (semeia) sugestivas de lecciones de valor actual y permanente, eran símbolos. El símbolo puede ser un nuevo signo visible externo; el tipo siempre requiere le presencia y acción de un agente inteligente.

Así que debe notarse que los caracteres, instituciones, oficios o acontecimientos típicos, son tales por el hecho de introducir la actividad o servicio de algún agente inteligente. La serpiente de metal, considerada meramente como signo, -un objeto al cual mirar-, fue más bien un símbolo que un tipo; pero la agencia personal de Moisés en colocarla sobre un palo y el hecho de mirarla los israelitas mordidos, coloca todo el asunto en la categoría de los acontecimientos típicos, pues, como tal fue, principalmente, una predicción.

C. PRINCIPIOS HERMENÉUTICOS PARA USARSE EN LA INTERPRETACIÓN DE TIPOS

Son esencialmente los mismos que los empleados para la interpretación de parábolas y alegorías. Sin embargo, en vista de la naturaleza y el propósito especial de los tipos bíblicos hay que ser cuidadosos en la aplicación de los siguientes principios:

1. Punto de Semejanza

Ante todo debe descubrirse claramente el verdadero punto de semejanza entre el tipo y el antitipo y con igual esmero debe evitarse toda analogía rebuscada y recóndita. A veces se necesita ejercitar un discernimiento muy agudo para determinar la conveniente aplicación de esta regla. Debe notarse toda verdadera correspondencia. Vemos cómo la colocación en alto de la serpiente de metal (Núm. 21:4-9) es uno de los tipos más notables del A. Testamento y que el Señor mismo lo explicó como una prefiguración de su propia elevación en la cruz (Juan 3:14-15).

Tres puntos de analogía se descubren claramente:

a. Como la serpiente fue levantada sobre un palo, así lo fue el Señor sobre una cruz.
b. Como la serpiente de metal fue construida por mandato divino, a semejanza de las serpientes ardientes, así Cristo fue hecho a semejanza de carne pecadora (Ro. 8:3), maldito en lugar nuestro (Gál. 3:13).
c. Como los israelitas que ofendieron a Dios, mordidos y ya moribundos, miraban a la serpiente y recibían vida, así los pecadores, envenenados por la antigua serpiente, Satanás, y pereciendo ya, dirigen a Cristo crucificado la mirada de fe y viven para siempre.

En Heb. 7, se refuerza e ilustra el sacerdocio de Cristo por medio de analogías típicas en el carácter y posición de Melquisedec. Se presentan allí cuatro puntos de semejanza:

a. Melquisedec fue tanto rey como sacerdote, lo mismo Cristo.
b. Sin historia de tiempo, no existiendo registro de parentela o genealogía ni de muerte, es figura de la perpetuidad del sacerdocio de Cristo.
c. La superioridad de Melquisedec sobre Abraham y sobre los sacerdotes levíticos sugiere la exaltada dignidad de Cristo.
d. El sacerdocio de Melquisedec no estaba constituido, como el levítico, por un decreto legal sino que era sin sucesión y sin limitaciones de tributo o de raza; de la misma manera Cristo, sacerdote independiente y universal, permanece siempre, teniendo un sacerdocio inmutable.

2. Puntos de diferencia y contraste entre los tipos.

El intérprete ha de notar, también, los puntos de diferencia y de contraste entre el tipo y el antitipo. Por su propia naturaleza, el tipo ha de ser inferior al antitipo, pues no hemos de esperar que la sombra rivalice con la sustancia.

Los escritores del N. Testamento se extienden sobre estas diferencias entre tipo y antitipo. En Heb. 3:1-6, Moisés, considerado como fiel apóstol y siervo de Dios está representado como tipo de Cristo; y este aspecto típico de su carácter se basa en la observación, en Núm. 13:7, de que Moisés fue fiel en toda la casa de Dios. Este es el gran punto de analogía, pero el escritor pasa, inmediatamente, a decir que Jesús "es digno de mayor gloria que Moisés" y da el ejemplo de dos puntos de superioridad:

a. Moisés constituía, simplemente, una parte de la casa misma en que vivía, pero Jesús tiene derecho a mucha mayor gloria por cuanto puede ser considerado como edificador de la casa y mucho más honorable que una casa es quien la edifica.
b. Moisés fue fiel en la casa, como siervo (v. 5) pero Cristo como hijo de la familia.

Con mucha mayor extensión se dilata este escritor acerca de la superioridad de Cristo, el gran Sumo Sacerdote, comparado con los sacerdotes levíticos del orden de Aarón.

En Ro. 5:14 se declara a Adán "tipo de Aquél que había de venir" y todo el célebre pasaje, vs. 12-21, es la elaboración de una analogía típica que sólo tiene fuerza en cuanto envuelve ideas y consecuencias del carácter más opuesto. El gran pensamiento del pasaje es este: De la manera cómo por la trasgresión de un hombre, Adán, un juicio condenatorio que envolvía muerte pasó sobre todos los hombres, así también, por medio de la justicia de un hombre, Jesucristo, la dádiva gratuita de gracia salvadora, envolviendo justificación para vida, vino a todos los hombres.

Pero en dos vs. 15-17 el apóstol hace resaltar varios puntos de distinción en los cuales la dádiva gratuita es “no como la trasgresión”. Primero, difiere cuantitativamente. La trasgresión envolvía la irrevocable sentencia de muerte para los muchos; la dádiva gratuita abundaba con múltiples provisiones de gracia para los mismos muchos. Difería, también, numéricamente en el asunto de transgresiones, pues la condenación seguía a un acto de trasgresión, pero la dádiva gratuita provee justificación de muchas transgresiones. Además, la dádiva difiere cualitativamente en sus gloriosos resultados. Por la trasgresión de Adán “reinó la muerte”, -adquirió dominio-, sobre todos los hombres, aun sobre aquellos que no pecaron a la manera de la rebelión de Adán; pero por un hombre, Jesucristo, los que reciben la abundancia de su gracia salvadora reinarán en vida eterna.

3. Los tipos del A. Testamento

No son susceptibles de completa interpretación sino a la luz del Evangelio. Con demasiada frecuencia se ha supuesto que los antiguos profetas y santos estaban poseídos de pleno conocimiento de los misterios de Cristo y que entendían vívidamente el profundo significado de todos los tipos y símbolos sagrados. Que a veces tuviesen alguna idea de que ciertos hechos e instituciones anunciaban mejores cosas que habían de venir, puede admitirse; pero, de acuerdo con Heb. 9:7-12, el significado de los más santos misterios del antiguo culto no fue manifiesto mientras el tabernáculo externo permaneció de pie. Y los antiguos adoradores no sólo no entendieron esos misterios sino que los misterios mismos, -las formas de culto, “viandas y bebidas y diversos lavamientos y ordenanzas acerca de la carne, impuesta hasta el tiempo de la Corrección” eran incapaces de perfeccionar a los adoradores. En fin, todo el culto mosaico era, en su naturaleza y propósito, preparatorio y pedagógico (Gál. 3:25) y cualquier intérprete que pretenda que los antiguos perciban claramente lo que el Evangelio revela en los tipos del A. Testamento está expuesto a caer en extravagancias y a envolverse en conclusiones insostenibles.

Un hecho que no hay que olvidar es que tanto el tipo como el antitipo trasmiten exactamente la misma verdad pero bajo formas adecuadas a diferentes grados de desarrollo.
Cada caso que haya de usarse como típico debe determinarse sobre sus propios méritos, por el sentido común y el sano criterio del expositor; y el discernimiento exegético de éste debe disciplinarse por un estudio a fondo de los caracteres que todo el mundo acepta como tipos bíblicos.

D. INTERPRETACION DE SÍMBOLOS

En muchos respectos el simbolismo bíblico es uno de los asuntos más difíciles con que tiene que tratar el intérprete de la Revelación Divina. Las verdades espirituales, los oráculos proféticos y las cosas no vistas y eternas, han sido representadas enigmáticamente en símbolos sagrados y parece haber sido el placer del Gran Autor del libro envolver en esa forma muchos de los más profundos misterios de la providencia y de la gracia.
A causa de su carácter místico y enigmático, todo este asunto del simbolismo exige del intérprete un discernimiento muy sano y sobrio, un gusto delicado, una confrontación prolija de los símbolos bíblicos y un procedimiento racional y consecuente en su explicación.
El método apropiado y lógico de investigar los principios de la simbolización consiste en comparar suficiente número y variedad de los símbolos bíblicos, especialmente los que están acompañados por una solución autorizada. Y es de suma Importancia que no admitamos en esa comparación ningún objeto que no sea verdadero símbolo, porque semejante falacia fundamental, necesariamente, viciaría todo nuestro procedimiento subsiguiente.

Así como en la interpretación de parábolas, hicimos de las exposiciones de nuestro Señor la guía principal para la comprensión de todas las parábolas, de la misma manera, de la solución de símbolos suministrada por los escritores sagrados debemos, hasta donde sea posible, aprender los principios por los cuales han de interpretarse todos los símbolos.

Apenas habrá quien niegue que el querubín y la espada flameante colocados al oriente del Edén (Gén. 3:24), la zarza ardiendo en Horeb (Éxodo 3:2) y las columnas de nube y de fuego que iban delante de los israelitas (Éxodo 13:21) eran cosas de tendencia simbólica. Quizá son lo suficientemente excepcionales para colocarlas aparte y designarías como milagrosamente importantes, en una clasificación científica de símbolos. A otros símbolos, con justicia se les califica de materiales porque consisten en objetos, tales como la sangre ofrecida en los sacrificios expiatorios, el pan y el vino de la Eucaristía, el tabernáculo y el templo con sus departamentos y su mobiliario. Pero fuera de toda duda, los símbolos más numerosos son los de visiones, incluso todos los de los sueños y visiones de los profetas. Bajo una u otra de estas tres divisiones podemos colocar todos los símbolos bíblicos; y en este punto de nuestras investigaciones es innecesaria e inconveniente toda tentativa de clasificación minuciosa.

Como los símbolos de visiones son los más numerosos y comunes y muchos de ellos tienen explicaciones especiales, y comenzamos con éstas y tomamos primero la más simple y menos importante. En Jer. 1:11, se representa al profeta como viendo “una vara de almendro”, la que enseguida se explica como símbolo de la vigilancia activa con que Jehová atendería la ejecución de su palabra. La clave para la explicación se halla en el nombre hebreo del almendro, “Gesenius” se define como “el despertador”, llamado así por ser el primero de los árboles que despierta del sueño del invierno . En el versículo 12 el Señor se apropia esta palabra en su forma verbal y dice: “...porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra”.

Una olla hirviente (una olla soplada encima, es decir, por el fuego) apareció al profeta con “su haz de la parte del aquilón” (Jer. 1:13), esto es: su frente y abertura estaba vuelta hacia el profeta en Jerusalén, como si un viento furioso estuviese arrojando su llama sobre su lado que miraba al norte, amenazando volcarla y derramar sus aguas hirvientes hacia el sur, sobre “todas las ciudades de Judá” (v. 15). En el contexto inmediato se explica esto como la irrupción de “todas las familias de los reinos del norte” sobre los habitantes de Judá y de Jerusalén.

En la visión inicial del Apocalipsis Juan vio la semejanza del Hijo del hombre en medio de los siete candeleros de oro y se le dijo que los candeleros eran símbolo de las siete iglesias de Asia, y no cabe duda acerca de que el candelero de oro, con sus siete lámparas, visto por el profeta Zacarías (4:2) y el candelero de siete ramificaciones del tabernáculo mosaico (Éxodo 35:31-40) eran de análoga intención simbólica.

Todos ellos denotan a la Iglesia o pueblo de Dios, considerados como la luz del mundo (comp. Mat. 5:14; Fil. 2:15; Ef. 5:8).
En vista de estos hechos aceptamos lo siguiente como tres principios fundamentales del simbolismo:

a. Los nombres de los símbolos han de entenderse literalmente.
b. El símbolo siempre denota algo distinto de si mismo.
c. Alguna semejanza, más o menos minuciosa, puede descubrirse entre el símbolo y lo que simboliza.

Por consiguiente, la gran preocupación del intérprete de símbolos debe ser: ¿Qué probables puntos de parecido existen entre este signo y la cosa que se quiere que represente? Y es muy natural que al responder esta pregunta no pueda esperarse que haya ninguna serie de reglas rígidas y minuciosas que deban suponerse aplicables a todos los símbolos; porque existe un aire de enigma y de misterio, rodeando todos los emblemas.
En general puede decirse que el intérprete al contestar la pregunta planteada, debe prestar estricta atención a:

a. La posición histórica desde la cual el escritor o el profeta nos hablan.
b. El objeto y el contexto.
c. La analogía y el intento de símbolos y figuras similares usados en otras partes.

Los principios hermenéuticos derivados del examen que acaba de hacerse de los símbolos de visión, en las Escrituras, son igualmente aplicables a la interpretación de símbolos materiales, tales como el tabernáculo, el arca del pacto, el propiciatorio, los sacrificios y ofrendas, y los lavamientos ceremoniales exigidos por la Ley, el agua del bautismo y el pan y el vino en la Cena del Señor; porque en cuanto presentan algún hecho o pensamiento espiritual sus imágenes son esencialmente del mismo carácter.

E. ACCIONES SIMBOLICO - TIPICAS

Al recibir su comisión divina como profeta, Ezequiel vio un rollo del libro extendido delante de él en ambos lados del cual estaban escritas muchas cosas penosas. Se le ordenó comerse el libró y él obedeció y halló que lo que parecía tan lleno de lamentación y de dolor en su boca era dulce como miel (Ezeq. 2: 8 a 3: 3) . En sustancia se repite la misma cosa en el Apocalipsis (10:2, 8-11) donde expresamente se añade que el libro que en la boca era dulce como miel se tornó amargo en el estómago. Evidentemente estas cosas tuvieron lugar en visión.

El profeta cayó en un trance divino o éxtasis, en el cual le pareció que vio, oyó, obedeció y experimentó los efectos que describe. Fue un asunto simbólico, realizado subjetivamente en un estado de éxtasis. Era un método impresionante para grabar en su alma la convicción de su misión profética y no era difícil entender su significado. El libro contenía los juicios amargos que había que pronunciar contra la "casa de Israel" y el profeta recibió orden de que su estómago lo recibiera y sus intestinos se hincharan con él (3: 3); es decir, debía hacer que la palabra profética, por así decirlo, se convirtiese en parte de sí mismo, recibirla en lo más interna de su ser (v. 10) y allí digerirla. Y aunque a menudo le fuese amargo a su sentido interno, el proceso de la obediencia profética produce una dulce experiencia en el que la realiza. "Es infinitamente dulce y amable ser órgano y vocero del Altísimo". Pero en los capítulos cuarto y quinto de Ezequiel, se nos introduce a una serie de cuatro acciones simbólico típicas en las que el profeta aparece no como el vidente sino como el actor.

Primeramente se le ordena tomar un ladrillo y trazar en él una representación de Jerusalén sitiada. Tiene también que colocar una plancha de hierro entre sí y la ciudad y dirigir su rostro contra ella como si él fuese el sitiador y hubiese erigido un muro de hierro entre sí y la ciudad sentenciada. Se declaró que esto sería "señal a la casa de Israel" (4:1-3). Es evidente que se quería que la señal fuese externa, efectiva y visible, pues de otra manera, -si sólo fuesen cosas imaginadas en la mente del profeta-, ¿cómo podían ser señal a Israel?

Luego había de dormir sobre su costado izquierdo durante trescientos noventa días y después sobre el derecho cuarenta días, de esa manera llevando simbólicamente la culpa de Israel y Judá cuatrocientos treinta días, cada uno de los cuales denotaría un año de la abyecta condición de Israel. Durante aquel tiempo había de mantener su rostro tornado hacia Jerusalén sitiada y tener su brazo desnudo (comp. Is. 52:10) y Dios puso cuerdas sobre él para que no se moviera de un lado a otro (Ez. 44-8).

Como los días de su postración son simbólicos de años, parecería que el número cuatrocientos treinta fue tomado del término de la estancia de Israel en Egipto (Ex. 12:90), habiendo sido los últimos cuarenta años, -los que Moisés pasó en el destierro-,los más opresivos de todos. Esta cifra, a causa de sus oscuras asociaciones se habría convertido naturalmente en símbolo de humillación y destierro, sin denotar necesariamente un período cronológico de años exactos. Aún más, el profeta recibe orden de prepararse comida con diversos cereales y otros vegetales, algunos agradables y otros no, y juntarlos en una vasija, como si fuese menester usar toda clase de comida asequible y una vasija bastase para toda la comida.

Su comida y bebida han de pesarse y medirse, y esto en medidas tan mezquinas como para denotar la escasez más abrumadora. También se le ordena cocer su pan en fuego hecho con excrementos humanos, para denotar la manera cómo Israel comería, entre los paganos, pan contaminado pero en vista del asco del profeta ante esta indicación se le permitió usar excremento del ganado. Todo esto tenía por objeto simbolizar la espantosa miseria y angustia que había de sobrevenir a Israel (vs. 9-17). Una cuarta señal sigue en el capitulo 5:14 y está acompañado (vs. 5-17) por una interpretación divina. Se ordena al profeta raerse cabello y barba con una navaja afilada y pesar y dividir los innumerables cabellos en tres partes. La tercera parte ha de quemarlos en medio de la ciudad (es decir, la dibujada en el ladrillo) otra tercera parte ha de atacarla con espada y la otra arroparla a los vientos. Estos tres actos se explican como símbolos de un triple juicio pendiente sobre Jerusalén, una parte de cuyos habitantes perecería por el hambre, otra por las armas de guerra y una tercera por dispersión entre las naciones, donde también les seguiría el peligro de la espada.

La cuádruple señal denotaba:

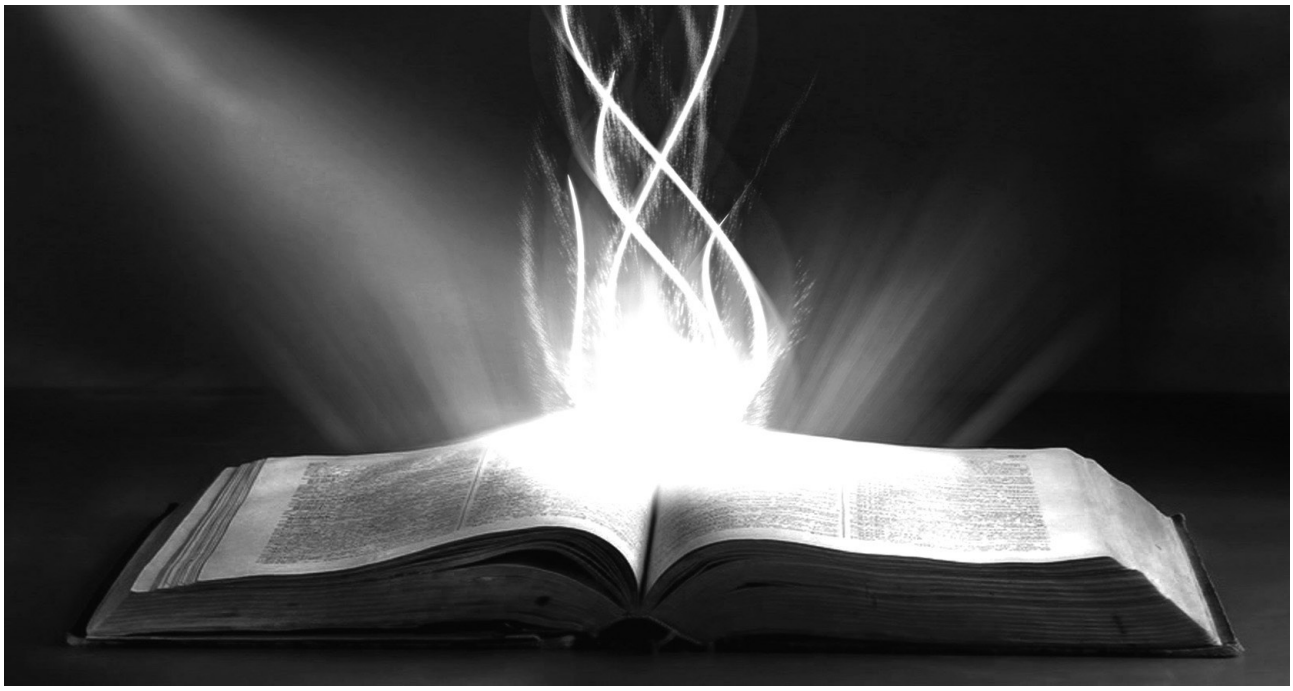
a. El próximo sitio de Jerusalén.
b. El destierro y la consiguiente postración de Israel y Judá (compara Is. 50:11; Amos 5:2) que debería ser como otra esclavitud egipcia.
c. La miseria y humillación de este triste período.
d. Finalmente, el triple juicio con que debía terminar el sitio, a saber: pestilencia y hambre, la espada y la dispersión entre las naciones.

Tales acciones, como antes lo hemos observado, combinan elementos esenciales, tanto de símbolo como de tipo y sirven para ilustrar, a un tiempo mismo, el parentesco y la diferencia que entre ellos existe. Sirviendo como signos e imágenes visibles de hechos o verdades invisibles, son simbólicos; pero siendo, al mismo tiempo, acciones representativas de un agente inteligente, ejecutadas efectiva y físicamente y señalando especialmente a cosas venideras, son típicas. De aquí la propiedad de designarlas con el nombre compuesto “simbólico-típico”.

Es digno de notarse que cada ejemplo de tales acciones está acompañado por una explicación de su designio, más o menos detallada.

Lección 10

La Profecía y su Interpretación



Una interpretación acabada de las porciones proféticas de las Escrituras Santas depende grandemente del dominio de los principios y leyes del lenguaje figurado y del de tipos y símbolos.
A través de toda la Biblia y constituyendo un lazo de unión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento se hallan desparramados oráculos inspirados que predicen el futuro, elaborados con toda variedad de lenguaje figurado y, a menudo, incorporados en tipos y símbolos.

La primera profecía se pronunció en el edén, -al pecar el hombre originalmente y sentir la necesidad de un Redentor. Se la repitió en muchas formas y lugares al través de los años y siglos.
De acuerdo con las Escrituras, el profetizar no significa, primariamente, una predicción de acontecimientos futuros. La palabra hebrea nebi significa uno que habla bajo la presión del fervor divino; y debe considerarse al profeta, especialmente, como portador de un mensaje divino y que obra como portavoz del Todopoderoso.

Aarón fue designado divinamente como portavoz de Moisés para repetir las palabras de Dios que recibiera de boca de su hermano (Éxodo 4.:16).
De modo que el profeta es el anunciador de un mensaje divino y su mensaje puede referirse al pasado, al presente o al futuro. Puede ser una revelación, una amonestación, una censura, una exhortación, una promesa o una predicción.

Al portador de semejante mensaje muy apropiadamente se le llama “varón de Dios” (1 Rey. 13:1; 2 Rey. 4:7-9) y “varón de espíritu” (Oseas 9: 7) . También es importante observar que una porción muy grande de los libros proféticos del A. Testamento consisten de amonestación, reconvención y censura, y existen indicaciones de muchas profecías no-escritas, de este carácter.

Dice Fairbairn: "Los profetas en un sentido especial, eran guardianes espirituales de Judá e Israel, los representantes de la verdad y santidad divinas, cuyo ministerio consistía en mantener un ojo vigilante y celoso sobre las maneras de los tiempos, descubrir y combatir los síntomas de defección que surgieran y, por todo medio a su alcance, alentar y robustecer el espíritu de la verdadera piedad." Son principalmente aquellas porciones de las Escrituras proféticas que predicen el futuro las que exigen una hermenéutica especial. Excepcional como es su carácter exigen estudio e interpretación especial. Otras profecías consistentes, principalmente, en reprensiones, reproches o amonestaciones son tan comprensibles aun al lector ordinario, que no requieren extensa explicación. Evitando, por una parte, el error literalista extremo de que las predicciones bíblicas son "historia escrita. de antemano" y, por la otra, las ideas racionalistas de que no son más que adivinanzas felices de los resultados probables de acontecimientos inminentes o, si no, una representación peculiar, de los acontecimientos, escrita después que se habían realizado, aceptamos estas predicciones como oráculos divinos de acontecimientos que debían realizarse, pero de tal manera expresados en figura y símbolo que exigen gran cuidado de parte de quien quiera entenderlos e interpretarlos. Si negamos que la profecía sea una historia de acontecimientos aún no realizados, queremos decir que la profecía no es historia, en ningún sentido apropiado. Historia es el relato de lo que ya ha ocurrido; la predicción es un pronóstico de lo que ha de ocurrir y que casi siempre se halla en forma de declaración o revelación que la aparta de la línea de la narración literal.

Realmente hay casos en que la predicción es una declaración específica de incidentes del carácter más simple, --como cuando Samuel predijo a Saúl los acontecimientos particulares que le ocurrirían en el regreso a su casa (1 Sam. 10:3-6) ; pero es erróneo el llamar aun a esas predicciones una historia de sucesos futuros porque es confundir el uso correcto de las palabras.
Existe un elemento de misterio en todas las profecías y las de mayor importancia se hallan revestidas de vestiduras simbólicas.

A. PARA INTERPRETAR CORRECTAMENTE LAS PROFECÍAS DEBEN ESTUDIARSE ESPECIALMENTE 3 COSAS:

1. Las relaciones orgánicas y la interdependencia de las principales predicciones registradas.
2. El uso y significado de figuras y símbolos.
3. Análisis y comparación de profecías similares, especialmente aquéllas que han sido interpretadas divinamente y otras que es evidente que se han cumplido.

1. Relaciones orgánicas de la profecía

Al estudiar la estructura general y las relaciones orgánicas de las grandes profecías se verá que, primeramente, se nos ofrece en forma de bosquejo amplio y atrevido y después se extiende a detalles de menor importancia. Así, p. ej. la gran profecía registrarla en Gén. 3:15 es un anuncio breve pero de grandes alcances del largo conflicto entre el bien y el mal, en cuanto estos principios adversos, con todas sus fuerzas, se conectan con la Simiente Prometida de la mujer, por una parte, y la antigua serpiente, el Diablo, por la otra.
Desde este punto en adelante, al través de las revelaciones de las Escrituras, las profecías sucesivas sostienen un carácter progresivo.

Ideas diversas acerca de la Simiente Prometida aparecen en la profecía de Noé (Gén. 9: 16-17) y las repetidas promesas a Abraham (Gén. 12: 317 ; 2: 8; 18:18). Estas predicciones mesiánicas se hicieron más definidas al ser repetidamente confirmadas a Isaac, a Jacob, a Judá y a la casa de David.

Tomadas separadamente estas diferentes predicciones son de un carácter fragmentario; cada profeta conoció, o pudo tomar, vislumbres del futuro mesiánico, únicamente en parte, y en parte profetizó (1 Cor. 13:9) ; pero cuando el Cristo mismo apareció y cumplió las profecías, entonces se vio que todas estas partes fragmentarias formaban una armonía gloriosa.

El oráculo de Balaam acerca de Moab, Edom, Amalec, Assur y la potencia del lado de Cittim (Números 24:17-24) es el germen profético de muchos oráculos posteriores contra estos y otros enemigos del pueblo escogido. Largo tiempo después Amos toma la palabra profética y habla más plenamente contra Damasco, Gaza, Tiro, Edom, Ammon y Moab y no exceptúa ni aun a Judá e Israel (Amos I y II).

En notable analogía con la repetición de profecías similares por diferentes profetas tenemos la repetición de la misma profecía por un mismo profeta.
La visión de las cuatro grandes bestias, en Dan. VII, es, esencialmente, una repetición de la visión de la gran imagen en el cap. II. Las mismas cuatro grandes potencias mundiales se denotan en estas profecías. Sólo la falla en notar la repetición de profecías bajo varias formas y desde diversos puntos de vista ocasiona la dificultad que algunos han hallado en identificar profecías de los mismos acontecimientos.

2. Estilo figurado y simbólico de la profecía

El hecho ya observado de que la palabra de la profecía fue recibida mediante visiones y ensueños, así como en un estado de éxtasis, explica en gran parte el otro hecho de que una parte tan grande de las Escrituras proféticas se halle en lenguaje figurado y en símbolos. Con demasiada frecuencia se pasa por alto este hecho en la interpretación profética y así se ha originado la doctrina extraviada de que "la profecía es historia escrita de antemano". Aceptando esta idea uno está inclinado a presionar el sentido literal de todos los pasajes que por cualquier posibilidad puedan admitir tal construcción; y de ahí las innumerables controversias y extravagancias que se notan en la interpretación de las profecías. Pero obsérvese por un instante el estilo y dicción de las grandes predicciones.

La primera que se haya registrado anuncia una enemistad permanente entre la serpiente y la mujer y su progenie. Dios dijo a la serpiente, hablando de la progenie de la mujer: "Esta te herirá en la cabeza y tú le herirás el talón" (Gén. 3:15) . No han faltado literalistas que apliquen la profecía a la enemistad existente entre las serpientes y la raza rumana y que declaren que ella se cumple cada vez que uno de ellas muerde a un hombre o que uno de éstos aplasta la cabeza de una serpiente. Pero semejante interpretación nunca ha tenido aceptación. Su significado más profundo con respecto a los hijos de la luz y a los de las tinieblas, y sus respectivas cabezas (el Mesías y Satanás) ha sido universalmente reconocido por los mejores intérpretes.

Los salmos mesiánicos abundan en símiles y metáforas, tomados de cielos, tierra y mar. Los libros proféticos están, en gran parte, escritos en las formas y el espíritu de la poesía hebrea y en la predicción de acontecimientos notables el lenguaje frecuentemente se eleva a formas de expresión que para el crítico occidental pueden parecer extravagancias hiperbólicas.
Tales pasajes emocionales y figurados son comunes a todos los escritores proféticos pero en los llamados profetas apocalípticos notamos una prominencia especial del simbolismo. En su forma más primitiva y aún no desarrollada, llama primeramente nuestra atención en el libro de Joel, que puede calificarse como el más antiguo Apocalipsis, pero su desarrollo más completo aparece entre los últimos profetas, Daniel, Ezequiel y Zacarías y su estructura perfeccionada, en el Apocalipsis de Juan.

Por consiguiente, en la exposición de esta clase de profecías es de la mayor importancia el aplicar con criterio y pericia los principios hermenéuticos del simbolismo bíblico. Este procedimiento requiere, especialmente, tres cosas:

a. Que seamos capaces de discernir y determinar claramente lo que son símbolos y lo que no lo son.
b. Que los símbolos sean contemplados en sus aspectos amplios y notables, más bien que en sus puntos incidentales de semejanza.
c. Que se les compare ampliamente en cuanto a su significado y tratamiento de modo que en su interpretación se siga un método uniforme y consecuente.

La falla en observar la primera de estas reglas conducirá a interminables confusiones de lo simbólico con lo literal.
Una falla en la segunda regla tenderá a magnificar minucias y puntos sin importancia oscureciendo de esa manera las lecciones mayores y, a menudo, mal entendiendo el objeto y significado del conjunto.
El cuidado en la observancia de la regla tercera nos habilitará para notar las diferencias lo mismo que las semejanzas de símbolos similares y nos salvará del error de suponer que el mismo símbolo, al ser empleado por dos escritores distintos, tiene que denotar el mismo poder o acontecimiento, o la misma persona.

3. Análisis y comparación de profecías similares

No solamente diversos profetas emplean las mismas figuras y símbolos, u otros muy semejantes, sino que, también, muchas profecías enteras son tan semejantes en su forma general y significado como para exigir del intérprete una comparación minuciosa. Sólo así podrá distinguir cosas que son parecidas y cosas que difieren entre sí.
Primeramente, notamos numerosos ejemplos en que un profeta parece citar a otro. Isaías 2:14, es casi idéntico con Miqueas 4:1-3, y ha sido un problema para los críticos el determinar si Isaías citó de Miqueas o viceversa, o si ambos citaron a algún profeta más. antiguo, hoy desconocido. La profecía de Jeremías contra Edom (49: 7-22) está, en gran parte, apropiada de Abdías. La epístola de Judas y el segundo capítulo de la Segunda epístola de Pedro suministran una analogía parecida. Una comparación de los oráculos contra las naciones paganas por Balaam, Amos, Isaías, Jeremías y Ezequiel, como ya lo hemos indicado, muestra muchos paralelos verbales. De todo lo cual parece ser que estos escritores sagrados se apropiaban formas de expresión, los unos de los otros, como quien las toma de un tesoro común.

La palabra de Dios, una vez emitida por un hombre inspirado, se transformaba en propiedad del pueblo escogido, el cual la usaba según las circunstancias lo exigían.
La doble presentación de revelaciones proféticas, tanto de visiones como de ensueños, exige atención particular. Primeramente se atrae nuestra atención a ellas en los ensueños de José y de Faraón, y como ya lo hemos visto, el doble ensueño era uno solo en su significado; su repetición bajo símbolos distintos era el método divino de intensificar la impresión e indicar lo indubitable de la realización del pronóstico (Gén. 41:32) .
Las mencionadas analogías demuestran que no puede darse ninguna interpretación conveniente de ninguna de estas profecías similares sin hacer un buen análisis y cuidadosa comparación de todas. No hemos de suponer, sin embargo, que porque un profeta emplee las mismas imágenes que otro necesariamente debe estar refiriéndose al mismo asunto que él. Los dos olivos de Apoc. 11:4 no son, necesariamente, los mismos que los de Zac. 4:3-14. Las bestias del Apocalipsis de Juan no son, necesariamente, idénticas con las de Daniel.

Por estas consideraciones se verá también que mientras apreciamos debidamente las peculiaridades de la profecía, sin embargo, debemos emplear en su interpretación esencialmente los mismos grandes principios que en la interpretación de otros escritos antiguos.
Primeramente hay que averiguar la posición histórica del profeta; luego el objeto y plan de su libro; después el trato e intento de sus palabras y símbolos y, finalmente, debe hacerse una comparación amplia y prolija de los pasajes paralelos.

Es además de primordial importancia que el intérprete de las Santas Escrituras tenga presentes las siguientes consideraciones:

a. La profecía del A. Testamento no es más que una parte de la revelación de Dios en ese Testamento y debe ser estudiada siempre a la luz de toda la dispensación hebrea. También debe darse constante énfasis al hecho de que la historia, la ley, el salmo, el proverbio y la profecía son otras tantas partes de una serie de comunicaciones divinas dadas en diversas épocas y constituyendo un conjunto orgánico.
b. La profecía trata, principalmente, de personas y sucesos de los tiempos en que originariamente, fue pronunciada. El profeta era un poder de Dios, un mensajero viviente a reyes, pueblos y naciones. Declaraba el mensaje de Dios para la época y por eso hallamos el lenguaje de la profecía del A. Testamento lleno de alusiones a acontecimientos contemporáneos. De aquí también la necesidad de conocimientos históricos extensos y exactos a fin de entender y explicar los escritos de los antiguos videntes.
c. Los profetas hebreos también hablaron y escribieron profundamente conscientes de ser oráculos de Jehová, "el Santo de Israel". Estaban impulsados por el Espíritu Divino y se elevaban sobre el temor al hombre. Y, sin embargo, nunca perdían la conciencia propia como seres humanos; y las verdades divinas que se les comunicaban para que las transmitieran a los hombres tomaban forma de acuerdo con las cualidades mentales y psicológicas de cada profeta individual. De aquí que el intérprete deba notar las cualidades personales y el estilo característico de cada profeta, lo mismo que el conjunto orgánico de la literatura profética del A. Testamento.

B. PROFECIAS MESIANICAS

La profecía mesiánica tiene por su magno objeto el glorioso reinado de Dios entre los hombres, el consiguiente derrocamiento del mal y la exaltación y bienaventuranza de un pueblo que le obedece y ama la justicia. Este género de profecía constituye un aspecto especial de la revelación profética del Antiguo Testamento y aparece bajo dos formas: primera, una representación impersonal de un futuro reino de poder y de justicia, en el cual la humanidad alcanza su mayor bien; y, segunda, el anuncio de una persona, el Ungido, con quien se relaciona todo el triunfo y la gloria. De acuerdo con esto existen profecías mesiánicas en las que no se menciona la persona de Cristo y otras en las cuales todo el énfasis se coloca sobre su nombre representándosele como la causa eficiente de toda la gloria.
La profecía mesiánica debe estudiarse bajo sus dos aspectos, el divino y el humano. Contemplada como parte del propósito y plan divinos de redención, aparece en el curso de la historia sagrada como una serie progresiva de revelaciones especiales, desarrollándose gradualmente en más y más claridad a medida que transcurren los siglos. La reconocemos en el protoevangelio (Gén. 3:15), en las promesas a Abraham, (Gén. 12:3 ; 17:6; 18:18; 22:18) , en las palabras proféticas de Jacob (Gén. 49:10) y en la promesa de un profeta como Moisés (Dt. 18:15, 18).

Tomó forma más distinta en conexión con las palabras de Nathan a David (2 Sam. 7:12-16) y después el rey y el reino de justicia se destacan en los Salmos y los Profetas.

En la interpretación de profecías mesiánicas encontramos dos escuelas de extremistas. Una insiste en la interpretación literal de casi cada pasaje y, por consiguiente, tiende, por necesidad lógica, a la enseñanza de una futura restauración temporal de los judíos a Jerusalén, la reedificación del templo y la renovación del ritual y culto hebreos. El otro espiritualiza todas las formas de enseñanza profética hasta un punto tal que apenas permite ninguna verdadera interpretación histórica. A fin de obtener una exposición fiel y satisfactoria debemos aprender a distinguir, con razonable claridad, entre las formas del lenguaje y el gran pensamiento predominante entre las imágenes, de la alusión histórica y metafórica y los contenidos esenciales de una profecía.

Qué parte de una profecía sea mera forma y que parte sea la idea esencial, es cosa que se verá mejor, mediante una comparación y cotejo de un número de profecías similares. Esto es tan cierto tratándose de profecías mesiánicas coma tratándose de otras grandes predicciones.

Nuestros principios pueden ser suficientemente ilustrados mediante la atención que prestemos a las cinco notables profecías mesiánicas que aparecen en los primeros doce capítulos de Isaías.
El orden cronológico de estas y de otras profecías del hijo de Amoz parece haber sido sometido a cierto orden lógico, como si al editar y arreglar los varios oráculos estuviese regido por el propósito de exhibir una serie orgánica. En esta simple serie descubrimos un marcado progreso de pensamiento pasando de lo que al principio es amplio y relativamente indefinido, a lo que es más específico y personal.

1. El monte de la casa de Jehová

La primera en el orden es la profecía del monte de la casa de Jehová (Isaías 2:24). Este pasaje es idéntico a Miqueas 4:1-3.
Isaías parece haberlo citado como un texto sobre qué basar una apelación a la casa de Jacob (comp. 2: 5, 4: 6) anunciando primeramente el glorioso futuro en las palabras de otro y luego procediendo a demostrar que Judá y Jerusalén deben ser purificadas con explosiones de juicio, de modo que únicamente un residuo escogido alcanzará la edad de oro (comp. 4:2-6). He aquí el pasaje:

"2Y acontecerá en lo postrero de los tiempos que será confirmado el monte de la casa de Jehová por cabeza de los montes y será ensalzado sobre los collados y correrán a él todas las gentes. 3Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley y de Jerusalén la palabra de Jehová. 4Y juzgará entre las gentes y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces: no alzará espada gente contra gente ni se ensayarán más para la guerra."

De acuerdo con las reglas ya enunciadas, primeramente debemos tratar de distinguir lo que es esencial de lo que es meramente cuestión de forma. Aquí, una interpretación literal envolvería dificultades insuperables, por no decir absurdos. ¿Quién sostendrá que el Monte de Sión o Moriah ha de ser un día levantado a una elevación natural mayor que la de todas las montañas de la tierra y que todas las naciones de hombres tienen, como tales, que ascender a él?

¿O quién insistirá que para que esta profecía se cumpla verdaderamente las espadas y las lanzas deben, efectiva y literalmente, convertirse en las herramientas aquí descritas? La verdadera interpretación debe buscarse mediante una eliminación racional de los pensamientos principales de entre las formas ideales de sus imágenes. El autor era judío y asociaba las esperanzas más elevadas de su nación con una glorificación del santo monte del templo de Jehová. Sin embargo, no debemos espiritualizar todas estas formas judías de concepto y caer en fantásticas interpretaciones alegóricas de ciertas palabras. En la vestidura misma de sus pensamientos reconocemos las limitaciones naturales del profeta y hallamos los rastros del realismo histórico de la religión del A. Testamento.

Examinemos ahora el contenido esencial y los correspondientes pensamientos proféticos esenciales de este pasaje. Fuera de toda duda, las cuatro ideas principales son:

a. El templo-monte (incluyendo a Sión) ha de ser exaltado sobre toda otra montaña.
b. Jerusalén será el manantial de la Ley y de la Revelación.
c. Allí afluirán las naciones.
d. La paz universal se realizará por juicios divinos entre las naciones.

Estos contenidos esenciales suministran una predicción clara de cuatro grandes hechos correspondientes que se cumplen en el origen y propagación del Evangelio de Jesucristo. Puede formularse así:

a. Jerusalén ocupa una posición histórica, geográfica y religiosa muy conspicua en el origen y desarrollo del reino de Dios en la tierra.
b. El evangelio es un ensanche de la ley y la palabra de Jehová, habiendo salido de Jerusalén en cuanto a punto de partida geográfico e histórico (comp. Luc. 24:47).
c. Las naciones reconocerán y aceptarán las verdades y excelencias de esta revelación nueva y más elevada.
d. El resultado final será paz entre las naciones.

Con este método de interpretación mostramos debida consideración al lenguaje y pensamiento del escritor, evitamos caer en los extremos innaturales del literalismo, no permitimos alegorizaciones fantásticas y obtenemos un resultado a la vez sencillo, claro, evidente como exposición verdadera y confirmada por un manifiesto cumplimiento neotestamentario.

Finalmente, puede afirmarse que los elementos formales de las grandes profecías mesiánicas son de una índole tal como para advertirnos que no hemos de esperar su cumplimiento literal. Es una tendencia mórbida y aficionada a prodigios la que registra la historia humana en busca de cumplimientos minuciosos de antiguas predicciones.

Al ver las exposiciones de algunos escritores, podría uno deducir de ellas que la única esencia, el único valor real de algunas profecías mesiánicas dependiera del cumplimiento minucioso de ciertos detalles de sus imágenes que, a lo mejor, son sólo incidentales con respecto a la gran idea envuelta en la profecía. Así, la entrada del Señor en Jerusalén, cabalgando humildemente sobre un asno fue, realmente, un cumplimiento de las palabras de Zacarías 9:9 y así lo declaran los evangelistas (Mat. 21:1-9; Juan 12:12-16) . Pero hallar toda, o la parte principal del intento de la profecía cumplido en ese hecho particular, es perder la gran lección de las palabras del profeta y del acto simbólico de Cristo.

El pasaje citado por los evangelistas no es más que una parte incidental del cuadro compuesto presentado por Zacarías, y de ninguna manera agota su significado, el que, más bien, ha de hallarse en la encarnación, humildad y triunfo final del Cristo, de las cuales cosas la entrada a Jerusalén cabalgando un asno no era nada más que un simple símbolo. No el cumplimiento literal, sino el substancial o esencial de la profecía es lo que debe buscarse. Es la clase más inferior y de menos importancia, en la profecía, la que entra en minuciosidad de detalles. Tal fue la de Samuel al predecir a Saúl lo que le ocurriría en su ida a su casa (1 Sam. 10:2-7) y el método empleado por él en esa ocasión se acerca mucho al de los sortílegos. La profecía mesiánica y la apocalíptica ocupan una posición mucho más elevada.

Lección 11

Libros Apocalípticos

"Apocalíptico" es un término teológico de origen moderno en cuanto a su oficio de designar una clase de escritos proféticos referentes a juicios inminentes o, por lo menos, futuros, y a la gloria final del reino mesiánico. Según Lück, el apocalíptico bíblico incluye "la suma total de las revelaciones de las cosas finales del Antiguo y del Nuevo Testamento". El gran tema de todas estas Escrituras es el santo reino de Dios en su conflicto con las potencias impías y perseguidoras del mundo -conflicto en el cual está asegurado el triunfo final de la justicia. Por consiguiente, esta forma de profecía puede incluir tales predicciones mesiánicas como las tratadas en el capítulo anterior pero abarca un radio más amplio. Exhibiendo una vista del mundo del hombre cual se puede suponer que tenga quien viva en plano superior al del mundo y conjeturando lo futuro, da énfasis a la interposición divina en todos los asuntos de los hombres y de las naciones, de allí que haya tenido una fascinación especial para mentes ansiosas de hallar en la Palabra de Dios acontecimientos detallados de historia escrita de antemano.

Dice Auberlen: "En la profecía, el Espíritu de Dios halla su inmediata expresión en palabras; en el Apocalipsis desaparece el lenguaje humano por el motivo dado por el apóstol (2 Cor. 12:4); él "oyó palabras secretas que al hombre no le es lícito decir". Aquí aparece un nuevo elemento que corresponde al elemento subjetivo del ver, la visión. El ojo del profeta está abierto para mirar dentro del mundo invisible; tiene trato con ángeles; y al contemplar, así, lo invisible, contempla, también, el futuro, el que se le aparece como tomando cuerpo en simbólicas formas plásticas como en un sueño, -con la diferencia de que estas imágenes no son hijas de su propia fantasía sino el producto de revelación divina, adaptándose esencialmente a nuestro horizonte humano".

Los apocalípticos bíblicos comprenden aquella serie completa de revelaciones divinas que armonizan con la idea de un Apocalipsis divino como el definido más arriba. Por consiguiente, su objeto es muy extenso. Desde el período más primitivo en que Dios se revelase a sí mismo al hombre, las manifestaciones apocalípticas de los propósitos divinos de justo juicio y de gracia abundante sirvieron para alegrar los corazones de los piadosos y para consolarles en los días de prueba. Se les comunicó en muchas porciones y bajo múltiples formas y sirvieron con sus visiones impresionantes, para robustecer su fe en Dios. Se permitió al vidente inspirado mirar por arriba y más allá de los males de su propia época, contemplar, en el cercano horizonte, la crucifixión del Señor y describir una época que se aproximaba, en la cual todos los agravios serían recompensados y la justicia, la gloria y el gozo serían patrimonio permanente del pueblo de Dios.

Además de su riqueza de tropos y de símbolos, -de los que exhiben más que cualquier otra clase de escritos-, las profecías apocalípticas son notables por la gran elaboración de su artístico arreglo y toques finales. Aparece constantemente la doble visión de juicio y de salvación; y las divisiones y subdivisiones naturales de los principales Apocalipsis; frecuentemente caen en cuatros y en sietes. El doble cuadro de juicio y de gloria se ve en los dos símbolos que fueron colocados en la puerta del Edén (Gén. 3:24). La espada flamígera representaba la justicia divina que exige el castigo del pecado; y los querubines, símbolos de perdurable vida edénica, comunicaban al hombre caído la bendita esperanza de un paraíso restaurado. Las comunicaciones de Dios a Noé y a Abraham son una serie de revelaciones de juicio y de amor.

Partes considerables de Isaías, Amos, Ezequiel, Daniel y Zacarías están vaciadas en forma apocalíptica. Quizá el libro de Joel sea el libro completo más antiguo de este carácter, y sus dos divisiones principales están consagradas, respectivamente, a juicios inminentes y a la gloria de Jehová. Otra cosa que se nota es que los escritores sucesivos se apropian con toda libertad, tanto el lenguaje como los símbolos de sus predecesores y los modifican o alteran para adaptarlos a la revelación especial que cada uno quiere hacer conocer. Isaías imita algunos pasajes de Joel; Ezequiel saca de los dos; Zacarías hace mucho uso de Daniel y Ezequiel, y apenas hay una figura o símbolo usado en el Apocalipsis de Juan que no esté apropiada de los libros del A. Testamento.

Los principios hermenéuticos a observarse en la interpretación de apocalípticos son, en lo esencial, los mismos que aplicamos a toda profecía predictiva. Pero, probablemente, a ninguna regla o exhortación debemos dar mayor énfasis que a la de que el estudiante preste gran consideración a los elementos de mera forma, a que antes nos hemos referido, y aprenda a distinguirlos de los grandes pensamientos o verdades que mediante esos elementos se expresan. El confundir lo substancial con la mera forma, demasiado a menudo ha sobrecargado a la Revelación Divina con una carga que nunca fue dispuesto que llevara; y el hábito de hacer tal cosa, con toda seguridad, correrá tal velo sobre la mente que impedirá su comprensión correcta de importantes partes, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (comp. 2 Cor. 3:14).

Los grandes Apocalipsis deben compararse unos con otros, notarse bien sus elementos de forma y familiarizar la mente con sus métodos de enunciación de grandes juicios y grandes triunfos. Estos principios sólo podemos ilustrarlos mediante una aplicación prolija de los mismos a tales libros y parte de libros que puedan servir al propósito de ejemplos.
En consecuencia, procedemos a examinar en este capítulo la estructura y propósito de varias de las más importantes porciones apocalípticas del Antiguo Testamento, reservando para un capítulo aparte el gran Apocalipsis del Nuevo Testamento.

A. LA REVELACIÓN DE JOEL

Comenzamos por dirigir la atención a la forma y método apocalípticos del libro de Joel.

Su profecía está arreglada en dos divisiones-principales. La primera parte consiste en una doble revelación de juicio, estando cada revelación acompañada por palabras de consejo y promesa divinos (cap. 1:1 a 2:27); la segunda parte cubre, nuevamente, una porción del mismo campo pero delinea más claramente las bendiciones y triunfos que acompañarán al día de Jehová (cap. 2:28 a 3:21). A estas dos partes puede llamárseles, con toda propiedad:

1. Juicios inminentes de Jehová.
2. Advenimiento, triunfo y gloria de Jehová.

La primera puede, nuevamente, dividirse en cuatro secciones, y la segunda en tres, de la siguiente manera:

1. Juicios inminentes de Jehová.

a. Capítulo 1:1-12. A la manera de Moisés en Ex. 10:1-6, se comisiona a Joel para anunciar una cuádruple plaga de langostas. Lo que una manga deja tras sí, la que le sigue la devora (v. 4) hasta que toda vegetación se destruye y el país entero está de duelo. Este cuádruple azote, como principio de dolores en el inminente día de Jehová, debe comparársele con los cuatro jinetes en caballos de diversos pelos y los cuatro cuernos de Zac. 1:8, 18, las cuatro carrozas de guerra, Zac. 6:1-8, las guerras, hambres, pestilencias y terremotos de Mat. 24:7; Luc. 21:10-11 y los cuatro caballas de Apoc. 6:1-8. Es, pues, una costumbre de los apocalípticos el representar los juicios primitivos de una manera cuádruple.

b. Capítulo 1:13-20. A la manera de Josafat, cuando las fuerzas combinadas de Moab, Ammon y Seir estaban marchando contra él (2 Crón. 20:1-13), el profeta llama a los sacerdotes a lamentarse y a proclamar ayuno y a reunir al pueblo en solemne asamblea para que se lamenten por el día terrible que está viniendo de Shaddai, como una destrucción. Bajo esta división se mencionan incidentalmente otros aspectos de la calamidad, tales como la aflicción de las bestias, los bueyes y ovejas y las destrucciones del fuego.

c. Capítulo 2:1-11. En esta sección, el profeta proclama el día de Jehová en aspectos aún más terribles. Bajo la mezcla de imágenes de tinieblas, fuego devorador, langostas innumerables, ejércitos que se precipitan (todo lo que está representado por una plaga de langostas), el cielo y la tierra son sacudidos y el sol, la luna y las estrellas retiran su luz. Los elementos de forma de este terrible cuadro apocalíptico merecen especial mención. En toda la literatura del mundo hay pocas descripciones más sublimes que ésta.

d. Cap. 2:12-27. La segunda descripción del día grande y terrible está, en su turno, seguida por otro llamado a penitencia, ayuno y oración, y también por la promesa de liberación y gloriosa recompensa. Así, la doble proclamación de juicio tiene, por cada anuncio, la correspondiente palabra de consuelo y esperanza. La segunda parte de la profecía se distingue por las palabras: “Y será que después de esto”, una fórmula que, simplemente, indica un futuro indefinido.

2. Advenimiento, triunfo y gloria de Jehová.

a. Cap. 2:28-32. De acuerdo con la oración de Moisés (Núm 11:29), Jehová promete un gran derramamiento de Espíritu sobre todo el pueblo de modo que todos se harían profetas. Este signo de gracia va seguido por prodigios en el cielo y en la tierra (signos prodigiosos, como las plagas de Egipto). Léanse atentamente los vs. 30-32.

b. Cap. 3:1-7. El gran día de Jehová introducirá un juicio de todas las naciones (comp. Mat. 25:31-46). Como los ejércitos combinados de Moab, Ammon y Seir, que vinieron contra Judá y Jerusalén en tiempos de Josafat, las naciones hostiles serán conducidas "al valle de Josafat" (vs. 2-12) y recompensadas allí como ellas recompensaron a Jehová y su pueblo (comp. Mat. 25:41-46 ¡Multitudes, más multitudes en el valle del juicio! Porque cercano está el día de Jehová En el valle del juicio. (v. 14). Jehová, que mora en Sión, hará de ese valle, -valle de juicio para sus enemigos-, como otro valle de bendiciones para su pueblo (comp. 2 Crón. 20:20-26) .

c. Capítulo 3:18-21. El juicio de las naciones será seguido por una paz y una gloria perpetuas, como la calma y reposo que Dios dio al reino de Josafat (2 Crón. 20: 30). Las figuras de grande abundancia, las corrientes de aguas procedentes de la casa de Jehová, Judá y Jerusalén permaneciendo para siempre y "Jehová morando en Sión", son, en sustancia, equivalentes a los capítulos finales de Ezequiel y de Juan.

De esta manera éste, el más antiguo de los Apocalipsis, virtualmente asume una séptuple estructura y repite sus revelaciones en varias formas. Las primeras cuatro secciones se refieren a un día de Jehová, cercano, un juicio inminente, del cual el azote de la langosta quizá ya había aparecido como un principio de dolores; las tres últimas aparecen en el futuro más distante (después -los últimos días, Act. 2:17). Las alusiones del libro a acontecimientos del reinado de Josafat ha hecho creer a la mayoría de los críticos que Joel profetizó muy poco tiempo después de los días de aquel monarca pero, excepto esas alusiones este antiguo profeta es desconocido.

La ausencia de algo que determine su punto de vista histórico y la importancia de alcances lejanos de sus palabras hacen de sus oráculos una especie de profecía genérica susceptible de múltiples aplicaciones.

Hay lugar para diferencia de opiniones en la interpretación de pasajes particulares y símbolos en todas las Escrituras apocalípticas, pero la atención que se preste a sus armonías generales y a un estudio cuidadoso del objeto y bosquejo de cada profecía como un conjunto, nos será de gran auxilio para salvarnos de la desesperada confusión y contradicción en que han caído muchos por haber descuidado este método.

Del precedente estudio de apocalípticos bíblicos podemos legítimamente, deducir las siguientes conclusiones:

a. Es de la mayor importancia el estudiar esta clase de profecías como un conjunto y que se las vea constituir una serie bien contestada e interdependiente de revelaciones divinas corriendo al través de toda la Escritura.

b. En los apocalípticos, los elementos de forma no son de naturaleza tal que admitan interpretación literal de todo el lenguaje empleado. En gran parte las varias revelaciones se presentan en el lenguaje prolijo de la metáfora y del simbolismo. La tarea del intérprete fiel consiste en apoderarse del gran pensamiento esencial y distinguirlo de la mera ornamentación de que pueda hallarse revestido. Se puede consentir en perder algunas partes incidentales y reconocer francamente la incapacidad de determinar el significado exacto de algún pasaje, tal, por ej., como el de "la primera resurrección", con tal de que, realmente comprenda el objeto, plan y significado de la profecía tomada en su conjunto.

c. No es posible dar demasiado énfasis al hábito de las repeticiones, tan conspicuo en todos los grandes Apocalipsis de la Biblia. A nuestro juicio la falla de la mayor parte de las interpretaciones corrientes acerca del Apocalipsis de Juan, en notar que su segunda mitad (caps. XII-XXII), es, en gran parte, una repetición de la primera (I-XI) bajo otros símbolos y considerando las cosas desde otros puntos de vista, ha sido un obstáculo fatal a la interpretación verdadera de este maravillosísimo libro.

B. NINGUN DOBLE SENTIDO EN LA PROFECIA

Los principios hermenéuticos que hemos presentado, necesariamente excluyen la doctrina de que las profecías de las Escrituras contienen un sentido doble u oculto. Algunos han sostenido que como estos oráculos son celestiales y divinos deberíamos esperar hallar en ellos múltiples significados; que necesariamente deben diferir de otros libros. De aquí ha surgido no sólo la doctrina de un doble sentido sino las de un triple y cuádruple sentidos; y los rabinos llegaron hasta el punto de decir que hay "montañas de significado en cada palabra de las Escrituras".

Fácilmente concedemos que las Escrituras son susceptibles de múltiples aplicaciones prácticas; de no ser así, no serían tan útiles para adoctrinar, para corregir e instruir en justicia (2 Tim. 3:16).
Pero en el instante que admitimos el principio de que ciertas partes de la Biblia contengan un sentido oculto o doble, introducimos en el santo libro un elemento de incertidumbre y trastornamos toda posibilidad de interpretación científica. Dice el doctor Owen: "Si la Biblia tiene más de un significado, no tiene significado alguno". Ryle dice: "Sostengo que las palabras de la Biblia se han dado con la intención de que tengan un sentido definido y que nuestro objeto principal debe ser el descubrir ese sentido y luego, adherirnos rígidamente a él... Decir que las palabras tienen cierto significado meramente porque son susceptibles de ser estrujadas para hacérselo tener, es una manera deshonesta y peligrosa de manejar las Escrituras".

Algunos escritores han confundido este asunto al relacionarlo con la doctrina de tipos y antitipos. Como muchas personas y sucesos del A. Testamento eran tipos de otros mayores que debían venir, el lenguaje respecto a los mismos fue supuestas como susceptible de doble sentido.
Se ha supuesto que el Salmo II se refiere tanto a David como a Cristo; y que Isaías 7:14-16 se refiere a un niño nacido de una virgen que vivió en tiempos del profeta y, también al Mesías.
Se ha supuesto que los salmos 45 y 72 tienen referencia a Salomón y al Cristo y que la profecía contra Edom en Isaías 34:5-10, comprende también el juicio general del último día.
Pero debe notarse que en los casos de tipos, el lenguaje de las Escrituras no tiene doble sentido.
Los tipos mismos son tales porque prefiguran cosas venideras; y este hecho debe conservárselo separado de la cuestión del sentido del lenguaje empleado en cualquier pasaje especial.

Rechazamos como malsana y engañosa la teoría de que tales salmos mesiánicos como el 2, el 42 y el 72, tengan doble sentido y que se refieran, primeramente a David, Salomón, o cualquier otro gobernante y, secundariamente, a Cristo. Si es evidente que existe cierta referencia histórica a algún gran carácter típico, todo el caso debe relegarse a la tipología bíblica, el lenguaje explicado naturalmente como de la persona celebrada en el salmo, y luego se puede demostrar que la persona misma es un tipo e ilustración de otra mayor que ha de venir. En esta forma los grandes acontecimientos a que se hace referencia en la profecía de Emmanuel (Isaías 7:14) y el llamamiento de Israel de Egipto, en Oseas 11:1, se cumplieron típicamente en Jesús.

El oráculo contra Edom (Isaías 34:5-10) es una simple muestra del estilo esmeradísimo de la profecía apocalíptica y no autoriza la teoría de un doble sentido en la palabra de Dios. El capítulo 26 de Mateo, al que a menudo se apela en apoyo de esta teoría, es explicable por un método mucho más sencillo.

La primera profecía es buen ejemplo de ella. La enemistad entre la simiente de la mujer y la de la serpiente (Gén. 3:15) se ha exhibido bajo mil distintas formas. Las preciosas palabras de promesa al pueblo de Dios, hallan mayor o menor cumplimiento en cada experiencia individual, pero estos hechos no apoyan la teoría de un doble sentido. El sentido, en cada caso, es directo y simple.

Tales hechos no nos autorizan para entrar en las profecías apocalípticas con la expectativa de hallar dos a más significados en cada declaración especial y, entonces, declarar: Este versículo se refiere a un acontecimiento ocurrido hace largo tiempo; este otro se refiere a algo futuro; aquel se cumplió, parcialmente, en la ruina de Babilonia, o de Edom, pero aún espera mayor cumplimiento en el futuro. Cuando un escritor bíblico nos dice que cierto acontecimiento tendrá lugar presto, dentro de corto tiempo, o que está por realizarse, es contrario a toda corrección el afirmar que sus declaraciones nos permiten creer que el acontecimiento se halla en un futuro lejano. Es un reprensible abuso del lenguaje el decir que las palabras presto, inmediatamente, o cercano, signifiquen de aquí a tantos siglos o después de largo tiempo. Tal trato del lenguaje bíblico es aún peor que la teoría de un doble sentido. Y, sin embargo, intérpretes hay que apelan a Pedro en busca de prueba escrituraria para desatender las designaciones de tiempo en las profecías: “No se os oculte esto, amados, que delante del Señor un día es como mil años y mil años como un día” (2 Pedro 3:8). Insisten en que esta declaración se ha hecho con directa referencia al tiempo de la venida del Señor y que ilustra la aritmética divina en la cual, pronto, prestamente y términos análogos, pueden denotar siglos.
Sin embargo, una atención cuidadosa a este pasaje demostrará que en él no se enseña cosa tan extraña. El lenguaje en cuestión es una cita poética del Salmo 90: 4 y se emplea para demostrar que el lapso de tiempo no invalida las promesas de Dios. Lo que él ha prometido acontecerá sin que los pensamientos o habladurías de los hombres respecto a tardanza, etc., puedan afectar al asunto. Ni días ni años ni siglos afectan a Dios. Desde toda eternidad, él es Dios (Salmo 90:2).

Pero esto es enteramente distinto de decir que cuando el Eterno promete algo para dentro de poco y lo declara cercano, pueda querer decir que se trata de algo que se halla a mil años de distancia. Todo lo que ha prometido en forma indefinida puede tornar mil años o más para cumplirlo, pero cuando él afirma que una cosa es inminente, que se halla “a las puertas”, nadie se atreva a declararlo lejano. Tiempo largo o corto, un día o un siglo, nada de eso afecta su fidelidad. Su verdad permanece para siempre. Su fidelidad es como él, eterna.

Existen, efectivamente, múltiples aplicaciones de ciertas profecías que podríamos titular genéricas, y algunos acontecimientos de la historia moderna pueden ilustrarlas y, en un sentido amplio, cumplirlas tan realmente como los hechos a que originalmente se referían. En los días del apóstol Juan habían aparecido muchos anticristos (1 Juan 2:18; comp. Mat. 24:5-24) y los atributos demoníacos del "hombre de pecado", de Pablo (2 Tes. 2:3-8) pueden aparecer nuevamente, una y otra vez, en monstruos de desorden y de crimen. Antioco y Nerón son ilustraciones típicas y definidas en quienes se cumplieron, específicamente, grandes profecías; pero otras personificaciones análogas de iniquidad pueden también haber revelado a la bestia del abismo que fue y, luego desapareciendo por un tiempo apareció de nuevo y, luego nuevamente se fue a perdición (Apoc. 17:8). Pero tales aplicaciones permisibles de la profecía, no han de confundirse con interpretaciones histórico-gramáticas. Cuando Satanás sea soltado, después del Milenio (Apoc. 20:7), podrá realmente revelarse en algún hombre de pecado, aún más terrible y mucho más degradado que cualquier Antioco o Nerón del pasado.

En verdad puede decirse que una gran parte de la confusión y errores de los expositores bíblicos ha surgido de ideas equivocadas acerca de la Biblia misma. En la interpretación de otros libros no aparece semejante confusión y diversidad de opiniones. Una teoría forzada y contraria a lo natural, acerca de la inspiración divina indudablemente ha conducido a muchos al hábito de suponer que, por algún motivo, las Escrituras deben explicarse en forma distinta a otras composiciones. De ahí también la suposición de que en las revelaciones proféticas Dios nos ha suministrado un bosquejo histórico detallado de sucesos especiales, siglos antes de que ocurran, de modo que, con toda propiedad, podemos esperar hallar registrados en los libros proféticos asuntos tales como el nacimiento del Islamismo y la Revolución Francesa.

Frecuentemente hallamos esta suposición unida a la teoría del doble o triple sentido. Especialmente la interpretación del Apocalipsis ha sufrido a causa de este error singular. Hay tal encanto en la fantasía de que en el Nuevo Testamento tenemos una profecía de los acontecimientos de todos los tiempos venideros, -un bosquejo gráfico de la historia de la Iglesia y del mundo hasta el día del juicio final-, que no pocos han cedido al error de creer que podemos razonablemente registrar este libro místico en busca de cualquier carácter o acontecimiento que consideremos importante en la historia de la civilización humana.

Debemos desechar estas falsas suposiciones acerca de la Biblia propiamente dicha así como del carácter y propósitos de sus profecías. Una investigación racional del objeto y analogías de las grandes profecías no da asidero a tan extravagantes fantasías como la de que "todo el Apocalipsis de Juan, desde el capítulo 4 hasta el final, no es más que un desarrollo del tiempo imperfecto (gramatical) de Daniel

Lección 12

Citas Bíblicas en la Biblia

Al comparar Escritura con Escritura y rastrear los pasajes paralelos y análogos de las varios escritores sagrados, el intérprete continuamente tropieza con citas, más o menos exactas que un escritor hace de otros.

Estas citas pueden distribuirse en cuatro clases:

1. Pasajes paralelos del A. T. y citas hechas por escritores recientes de otros libros más antiguos.
2. Citas neotestamentarias del A. Testamento.
3. Citas en el N. Testamento, de origen neotestamentario.
4. Citas de escritos apócrifos y tradición oral.

Las variantes verbales de muchas de estas citas, las fórmulas y métodos para citar y las ilustraciones que suministran de los propósitos y maneras de las Santas Escrituras, son todos asuntos de gran importancia para el intérprete bíblico.

Como ejemplos de cada una de estas clases de citas, mencionamos, primeramente, tablas genealógicas, como en Gén. 11:10-26, comparado con 1 Crón. 1:17-27 y Gén. 46 comparado con Núm. 26. El Salmo 8 es substancialmente idéntico con 2 Sam. 22. Lo mismo es cierto de 2 Rey. 18-20 e Isaías 36-39, 2 Rey. 24, 25 y Jer. 52.

Hallamos grandes porciones de los libros de Samuel y Reyes, en los libros de Crónicas; y existen numerosos paralelos textuales como el Salmo 42: 7 y Jonás 2:3.

Las citas del A. Testamento que se hallan en el Nuevo son numerosas en carácter y en forma.

En la mayoría de los casos están tomados al pie de la letra, o casi al pie de la letra, de la Septuaginta; en algunos casos son una traducción del texto hebreo, más exacta que la de la Septuaginta (comparar Mat. 2:15, con el hebreo y la Septuaginta de Oseas 11:1; Mat. 8:17, comp. con Isaías 53:40. Algunas de las citas difieren notablemente tanto del hebreo como de la Septuaginta, en tanto que otros fueron, al parecer, construidos usando las dos fuentes. A veces varios pasajes del A. Testamento están mezclados, como en 2 Cor. 6:16-18, donde se hace uso de Éxodo 29:45; Lev. 26:12; Isaías 52:11; Jer. 31:1, 9, 33; 32:38; Ezeq. 11:20; 36:28; 37:27; Zacar. 8:8.

Algunas veces el pasaje del A. Testamento está meramente parafraseado, o se da únicamente la idea o la sustancia, mientras que en otros casos se hace meramente una referencia o insinuación del pasaje (Prov. 18:4; Isaías 12:3; 4,4:3, con Juan 7:38. Isaías 40: 1-3, con Efes. 5:14. Oseas 14:2, con Hebr. 13:15).

En el N. T. es evidente que las muchas porciones paralelas de los evangelios deben haberse derivado de algunas fuentes común, oral o escrita, o de ambas cosas. En Hechos 20:35, Pablo cita un dicho del Señor que no se halla en ninguna parte. Pedro demuestra un conocimiento de las epístolas de Pablo (2 Pedro 3:15-16), y en el segundo capítulo de su segunda epístola se apropia mucho de la Epístola de Judas.

Finalmente, las citas de apócrifos y otras fuentes, y alusiones a los mismos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, son numerosas. Así, en el A. T. se nos habla de “El libro de las Batallas de Jehová” (Núm. 21:14), “El libro de Jasher” (Josué 10:13), “El libro de los Hechos de Salomón” (1 Rey. 11:41), “El libro de Semeías” (2 Crón. 12:15) y numerosos otros, citados o mencionados. Judas, al parecer, cita del libro pseudo-epigráfico de Enoch, también alude a tradiciones acerca de la caída de los ángeles y a la disputa de Miguel con el Diablo acerca del cuerpo de Moisés, (Judas 6, 9, 14.).

A los magos que se opusieron a Moisés, Pablo los llama “Jannes y Jambres” (2 Tim. 3: 8), nombres transmitidos, probablemente, por tradición oral. Muchas tradiciones semejantes se abrieron paso a los Targums, el Talmud y la literatura judía apócrifa y pseudo-epigráfica. El hecho de citar tales obras o de hacer alusión a ellas, no les da autoridad canónica.

Un apóstol u otro escritor bíblico, dirigiéndose a auditorios familiarizados con tales tradiciones, podía, correctamente, referirse a ellas con objetos homiléticos, sin que con esa conducta tuviese la idea de suponer su veracidad o de declararla.
En forma análoga Pablo usa citas de los poetas griegos Aratus. Menander y Epimenides (Hechos 17:28; I Cor. 15: 33; Tito 1:12).

El gran número de pasajes paralelos, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, es evidencia de una armonía y relación orgánica de Escritura a Escritura, de un género lo más notable. Una vez escritos, los oráculos de Dios se convirtieron en tesoro público y privado de su pueblo. Todo pasaje que se considerase útil para un objeto dado fue usado por profetas y apóstoles como posesión común. Entendidas estas cosas, hay poco en la materia o estilo de las citas de las Escrituras en las Escrituras que pueda inquietar al intérprete. Como ya lo hemos visto, la comparación de pasajes paralelos es un gran auxilio en la exposición, y algunos pasajes se hacen claros y se llenan de fuerza únicamente cuando se les lee a la luz de sus paralelos.

A. FUENTES DE LOS ESCRITORES

Hoy se admite generalmente que las fuentes de donde los escritores del N. T. traen sus citas son, el texto hebreo del A. T. y la versión del mismo, llamada Septuaginta. Antiguamente algunos sostenían que sólo habían hecho uso de la Septuaginta; otros, considerando que semejante opinión era poco honorable para las Escrituras hebreas, sostenían, con la misma vivacidad, que los apóstoles y los evangelistas deben siempre haber citado del hebreo, y aunque las citas se hallaban en las palabras exactas de la Septuaginta se creyó que dos traductores podrían haber empleado el mismo lenguaje, pero un estudio más tranquilo ha relegado esas discusiones a una posición anticuada. Es un hecho bien conocido que la Septuaginta estaba en uso general entre los hebreos helenistas.

Los escritores del N. T. la siguen en algunos pasajes donde difiere ampliamente del hebreo. Una comparación crítica de todas las citas del N. T. tomadas del Antiguo demuestra, sin dejar lugar a dudas, que en la gran mayoría de los casos la Septuaginta y no el texto hebreo fue la fuente de donde citaron los escritores.

Pero se nota que esos escritores no siguen uniformemente ninguna de las dos fuentes. La versión Septuaginta de Malaquias 3:1, es una traducción exacta del hebreo, pero Mateo, Marcos y Lucas armonizan literalmente en una versión que es notablemente diferente. En pocas palabras: es imposible descubrir regla alguna que explique el motivo de todas las variantes entre las citas y los textos Hebreo y Septuaginta.

A veces la variante es un mero cambio de persona, número o tiempo; a veces consiste en una transposición de palabras; otras veces en la omisión o adición de palabras. En muchos casos sólo se da el sentido general y frecuentemente la cita no es más que una alusión o referencia, no una cita formal. En vista de todos estos hechos, parece mejor entender que los escritores sagrados no siguieron ningún método uniforme al citar las antiguas Escrituras.

Ambos textos, el Hebreo y la Septuaginta les eran familiares, pero la exactitud textual no tenía peso especial para ellos. Desde la niñez se les había enseñado, pública y privadamente, el contenido de las Escrituras (2 Tim. 3:15) y estaban acostumbrados a citarlos en conversaciones familiares sin tratar de hacerlo con exactitud verbal. Con ellos, como pasa entre nosotros, una cita incorrecta podía generalizarse en labios del pueblo y aunque muchos supieran que difería del texto verdadero podía, para todo objeto práctico, considerársela suficientemente correcta. ¡Cuán pocos hoy recitan el Padre Nuestro con exactitud! De la misma manera, sin duda, los escritores sagrados, en muchos casos, hicieron uso de las Escrituras sin cuidarse de confrontar la cita con la letra exacta del texto Hebreo o de la común versión Septuaginta.

Probablemente, en la mayoría de los casos, citaron de memoria guardándoles el Espíritu Santo de errores vitales (Juan 14:26). La idea de que la inspiración divina necesariamente obliga a que haya uniformidad verbal entre los sagrados escritores es una suposición innecesaria e insostenible.
La variedad marcó tanto las porciones como las relaciones sucesivas de Dios (Heb. 1:1).

B. LAS FÓRMULAS INTRODUCTORIAS MEDIANTE LAS CUALES SE INTRODUCEN LAS CITAS DEL A. T.

Son muchas y variadas y algunos las han considerado como una especie de índice o clave dirigida al objeto particular de cada cita, pero hallamos distintas fórmulas empleadas por distintos escritores para introducir un mismo pasaje, así que no podemos suponer que en todos los casos la fórmula usada vaya a dirigirnos al objeto especial de la cita. Las fórmulas más comunes son: "Está escrito", "Así está escrito", "Según lo que está escrito", "La Escritura dice", "Fue dicho", "Según lo que está dicho", pero también se usan muchas otras. Los escritores rabínicos usan las mismas fórmulas. En ocasiones se menciona el lugar de donde se toma la cita, como en Marc. 12:26; Hechos 13:33 y Rom. 11:2; pero con mayor frecuencia sólo se menciona a Moisés, la Ley, Isaías, Jeremías o algún otro profeta, como escribiendo o diciendo lo que se cita; se presume que las personas a quienes se dirigían estaban tan familiarizadas con los escritos sagrados que no necesitaban referencias más minuciosas.
"Además de las citas introducidas por estas fórmulas, hay un número considerable esparcidas en los escritos de los apóstoles, insertadas en la estructura de sus propios pensamientos y observaciones sin anuncio alguno de que se esté citando a alguien. Al lector poco observador, los pasajes así citados le parecen formar parte de las propias palabras del escritor apostólico y es sólo mediante un conocimiento profundo del A. T. y una cuidadosa comparación de él con el Nuevo como se descubren esas citas. Y tanto menos se notan estas citas cuanto que nuestra versión la castellana está tomada directamente del original hebreo, en tanto que los apóstoles, siguiendo la versión Septuaginta, (griega) a veces no dejan rastro que el lector vulgar pueda discernir. Por ej. 2 Cor. 8:21 es una cita de Proverbios 34, en la Septuaginta. De la misma manera 1 Pedro 4.:1- 8 es cita, palabra por palabra, de Proverbios 11:31 en la misma Versión griega.

Los escritores del N. T. necesariamente estaban familiarizados con los métodos corrientes entre los rabinos de interpretación del A. T. y a veces, empleaban argumentos e ilustraciones derivados de las Santas Escrituras no adaptados para convencer a personas que no han sido instruidas en la misma manera de pensar. Por ej., un cuidadoso estudio de la Epístola a los Hebreos mostrará muchos casos en los que el uso que se hace de citas del A. T. no es de una naturaleza que pueda influir en el criterio de quien no esté familiarizado con la disciplina del culto hebreo. De aquí que para fijar principios de hermenéutica general no debemos estudiar los métodos del N. T. al citar del Antiguo, sino que hemos de recordar siempre que aquellos escritores obraban bajo condiciones especiales de instrucción mental y religiosa. Reconocemos su profunda reverencia por la palabra escrita y el uso, divinamente inspirado que de ella hacían con un objeto especial; pero, sin embargo, sostenemos que en muchos pasajes la cita particular, así como el argumento construido sobre ella no suministran ley alguna de exégesis bíblica conveniente para una aplicación universal.

No parece existir razón suficiente para sostener que la referencia a un libro del A. T. por el nombre de la persona que se supone ser el autor, comprometa a la persona que así lo cita en el N. T. en un juicio autorizado respecto a la autenticidad y genuinidad del libro. Tal indiferencia es innecesaria, salvo en el caso de que el objeto de la referencia haya sido el de expresar un juicio sobre el particular. Si se puede demostrar, mediante una exégesis sana, que la manera de citar, o el empleo hecho de la cita misma envuelve, necesariamente, una opinión personal del escritor, o del que habla, acerca de la autoridad del pasaje, entonces, naturalmente, el carácter de la cita misma determina el asunto. Pero la mera alusión a un libro bien conocido, o la mención de su supuesto autor de acuerdo con las opiniones corrientes de la época, evidentemente no puede tomarse como una afirmación ni como una negación de la corrección de la opinión corriente.

C. PROPÓSITOS DE CITAR LAS ANTIGUAS ESCRITURAS.

Nos falta notar los propósitos con que cualquiera de los escritores sagrados citaron las antiguas Escrituras o se refirieron a ellas. La atención a este punto será una ayuda importante que nos capacite para entender y apreciar los varios usos de los escritos santos.

1. La cita de muchas antiguas profecías para demostrar.

Evidentemente tuvo por objeto el demostrar su cumplimiento y dejar constancia de él. Esto es cierto de todas las profecías introducidas con la fórmula "a fin de que se cumpliese". Y el mismo pensamiento se halla implicado en el contexto de citas introducidas por otras fórmulas. Estos hechos ponen en evidencia la interdependencia y conexión orgánica de todo el cuerpo de las Santas Escrituras. Es un todo, un conjunto, divinamente elaborado y nunca deben olvidarse las relaciones esenciales de sus diversas partes.

2. Otras citas están hechas con el objeto de establecer una doctrina.

Así, Pablo, en Rom. 3:9-19, cita las Escrituras para demostrar la depravación universal del hombre; y en Rom. 4:3, cita el registro de la fe que Abraham tuvo en Dios, para demostrar que el pecador es justificado por la fe y no por obras, y que la fe le es imputada por justicia. Esta manera de usar el A. T. demuestra que para los apóstoles y sus lectores las declaraciones del libro eran concluyentes: lo que allí estaba escrito o lo que pudiera confirmarse por medio de él, era inapelable y debía aceptarse como revelación divina.

3. Citar las Escrituras con objetivos de demanda.

A veces se citaban las Escrituras con objeto de refutar y censurar a opositores e incrédulos. Jesús mismo apeló a sus opositores judíos sobre la base de la reverencia que tenían por las Escrituras y les demostró su falta de consecuencia al negarse a recibirle cuando tan abundante testimonio daban de él las Escrituras. Para con los que aceptaban las Escrituras como la Palabra de Dios, tales argumentos eran de mucho peso. Cuán eficazmente el Señor supo emplearlos puede verse en sus respuestas a los saduceos y fariseos (Mat. 22:29-32, 4.1-46 comp. Juan 10: 34-36) .

3. Citar las Escrituras con objetivos de autoridad divina.

Finalmente, se citaron las Escrituras o a ellas se hizo referencia en sentido general, como libro de autoridad divina, con objetos retóricos y para ilustración. Sus múltiples tesoros eran heredad del pueblo de Dios. Era natural que se echase mano de su lenguaje para expresar cualquier pensamiento o idea que un escritor u orador deseara revestir de formas sagradas y venerables. De ahí las maneras, referencias, alusiones y citas que sirven, principalmente, para acrecentar la fuerza o belleza de una declaración o para ilustrar algún argumento o apelación.

Dice Torne: *"Los escritos de los profetas judíos, que abundan en hermosas descripciones, imágenes poéticas y dicción sublime, fueron los clásicos de los judíos más modernos; y en épocas posteriores todos sus escritores afectaron alusiones a ellos, usaron sus imágenes y descripciones y, con mucha frecuencia citaron sus propias palabras al registrar algún acontecimiento o circunstancia acontecidos a las personas cuyas vidas estaban relatando, siempre que fuese análogo y paralelo de alguno ocurrido antiguamente y descrito por los antiguos profetas."*

Lección 13

El Falso y el Verdadero Acomodamiento. Analogía por la Fe

Por cuanto los escritores del N. Testamento se apropian muchos pasajes del A. T. para usarlos como ilustración o por vía de aplicación especial, muchos han sostenido que todas las citas traídas del A. T. aun las profecías mesiánicas, han sido aplicadas en el Nuevo Testamento en un sentido que difiere, más o menos ampliamente, de su significado original. Tal ha sido la posición asumida especialmente por muchos racionalistas de Alemania, y algunos han llegado hasta a enseñar que nuestro Señor se acomodó a las preocupaciones de su época y pueblo. Nos dicen que el uso que él hizo de las Escrituras era la naturaleza del argumento y la apelación ad hominem; y hasta que sus palabras tocantes a la expulsión de demonios, así como otros asuntos de creencias judías, no era más que una transacción con los errores y supersticiones del vulgo.

Semejante teoría de acomodamiento debe ser repudiada por todo exegeta sobrio y reflexivo. Con ello se enseña, virtualmente, que Cristo propagaba falsedades y acusaría a cada escritor del N. T. de una especie de ilusión, dolo mental y religioso. En realidad, el divino Maestro, como todo maestro sabio, acomodó o adaptó .sus enseñanzas a la capacidad de sus oyentes; es decir, condescendió a colocarse él en el plano de la ignorancia o escaso conocimiento de ellos. Hablaba de manera que aun el vulgo pudiera entender y, entendiendo, creer y ser salvos, pero declaraba que en aquellos que no tenían disposición para investigar y poner a prueba su verdad, las palabras de Isaías (6:9-10) recibían una nueva aplicación y un cumplimiento muy significativo (Mat. 13:14-15) y esto era estrictamente cierto. Las palabras de Isaías fueron, originariamente, dirigidas a los corazones aletargados y ciegos del Israel de otra época.

Ezequiel las repitió con igual propiedad acerca del Israel de una generación posterior (Ezeq. 12:2) y nuestro Señor las citó aplicándolas al Israel de su día, como una de esas Escrituras homiléticas que se cumplen una y otra vez en la historia humana cuando las facultades de percepción espiritual se embotan perversamente para con las verdades de Dios.

La profecía en cuestión no era la predicción de un acontecimiento especial sino un oráculo de Dios, de líneas generales y de naturaleza tal que lo hacía susceptible de repetidos cumplimientos. Por eso tales profecías no suministran dobles sentidos. El sentido, en cada caso, es simple y directo, pero el lenguaje es susceptible de varias y aun de múltiples aplicaciones. Y aquí observamos un sentido correcto en el que las palabras bíblicas pueden acomodarse a ocasiones y objetos particulares. La hallamos en los múltiples usos y aplicaciones de los cuales son susceptibles las palabras de divina inspiración.

En Mateo 2:17-18 se cita el lenguaje de Jeremías 31:15 como cumplido en el llanto y lamentación ocasionados por la masacre de párvulos en Belén. En el más elevado giro de concepto poético, el profeta Jeremías presenta la aflicción de las penalidades y el destierro de Israel. Se le ocurre la idea de que a la afectuosa Raquel, -madre de la casa de José, Efraín y Manasés (Gén. 30:24; 41:51, 52) y madre de Benjamín (Gén. 35:18, 20), se la oyera llorar y lamentarse en Ramah por la pérdida de sus hijos. El profeta menciona a Efraín (Jer. 31:18, 20) como la tribu principal y representativa de todo Israel. La agonía de la tierna madre es sobre un dolor más grande que sólo el destierro de Judá. Introduce, también, la derrota y cautividad de Efraín, y se menciona a Raquel más bien que a Lea, a causa de su gran deseo por tener hijos (Gén. 30:1) y las melancólicas circunstancias de su fallecimiento (Gén. 35:18).

Se representa la lamentación como oída en Ramah, por varios motivos. Esa ciudad ocupaba una prominencia notable en el territorio de la tribu de Benjamín, desde la cual el poeta concibe que el sonido de los lamentos pudiera extenderse hasta las orillas de las tierras de Benjamín y de Judá. En Ramah estuvo el hogar de Anna, madre de Samuel, (1 Sam. 1:19-20), cuyas ansias maternales fueron tan semejantes a las de Raquel. También fue en Ramah donde los proscritos judíos fueron reunidos antes de su deportación a Babilonia (Jer. 40:1).

El corazón de Raquel, en ojos del profeta, era lo suficientemente grande como para sentir y lamentar las angustias de todos los hijos de Jacob. Todo esto ocurre a la mente del evangelista al relatar la masacre de los niñitos de los alrededores de Belén (Mat. 2:16) . Le parece como si el corazón lleno de amor materno, de Raquel, clamase una vez más, aun desde el fondo de su tumba, no siendo esta segunda angustia más que una repetición de la del destierro, siendo la primera un tipo de la última. Y esto fue un cumplimiento de aquella poética profecía aunque no se diga que esta aflicción de Belén aconteció para que se cumplieran las palabras de Jeremías. Mediante un “acomodamiento” correcto y legítimo el evangelista trae las palabras del profeta para reforzar su relato del tremendo duelo.

A. ACERCA DE DISCREPANCIAS BIBLICAS

Al comparar las Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento, así como al examinar las declaraciones de los diversos escritores de uno y otro Testamento, a veces atrae la atención del lector alguna declaración que parece hallarse en pugna con otras que existen en otros libros o pasajes. En ocasiones, diversos pasajes de un mismo libro presentan alguna inconsecuencia; más común, sin embargo, es hallar discrepancias entre varios escritores, las que más de una vez ciertas críticos se han apresurado a declarar irreconciliables. Estas discrepancias se hallan en las tablas genealógicas y en diversas declaraciones numéricas, históricas, doctrinales, éticas y proféticas. Incumbe al intérprete examinarlas con tanta paciencia como esmero; no debe desconocer ninguna dificultad sino que debe ser capaz de dar una explicación de las aparentes inconsistencias y esto no mediante afirmaciones o negaciones dogmáticas sino por medio de métodos racionales de procedimiento. Si tropieza con alguna discrepancia o contradicción que él no es capaz de explicar, no tiene por qué vacilar en confesarlo.

Del hecho de que él sea incapaz de resolver el problema no se sigue que éste sea insoluble. La carencia de suficientes datos a veces ha hecho infructuosos los esfuerzos de los exegetas más eruditos. Esos datos suelen irse descubriendo en el transcurso de los siglos, mediante descubrimientos arqueológicos, etc.

Una gran parte de las discrepancias son atribuibles a una o más de las siguientes causas:

1. Errores de copistas de manuscritos
2. Variedad de nombres aplicados a una misma persona o lugar.
3. Distintos métodos, en diversos escritores, de calcular ciertas extensiones de tiempo o las estaciones del año.
4. Diversas posiciones históricas o locales, ocupadas por diversos escritores.
5. El objeto especial y plan de cada libro particular.

Las variantes no son contradicciones y muchas variantes esenciales tienen su origen en diversos métodos adoptados para arreglar una serie particular de hechos.
En el alfabeto hebreo hay letras más parecidas entre sí, aun impresas, que lo que muestra “s” manuscrita se parece a la “e”, o la “n” a la “u”. Y esas letras son, también, numerales.

Las peculiaridades del pensamiento y el lenguaje oriental a menudo envuelven aparentes extravagancias en las declaraciones así como inexactitudes en el uso de palabras, cosas de tal naturaleza que provocan la crítica de los menos líricos escritores de Occidente. Y no es más que justo agregar que no pocas de las pretendidas contradicciones bíblicas, sólo existen en la imaginación de escritores escépticos y deben atribuirse a la maleficencia de críticos capciosos.

Es fácil comprender que en el curso de los siglos numerosos errores pequeños y aun discrepancias, puedan haberse introducido en el texto por la falta de infalibilidad de los copistas.

A esta causa se atribuyen muchas de las variantes ortográficas o numéricas. El hábito de expresar números con letras, algunas de las cuales son sumamente parecidas unas a otras, ha podido dar lugar a discrepancias. Estas son cosas que aun el lector superficial las nota hasta en las noticias que a diario traen los periódicos.

A veces la omisión de una letra o de una palabra, cosa que pudo ocurrir antes que existiera la imprenta, ocasiona una dificultad que hoy no hay modo de remediar sino mediante conjeturas. La comparación de tablas genealógicas exhibe discrepancias en nombres y números, cosa explicable al pensar en el inmenso número de veces que han sido copiadas a mano en el transcurso de largos siglos.

Al estudiar esas listas hebreas es importante considerar la posición histórica y el propósito de cada escritor. La lista de Génesis 46 fue preparada, probablemente, en Egipto, algún tiempo después de que Jacob y su familia llegaron allí. Probablemente fue preparada, en su forma actual, con sanción del mismo Jacob. El anciano y sufrido patriarca fue a Egipto con la seguridad que Dios le dio de que le constituiría en una gran nación y volvería a sacarlo de allí (Gén. 46:3-4). Por eso prestaría mucho interés al registro de su familia hecho bajo su propia dirección. Pero en la época del censo, en tanto que se preservaran cuidadosamente los nombres de las cabezas de familia, los arreglos se hicieron en forma distinta y se dio prominencia a otros.

Numerosos descendientes posteriores se habían hecho conspicuos históricamente y, en consecuencia, han sido agregados bajo las correspondientes cabezas de familia. Las tablas dadas en 1 Crónicas 1-9 muestran cambios y agregados mucho más extensos. Las diferencias peculiares entre las listas demuestran que una no ha sido copiada de la otra; tampoco fueron tomadas ambas de una fuente común. Evidentemente fueron preparadas por separado. -cada una de ellas desde un punto de vista diferente y con un objeto definido.

También deben notarse los peculiares método hebreos de pensamiento y de expresión, tales como se les exhibe en la antigua lista de Génesis 46. En los vs. 8 y 15 se incluyen a Jacob entre sus propios hijos y a los inmortales “treinta y tres”, -que incluyen al padre y una hija y dos bisnietos (Hezron y Amul) probablemente no nacidos aún cuando Jacob emigró a Egipto-, se les designa como “todas las almas de sus hijos y sus hijas”. Un trato análogo del asunto aparece en Exodo 1:5, donde se dice que “todas las almas que procedieron de los lomos de Jacob, fueron setenta almas” . El escritor tiene en la memoria los memorables “setenta” que fueron a Egipto (comp. Deut. 10: 22). En Gén. 46:27, los dos hijos de José, de quienes se dice explícitamente que “le nacieron en Egipto”, se cuentan entre los setenta que “fueron a Egipto”.

Es una crítica capciosa y vituperable la que echa manos de peculiaridades como éstas, de uso corriente entre los hebreos, y las declara “notables contradicciones que envuelven tan claras imposibilidades que es imposible considerarlas como narraciones verídicas de hechos históricos reales”. Al hablar de sesenta y cinco personas (Hechos 7: fq) Esteban, sencillamente, sigue lo que dice la Septuaginta.

Armonizaba con el espíritu y costumbres hebreas el formar elencos de nombres honorables, arreglados en forma tal que produjeran números definidos y sugestivos. De esa manera la genealogía de nuestro Señor que hallamos en Mateo 1 está arreglada en grupos de catorce nombres cada uno, cosa que sólo pudo hacerse mediante la omisión de varios nombres importantes. En tanto que el compilador podía, valiéndose de otro procedimiento igualmente correcto, haber hecho de sesenta y nueve la lista de Gén. 46, omitiendo el nombre de Jacob, o haberla hecho exceder de los sesenta añadiendo los nombres de las esposas de los hijos de Jacob, es indudable que, adrede, se propuso arreglarse de modo que produjera setenta almas. El número de los descendientes de Noé, tal como aparece en la tabla genealógica de Génesis 10, llega también a setenta. Esta costumbre de usar cantidades fijas como auxilio a la memoria puede haberse originado en las necesidades de la tradición oral.

Los setenta ancianos de Israel probablemente se elegían teniendo en vista alguna referencia a las familias que surgieron de las setenta almas de la casa de Jacob; y el enviar Jesús setenta discípulos (Luc. 10:1) es evidencia de que el significado místico de esa cifra tuvo su influencia sobre su mente. El mayor número de las discrepancias numéricas de la Biblia se deben, indudablemente, a errores de copistas. Ya hemos hablado de esto en páginas anteriores y sólo añadiremos que debe recordarse que el mero agregado de dos puntitos cambia el valor de una cifra hebrea (por ej. cambia la Num, que representa el número 700, en una Zayin que representa 7000, que es en lo que consiste la discrepancia entre 2 Sam. 8:4, con 1 Crón. 18:4).

Las dos listas de proscriptos que volvieron con Zorobabel (Esdras. 1:70 y Neh. 7:6-73) exhiben numerosas discrepancias así como muchas coincidencias.

Y es muy notable que las cifras en la lista de Esdras dé 29,818 y la de Nehemías 31,089 y que, sin embargo, según ambas listas, la congregación completa súmase 42,360 (Esdr. 2:64; Neh. 7: 66). Lo probable es que ninguna de las dos listas pretenda ser una enumeración perfecta de las familias que volvieron del destierro sino de tales familias como las de Judá y Benjamín que pudieron presentar una genealogía auténtica de la casa de sus mayores; en tanto que los 42,360, incluyen muchas personas y familias pertenecientes a otras tribus y que, en el destierro, habían extraviado los registros exactos de sus genealogías, pero que, a pesar de eso, eran descendientes legítimos de algunas de les antiguas tribus. También es notable que la lista de Esdras menciona 494. personas no reconocidas en la lista de Nehemías y ésta menciona 1765 que no aparecen en la de Esdras; pero que si añadimos el sobrante de Esdras a la suma de Nehemías (494 + 31,089 = 31,583) tenemos el mismo resultado coma si agregamos el sobrante de Nehemías a la suma de los números de Esdras (1,765 + 29,818 = 31,583). Por lo tanto, puede creerse, muy razonablemente, que la cifra de 31,583, es la suma de todos los que pudieron justificar su ascendencia; que las dos listas fueron hechas independientemente una de otra y que ambas son defectuosas, aunque cada una de ellas, respectivamente, suple los defectos de la otra.

Que nuestro Señor, con sus preceptos acerca de la conducta personal en los asuntos ordinarios de la vida diaria, no se propuso prohibir la censura y el castigo de los malhechores, es cosa que su propia conducta pone de manifiesto. Al ser golpeado por uno de los oficiales, en presencia del sumo sacerdote, nuestro Señor se quejó de tan grave abuso (Juan 18: 22-23). Cuando Pablo fue golpeado en forma análoga, por orden del sumo sacerdote (Hechos 23:3) el apóstol, indignado, exclamó: “¡Dios te herirá a ti, pared blanqueada!” El mismo apóstol establece la verdadera doctrina cristiana sobre todos estos puntos, de Romanos 12:18 a 13:6: “Si se puede hacer, en cuanto de vosotros dependa, tened paz con todos los hombres”, palabras que indican claramente lo improbable de poder hacer esto; luego, al suponer que alguien es atacado y perjudicado personalmente, agrega: “No os venguéis vosotros mismos, amados; antes dad lugar a la ira”; es decir, dejad que la ira de Dios siga su curso sin pretender anticiparla.

Nadie, pues, presuma decir que el espíritu y preceptos del N. Testamento están en pugna con el Antiguo. En ambos Testamentos se inculcan los principios del amor fraternal y de devolver bien por mal, al mismo tiempo que el deber de sostener los derechos humanos y el orden civil.

Un ejemplo notable de supuesta inconsecuencia de doctrina, en el N. T., se halla en los diferentes métodos de presentar el asunto de la justificación, en las epístolas de Pablo y en la de Santiago. La enseñanza de Pablo se expresa en la siguiente forma, en Gálatas 2:15-16:

"Nosotros, judíos por naturaleza y no pecadores de los gentiles, pero sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley (es decir, como si ella fuese una fuente de méritos, base de procedimiento en el caso dado y así constituyese la razón y causa de la justificación) sino por la fe de Jesucristo, nosotros también (o aun nosotros) hemos creído en (como quien dice penetrado en, aludiendo al hecho de entrar o penetrar a una unión vital con Cristo, al convertirse el hombre) Jesucristo, para que fuésemos (pudiésemos ser) justificados por la fe de Cristo y no por obras de ley; por cuanto por obras dé ley ninguna carne será justificada".

En sustancia la misma declaración se hace en. Romanos 3:20-28; y en el capítulo 4 se ilustra la doctrina con el caso de Abraham, quien "creyó a Dios y eso le fue contado como justicia" (v. 3). Mientras, por otra parte, Santiago insiste en que se debe ser "hacedores de la palabra" (Sant. 1:25). Ensalza la piedad práctica, el cumplimiento de "la ley real conforme a la Escritura" (2:8) y declara que "la fe, si no tiene obras es muerta en sí misma" (2:17). También se sirve de Abraham para ilustrar su posición "cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar" y arguye que "la fe obró con sus obras y que fue perfecta por la obras; y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios y le fue imputado a justicia y fue llamado amigo de Dios. Veis, pues (concluye el apóstol) que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe" (2:21-29.).

La solución de esta apariencia de contradicción se la halla mediante un estudio de la experiencia religiosa personal de cada escritor, así como sus diferentes maneras de pensar y sus campos de operación en la Iglesia Primitiva. También hay que notar el sentido peculiar en que cada uno usa los términos "fe", "obras" y "justificación", pues cada una de esas expresiones ha sido empleada en todas las épocas de la Iglesia para expresar un número de ideas distintas, aunque emparentadas.

En primer lugar, hay que recordar que Pablo fue conducido a Cristo mediante una conversión repentina y maravillosa. La convicción de pecado, los remordimientos de su alma cuando se dio cuenta de que había estado persiguiendo al Hijo de Dios; la caída de las escamas de sobre sus ojos y su consiguiente percepción, vívida y aguda, de la gracia de un Evangelio gratuito, gracia alcanzada mediante la fe en Cristo, -todo esto, necesariamente, entraría en su ideal de la justificación de un pecador perdido. Ve, pues, que ni judío ni gentil puede alcanzar la relación de un alma salvada, o sea la unión con Cristo, excepto mediante tal fe. Además, su misión y ministerio especial le llevaron, preeminentemente a combatir el judaísmo legalista y se transformó en "el apóstol de los gentiles". Santiago, por su parte, había sido doctrinado más gradualmente en la vida evangélica. Su concepto del Cristianismo era el de la consumación y perfección del antiguo pacto. Su misión y ministerio le condujeron especial, si no completamente, a trabajar entre los de la circuncisión (Gál. 2: 9). Estaba acostumbrado a considerar toda doctrina cristiana a la luz de las antiguas Escrituras, las que, por lo tanto, se hicieron para él "la palabra ingerida" (Sant. 1:21), "la perfecta ley, la (ley) de libertad" (v. 25) "la ley real" (2:8).

Pero cuando, -con todos estos hechos a la vista-, analizamos sus respectivas enseñanzas, nada hallamos realmente contradictorio; simplemente colocan ante nosotros diversos aspectos de las mismas grandes verdades. La enseñanza de Pablo en los pasajes citados tiene referencia a la fe en su primera operación, -la confianza con la cual el pecador, consciente de su pecado y condenación. Nosotros añadiríamos: "y de su impotencia para hacer algo que pueda salvarla". se arroja en brazos de la gracia gratuita de Dios en Jesucristo y obtiene perdón y paz con Dios. En tanto que Santiago, por su parte, trata, más bien, de la fe como el principio permanente de una vida de piedad, con obras de piedad que brotan de esa fe con la naturalidad con que las aguas surgen de un manantial.

Pablo cita el caso de Abraham cuando éste aun era incircunciso y antes de haber recibido el sello de la fe (Rom. 4:10-11); pero Santiago se refiere a la época posterior, cuando ofreció a Isaac y por medio de ese acto de fidelidad a la palabra de Dios su fe fue perfeccionada (Sant. 2:21). El término obras también se usa con distintos matices de significado. Pablo tiene en su pensamiento las obras de la ley con referencia a la idea de una justicia legalista, mientras que es evidente que Santiago se refiere a obras o actos de piedad práctica, tales como el socorrer a los huérfanos y viudas afligidos (2:27) y el ministrar a otros necesitados (2:15-16).

La justificación, por consiguiente, es considerada por Pablo como un acto judicial que envuelve la remisión de los pecados, la reconciliación con Dios y la restauración al favor divino; pero para Santiago, ella es más bien el mantener semejante estado de favor con Dios, una aprobación constante ante Dios y los hombres. Todo esto aparecerá tanto más claramente si notamos que Santiago se dirige a sus hermanos judíos, de la dispersión, que se hallaban expuestos a diversas tentaciones y pruebas (1:1-4) y se hallaban en peligro de confiar en un muerto farisaísmo antinomiano; pero Pablo está discutiendo, cual erudito teólogo, la doctrina de la salvación tal como se origina en los consejos de Dios y se desarrolla en la historia del proceder de Dios para con toda la raza de Adán.

Debe, además, notarse que Santiago no niega la necesidad y eficacia de la fe ni Pablo desconoce la importancia de las buenas obras. Lo que Santiago condena es la perniciosa doctrina de la fe extraña a las obras, la fe que nada quiere saber de obras. Condena al que dice tener fe pero exhibe una vida y conducta en desacuerdo con la fe en nuestro Señor. Semejante clase de fe la declara muerta en sí misma (2:14.-17). La justificación es por la fe, si, más sin olvido del obrar (v. 24). La fe se pone en evidencia mediante obras de amor y piedad. Pablo, por su lado, se opone a la idea de una justicia legalista. Condena la presunción de que el hombre puede merecer el favor de Dios mediante una observación perfecta de su ley y demuestra que la ley cumple su misión más elevada cuando descubre al hombre el conocimiento del pecado, -es decir cuando le hace conocer que es pecador (Rom. 3:20) y luego, en el cap. 7:13, procede a hacer aparecer el pecado como "sobremanera pecante". Pero Pablo está tan lejos de negar la necesidad de las buenas obras como manifestación de la fe del creyente en Cristo, como Santiago lo está de negar la necesidad de la fe en Cristo para ser salvo. En Gálatas 5:6, Pablo habla de "la fe que obra por el amor" y en la 1ª Corintios 13:2, afirma que aunque alguien tuviese tanta fe como la necesaria para realizar los mayores prodigios, pero careciese de amor, nada seria el tal hombre.

Nada hay más evidente que el hecho de que los dos apóstoles se hallan en perfecta armonía con Jesús, quien abarca las relaciones esenciales de la fe y las obras cuando dice: "O haced el árbol bueno y bueno su fruto o haced corrompido el árbol y su fruto dañado; porque por el fruto se conoce el árbol" (Mat. 12:33) .

Estas divergencias entre Santiago y Pablo son un ejemplo de la libertad individual de los escritores sagrados en su enunciación de la verdad divina. Cada uno preserva sus propios modismos de pensamiento, así como su estilo. Cada uno recibe su palabra de revelación y conocimiento del misterio de Cristo, de acuerdo con las condiciones de vida, experiencia y acción en que ha sido criado o instruido. Es menester tomar en consideración todos estos hechos cuando comparamos y contrastamos las enseñanzas de las Escrituras que parecen discrepar, y al hacerlo hemos de descubrir que esas variantes suelen constituir una revelación múltiple y llena de evidencia propia acerca del Dios de verdad.

Los principios generales de exégesis que hemos presentado bastarán para la explicación de cualquier otra discrepancia que se haya alegado existir en la Biblia. Una atenta consideración a la posición que ocupa el escritor u orador, la ocasión, objeto y plan de su libro o discurso, junto con un análisis crítico de los detalles, generalmente demostrarán que no existe contradicción real.

Pero cuando alguien presenta expresiones hiperbólicas, peculiares al lenguaje de la gente de Oriente, o casos de antropomorfismo hebreo y se esfuerza en darles un significado literal, eso no es hallar discrepancias y dificultades en la Biblia, sino crearlas e introducirlas en la Biblia para luego decir que se tropieza con ellas.

Mr. Haley, en su obra extensa y valiosa sobre las Pretendidas Discrepancias de la Biblia observa que las discrepancias, cuando realmente existen, no carecen de valor. Puede bien creerse que contemplan los fines siguientes:

a. Estimulan el esfuerzo intelectual, despiertan curiosidad e investigación y, en esa forma, conducen a un estudio más profundo y extenso del sagrado libro.

b. Ilustran la analogía existente entre la Biblia y la naturaleza. De la misma manera que tierra y cielo exhiben una armonía maravillosa en medio de una gran variedad y discordancia, así en las Escrituras existe notable armonía detrás de las aparentes divergencias.

c. Demuestran que no hubo colusión entre los escritores sagrados, porque sus divergencias son de tal índole que nunca hubiesen sido introducidas deliberadamente.

d. También demuestran el valor del espíritu, en su superioridad sobre la letra, de la Palabra de Dios.

e. Sirve como piedra de toque del carácter moral. Para el espíritu capcioso, predispuesto a encontrar y exagerar dificultades en la Revelación Divina las discrepancias bíblicas resultan grandes piedras de tropiezo y motivos de cavilación y de desobediencia.

Pero para el investigador serio y correcto, que desea conocer “los misterios del reino de los cielos” (Mat. 13:11), un estudio prolijo de las discrepancias verdaderas le revelará armonías ocultas y coincidencias indeliberadas que robustecerán su fe a medida que descubre que esas escrituras multiformes son, real y verdaderamente, la palabra de Dios.

B. PROGRESOS EN DOCTRINA Y ANALOGIA DE LA FE

El intérprete de la Biblia no debe olvidar jamás que la Biblia, en su integridad, tal cual hoy la poseemos, no fue un don que repentinamente descendió del cielo; sino que es el producto lento y gradual de muchos siglos. Se halla compuesta de gran diversidad de partes, las que se produjeron en muchas épocas distintas. Por consiguiente, hay que reconocer que nuestras actuales Escrituras canónicas constituyen un registro de revelación divina progresiva. El mismo Dios que en los últimos días nos habló en la persona de su Hijo también habló en las revelaciones más antiguas (Heb. 1:1) y podemos escudriñar su Palabra en la confianza de que hallaremos en ella orden y sabiduría divinos desde el principio hasta el fin.

Las porciones sucesivas que él reveló de tiempo en tiempo se adaptaron a las variantes condiciones y necesidades de su pueblo. A veces la palabra fue dejada en condición imperfecta, a causa de la dureza del corazón del pueblo (Marc. 10: 5). A veces el progreso fue lento e interrumpido por largos períodos de decadencia espiritual, surgiendo luego, nuevamente, en nuevos desarrollos de vida nacional. Para interpretar bien las Escrituras y emplearlas eficazmente es necesario prestar considerable atención a este carácter progresivo de las revelaciones divinas.

La idea de que la doctrina paulina de la justificación sea cosa esencialmente distinta de las enseñanzas de Jesús carece de fuerza si se nota que toda la Epístola a los Romanos es, prácticamente, un esmerado trato sistemático de las palabras de nuestro Señor a Nicodemo, "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). La afirmación, de que el Nuevo Testamento contradice al Antiguo, se ve que es errónea tan pronto como descubrimos que las más antiguas revelaciones fueron, necesariamente, imperfectas y que, evidentemente, no tenían por objeto presentar toda la verdad de Dios. Cosas que, contempladas desde un punto de vista parecen ser contradictorias desde otros se ve que no son más qué porciones separadas, porciones de un todo, las que una vez unidas se ve que forman una armonía grandiosa. La "ley del talión" y los procederes violentos del "vengador de la sangre" estaban basados en las justas exigencias de una justicia retributiva y eran formas arcaicas de ejecutar la ley. Una civilización más elevada, establecida sobre revelaciones más claras, adopta otros medios penales pero reconoce los mismos principios esenciales de derecho.

C. ANALOGÍA DE LA FE

Las anteriores observaciones preparan el camino para una comprensión correcta de la analogía de la fe como auxilio en la exposición de las Escrituras. Esta expresión, tomada de Romanos 12:6 pero usada en un sentido diferente del que se propuso el apóstol, denota aquella armonía general de doctrina fundamental que corre a través de toda la Biblia.

Presume que la Biblia se interpreta a sí misma y que lo que es oscuro en un pasaje puede ser iluminado por otro. A ninguna declaración única ni a ningún pasaje oscuro de un libro se puede permitir hacer a un lado una doctrina que se halla claramente establecida por varios pasajes. Los textos oscuros han de interpretarse a la luz de los claros, sencillos y positivos.

Dice Fairbairn: "La fe según la cual se determina el sentido de un pasaje especial, debe ser tal que descanse sobre el amplio significado de alguna de las más explícitas declaraciones de las Escrituras, acerca del significado de las cuales no puede caber duda razonable en una mente libre de prejuicios. Y cuando, para fijar principios generales de fe debamos elegir entre dos pasajes, siempre deberemos conceder mayor peso a aquellos en los cuales no se mencionen meramente de una manera accidental los asuntos relacionados con ella, sino que se los trate y discuta formalmente; pues en tales casos no nos es dado dudar de que el punto acerca del cual buscamos una declaración autorizante, estuvo claramente, ante los ojos del escritor".

Es evidente que ninguna doctrina que se apoya en un solo pasaje de las Escrituras puede pertenecer a doctrinas fundamentales reconocidas en la analogía de la fe. Mas no ha de inferirse de esto que ninguna declaración específica de las Escrituras sea autorizante a menos que esté apoyada por otros pasajes paralelos. A menos que esté claramente contradicha o excluida por la analogía de la fe, o por alguna otra declaración igualmente explícita, una declaración positiva de la Palabra de Dios es suficiente para establecer un hecho o doctrina. De aquí se sigue que la analogía de la fe, como principio de interpretación, es, necesariamente, limitada en su aplicación.

Es útil para sacar a luz la importancia y prominencia relativas de diferentes doctrinas y para preservar contra exposiciones de los sagrados oráculos viciadas por parcialidades. Exhibe la unidad interna y la armonía de toda la Revelación divina. Encarece la importancia de consecuencia en la interpretación, pero no puede gobernar al intérprete en la exposición de aquellas partes de la Biblia que se hallan sin paralelo real y a las que ningunas otras partes se le oponen. Porque del progreso de las doctrinas en la Biblia es dable inferir con justicia que aquí y allá puedan haberse dado revelaciones aisladas de verdad divina en pasajes en los que el contexto no dio ocasión para mayores desarrollos o elaboración.

BIBLIOGRAFÍA

“Claves de Interpretación Bíblica” | Tomás de la Fuente.

“Hermenéutica” | M. S. Terry.

“Bibliología/Hermenéutica” | Ernesto Dueck - Seminario Biblico del Uruguay.

“Homilética” | Ernesto Dueck - Seminario Bíblico del Uruguay.

SEMINARIO BIBLICO
DEL URUGUAY

Llamados por Dios para:
Entrenar la Mente (2ª Ti. 2:15)
Tocar el Corazón (2ª Ti. 1:6) y
Activar los Pies (2ª Ti. 4:5)
para un mejor servicio en la Obra de Dios.

Horario de Oficina: 14 a 19 hs.
Tel.: (+598) 2903 1875 / e-mail: oficina@seminariobiblico.com
Colonia 1243 (casi Yi) - Montevideo, URUGUAY
www.seminariobiblico.com
síguenos en **facebook**.